



# LA TENTACIÓN DE TU PIEL

*Dina Reed*

# **LA TENTACIÓN DE TU PIEL**

**DINA REED**

©Dina Reed, julio, 2020

©Todos los derechos reservados

Foto de portada: iStockby Getty Images iStock.com/PeopleImages

Diseño de portada: DR

*Queda prohibido reproducir el contenido de este texto, total o parcialmente, por cualquier medio analógico o digital, sin permiso de la autora con la Ley de Derechos de Autor.*

*Los personajes que aparecen en la novela son inventados, cualquier parecido con personas vivas o desaparecidas es mera coincidencia.*

# ÍNDICE

[SINOPSIS](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Capítulo 23](#)

[Capítulo 24](#)

[Capítulo 25](#)

[Capítulo 26](#)

[Capítulo 27](#)

[EPÍLOGO](#)

## SINOPSIS

El mundo de Kelly Taylor parece estar en orden, hasta que su jefe le comunica que tiene que dejar su adorado Nueva York para dirigir la sede en Bermudas de la multinacional de seguros en la que trabaja.

Kelly solo quiere estar tranquila en su pequeño mundo perfecto, en el que se siente segura. Si bien, como es una chica seria y profesional, y sabe lo importante que es ese puesto para su carrera, aprieta los dientes y acepta el reto que incluye alojarse en una mansión y tener de vecino a Harry Ryan, el multimillonario de moda, por el que todas suspiran.

Un joven empresario exitoso, guapo, *sexy*, divertido, inteligente, talentoso, carismático, mujeriego y tremendamente curioso.

Sobre todo, tiene una curiosidad infinita por su nueva vecina, una joven discreta y huidiza que no se parece a ninguna mujer que haya conocido antes, por la que siente una atracción sexual brutal, y que le ignora completamente.

Y es que Kelly tiene muy claro que está en Bermudas para trabajar duro y nada más. Por mucho que su vecino, con el que no para de encontrarse en todas partes, sea una auténtica tentación...

Una tentación devastadora en la que acabará sucumbiendo, convencida de que lo suyo con Harry va a ser solo sexo.

Y es que Kelly no quiere enamorarse... Y Harry además no cree en el amor.

Así que todo es perfecto, hasta que la tórrida pasión dará paso a algo inesperado que les descolocará hasta tal punto que no les quedará más remedio que enfrentarse a secretos, temores y prejuicios.

¿Se atreverán a ir más allá? ¿Tendrán el coraje de escuchar a sus corazones? ¿Puede una tentación transformarse en un amor verdadero?

## Capítulo 1

Aunque Kelly había escuchado perfectamente las palabras del señor Sullivan, replicó pestañeando muy deprisa:

—¿Ha dicho las Bermudas?

El señor Sullivan asintió, se ajustó las gafas de pasta de carey y respondió con su seriedad y rigor habitual:

—Llevas cuatro años trabajando muy duro en esta compañía y te mereces con creces el ascenso.

Kelly agradeció el halago de su jefe con una sonrisa, mientras solo podía pensar en que no quería dejar Nueva York.

Porque ¿qué iba a hacer ella sin los atascos de las mañanas, los paseos por Central Park o las cenas de los sábados con sus amigos en el Soho?

Ella era una chica de ciudad, que vivía feliz en su pequeño apartamento, y que estaba muy a gusto trabajando como adjunta de dirección en una multinacional de los seguros.

No le pedía nada más a la vida...

Prefería quedarse como estaba. Tranquila. Segura. Cómoda.

Además, ¿qué pintaba ella en las Bermudas?

Ella no era de playa, ni de sol, ni de diversión, ni de nada de nada. Por no hablar de lo más importante: el reto que suponía asumir la dirección de unas oficinas.

Y no era que no creyera en ella misma, ni que pensara que no estaba preparada para el puesto, pero es que la alta dirección implicaba tanta responsabilidad y tanta exigencia que le estaba entrando un agobio tremendo.

Porque ella solo quería estar en paz...

Por eso, tragó saliva y, con un nudo en el estómago, le confesó a su jefe:

—Le agradezco la confianza, señor Sullivan, pero...

El señor Sullivan la notó tan preocupada que en seguida le aclaró:

—Vamos a cuidar hasta el último detalle para que te sientas como en casa. El presidente de la compañía posee una mansión en Tucker's Town, una de las zonas más exclusivas de Bermudas, y la pone a tu disposición para que te alojes en ella. Por el alquiler de tu apartamento no te preocupes, la compañía correrá con los gastos.

—¿Pero cuánto tiempo estaría fuera?

—El tiempo que aguantes...

—¿Qué?

—Tú prueba, de momento la compañía te irá pagando el alquiler, hasta que des el sí definitivo. Y en cuanto a tus honorarios, los triplicaremos. Así que, echa un vistazo al contrato, y ya solo queda que firmes y que mañana mismo vuelas para ese paraíso, en el que estamos convencidos de que cosecharás grandes éxitos.

El señor Sullivan le pasó el contrato, que Kelly ojeó abrumada por la rapidez con la que estaba transcurriendo todo. Por eso, tras leerlo no le quedó más remedio que decir:

—Señor Sullivan, es un honor que la compañía haya pensado en mí para el puesto, la propuesta no puede ser más generosa; pero necesito tiempo...

Kelly le devolvió el contrato, que el señor Sullivan guardó en la carpeta de firmas, luego le clavó la mirada y le preguntó con el ceño fruncido:

—¿Tiempo para qué? Las buenas oportunidades hay que cazarlas al vuelo y esta lo es, señorita Taylor. Confía en mí.

—Por supuesto que confío en usted. Y le estaré eternamente agradecida por creer en mí cuando no tenía más credenciales que unos años de trabajo a tiempo parcial en una hamburguesería.

El señor Sullivan, un hombre de sesenta años, pelo canoso, mirada franca, porte distinguido, semblante recio y maneras decididas, negó con la cabeza y precisó:

—Cuando vi que además de tener un expediente excelente en Yale, sabías lo que era el trabajo duro: supe que estaba ante la candidata ideal. Y no me equivoqué. Como ahora tampoco me equivoco al aconsejarte que aceptes el puesto. Tu etapa en las oficinas de Nueva York ha llegado a su fin... Y tú lo sabes. Tu talento está pidiendo a gritos nuevos retos y esta es una gran oportunidad para crecer y potenciar tu currículum.

Kelly sabía que el señor Sullivan tenía razón, su punto de vista era el más sensato y racional, pero su orden de prioridades era otro y así se lo hizo saber:

—Ya sé que las cosas más emocionantes suceden fuera de la zona de confort, pero es que yo me siento muy a gusto aquí. Y puedo asegurarle que en este momento de mi vida antepongo mi tranquilidad a todo. El dinero no es algo que me mueva, soy una chica de gustos sencillos. No me atraen los lujos ni las sofisticaciones, nunca he tenido el sueño de vivir en una mansión, ni tampoco aspiro a puestos de alta dirección. Yo aspiro a una vida como la que tengo, con mi trabajo que me gusta, con mi coqueto apartamento, mi familia, mis amigos, mi ciudad, mis aficiones... No quiero irme de Nueva York, señor Sullivan, ni dejar estas oficinas donde he encontrado a buenos amigos, ni renunciar a los almuerzos con mi familia cada domingo. Usted no sabe cómo es la tarta de queso con arándanos de mi madre...

El señor Sullivan, a pesar de que era un hombre muy serio, se echó a reír, porque con Kelly era difícil no hacerlo.

Era un encanto de chica, a la que apreciaba tanto que quería lo mejor para ella, por eso insistió:

—Nueva York y todas sus maravillas siempre van a estar, señorita Taylor. Además, no te estamos ofreciendo un puesto en la otra punta del mundo. Las Bermudas están a hora y pico de avión...

—Ya, pero...

—Y te recuerdo que yo no me jubilo hasta dentro de cinco años —dijo el señor Sullivan con ironía.

Pero Kelly, que estaba muy nerviosa, se lo tomó al pie de la letra:

—¡Por Dios, señor Sullivan, yo no quiero su puesto!

El señor Sullivan se revolvió en el asiento y exclamó batiendo las manos:

—¡Pues muy mal hecho! ¡Deberías aspirar a él, porque tienes talento y formación de sobra para hacerlo! ¡Y hacerlo mejor que yo, además! Pero de momento, yo tengo que seguir dando guerra... Y tú curtirte bien en ese maldito paraíso para prepararte a conciencia para dar el gran salto. El señor Pinkerton, tu predecesor, ha estado tres años en el puesto y solo habla maravillas. Ahora se nos casa y ha pedido el traslado a Londres, de donde es su prometida. Así que deja de rezongar y firma de una vez. ¡Cree y confía! ¡No hay otra!

—No creo que se trate de una cuestión de confianza, sino que para mí es muy importante la familia, los amigos, trabajar en algo que me gusta... Y así me siento segura. Ahora tengo una paz y un equilibrio que no quiero perder, señor Sullivan. Las aventuras y los retos están muy bien, pero no sé si tanto como la seguridad de tenerlo todo bajo control. Y yo ahora mismo tengo el control de mi vida...

El señor Sullivan negó con la cabeza, se llevó la mano a la barbilla y le habló como si lo hiciera con su propia hija:

—Nunca se tienen las cosas bajo control, es una falsa percepción, es un engaño de la mente. Porque la vida es impredecible, lo único que tenemos seguro es el cambio y es que, aunque nos resistamos, no van a dejar de pasarnos cosas. Y unas serán buenas, otras no tanto... Pero qué más da. Lo importante es la actitud con la que afrontamos las cosas. Y ese es el reto y eso es lo apasionante: enfrentarse al caos, a la incertidumbre, a los miedos y descubrir que puedes con eso y con mucho más. Así que no te conformes, señorita Taylor, nunca te conformes... Entiendo que tienes apegos, afectos, rutinas y... los exquisitos postres de tu madre, pero el mundo no se acaba ahí. Hay tantas cosas bonitas esperándote ahí fuera que sería una auténtica pena que te las perdieras. Aparte de que te recuerdo que estudiaste bien duro, que te endeudaste hasta las cejas para estudiar en la mejor universidad, para tener el mejor de los futuros, para aprender, para crecer, para dar lo máximo de ti. ¿Me equivoco?

A Kelly las palabras del señor Sullivan, un hombre al que admiraba y respetaba como nadie, le estaban calando tan hondo que reconoció:

—Mi familia es humilde, usted lo sabe. Mi padre es conserje y mi madre es limpiadora en un colegio. Por circunstancias de la vida no pudieron estudiar, pero se han matado para que mi hermana Elsa y yo podamos hacerlo. Y les estamos muy agradecidas por habernos permitido la oportunidad de tener una vida mejor... Y sí, estudié muy duro, para tener un buen futuro... Quiero desarrollarme, crecer, dar lo mejor de mí... Pero...

Kelly se calló porque no iba a contarle que desde hacía tres años, cuando John la dejó, su orden de prioridades había cambiado y ya solo quería estar tranquila y vivir sin sobresaltos.

Y le dio mucha rabia y mucha pena, tanta que sus ojos se humedecieron, su gesto se tensó y el señor Sullivan tuvo que decirle para que se serenara:

—Mi abuela solía decirme: “no hay pero que valga”. Y no conozco mayor verdad. Olvídate de ese pero, y céntrate en lo que quieres... ¿Quieres desarrollarte, crecer y darlo todo?

Kelly asintió, mordiéndose los labios para no romper a llorar como una boba...

—Por supuesto que quiero, señor Sullivan... Pero....

Kelly se mordió los labios otra vez, al tiempo que sentía una frustración tremenda por tener siempre esa jodida palabra en los labios.

No obstante, el señor Sullivan no dijo nada, tan solo se limitó a tenderle su estilográfica y asegurarle convencido:

—Yo también tuve una época en que no podía parar de decir: “pero”. Menos mal que una mujer muy sabia hizo que abriera los ojos...

—Su abuela.

—Exacto. Mi abuela Alana... Yo tenía el corazón roto, un mal de amores, que me dejó tan destrozado que llegué a creer que nada tenía sentido...

Kelly alucinó porque en la vida habría pensado que un hombre tan racional, tan lógico y tan sensato como el señor Sullivan, hubiera sufrido hasta ese punto por amor...

—Lo siento mucho, porque sé lo que duele...

—Duele tanto que parece que te arrancan la vida. Y yo perdí todo, la esperanza, la ilusión, las ganas, todo... Y eso que apenas acababa de terminar la carrera y se suponía que tenía un brillante porvenir. Trabajaba en un prestigioso bufete de abogados en Chicago, lo tenía todo para ser feliz. Pero perdí la ilusión de tal modo que cuando me salió una oferta de trabajo formidable en Nueva York, estuve a punto de rechazarla si no llega a ser por mi abuela, una irlandesa corajuda y luchadora que me obligó a que dejara Chicago... Y gracias a ella, no solo crecí profesionalmente, sino que a los tres meses conocí, a Jane, mi esposa, el verdadero amor de mi vida, y la madre de mis tres maravillosos hijos...

Kelly al escuchar el relato sincero y sentido de su jefe, no pudo evitar que dos lagrimones enormes recorrieran su rostro y sin pensarlo más, agarró la estilográfica y musitó:

—Yo también tuve una abuela irlandesa que, seguro que desde el cielo ahora mismo, me está gritando que no sea tonta, y que firme de una maldita vez.

El señor Sullivan asintió, sonrió emocionado y replicó con absoluta seguridad:

—Así es.

Kelly respiró hondo, se retiró las lágrimas del rostro con el dorso de la mano, estampó su firma en el contrato y luego susurró:

—A las abuelas siempre hay que hacerlas caso...

—Siempre. Y no me cabe duda de que la tuya tiene que estar orgullosísima de ti...

Kelly sonrió agradecida y solo pudo susurrar muy emocionada:

—Ojalá, señor Sullivan, ojalá...

## Capítulo 2

Cuando una preciosa mañana soleada de primeros de junio, el taxi dejó a Kelly frente a la deslumbrante mansión del *superjefe* supremo de la compañía se quedó sin aliento.

Y es que esa casa enorme, de estilo colonial, elegante y distinguida —en la que estaba perfectamente integrado el techo blanco escalonado típico de las construcciones bermudeñas—, parecía sacada de una serie de puro lujo y esplendor.

Sin creerse todavía que esa mansión iba a ser su nueva residencia, Kelly atravesó un jardín enorme repleto de árboles frutales y flores por todas partes, luego llegó a una piscina rodeada de hamacas de rayas azules, después cruzó otro jardín más pequeño y coqueto, dejó a un lado una bañera con jacuzzi de impresión y por fin llegó a la puerta de la casa.

A pesar de que se había negado a tener personal doméstico, la estancia en la villa incluía los servicios de distintos empleados como: ama de llaves, mayordomo, cocinero y chófer...

Ver para creer.

Ella que estaba acostumbrada a vivir en un apartamento de treinta y cinco metros cuadrados, a limpiar su casa ella misma, a hacerse la comida o a ir al trabajo en bus, de repente se encontraba a punto de llevar una vida de ricachona caprichosa.

Pero era lo que había...

Así que respiró hondo, llamó al timbre y abrió una mujer de unos cincuenta años, pelirroja, con el pelo recogido en un moño bajo, de bonita figura, que lucía un traje sastre blanco impecable y tenía maneras de lo más exquisitas.

—¡Bienvenida a casa, señorita Taylor! Soy Emily Brown, el ama de llaves de la villa Walsh — se presentó Emily, tendiéndole la mano.

Kelly que para nada esperaba que el ama de llaves fuera una mujer tan afable y encantadora, le estrechó con fuerza la mano y con una sonrisa enorme le agradeció la cálida bienvenida.

—Llámame Kelly, por favor. ¡Y miles de gracias por su acogedor recibimiento, señora Brown! Esto es tan bonito... ¡Estoy deslumbrada!

—La villa Walsh es un lugar muy especial, hace seis años que trabajo en esta casa y cada día descubro algo nuevo. Una flor, un olor, una luz que entra creando una atmósfera mágica... Vas a estar muy bien aquí, Kelly. Y, por favor, llámame Emily. Y ahora espérame un segundo que voy a pedirle a Felipe, el mayordomo, que venga a por tu maleta...

—No, no hace falta... Yo la llevo... Si apenas he traído cuatro trapos... El señor Sullivan me dijo que no me preocupara por mis estilismos ya que han contratado a alguien para que me compre unos cuantos trajes de buen corte, sencillos y funcionales.

—Todos de Armani. En distintos colores. Te los he comprado yo... Y zapatos maravillosos de firma, cómodos y funcionales. Tranquila que no voy a someter a tus pies a la tortura de los tacones finos.

Kelly se echó a reír, y se fijó en que Emily llevaba unas deportivas de Michael Kors de lo más estilasas...

—Y si pudieras también equiparme con unas como las tuyas... Porque has acertado ¡no soporto

los tacones!

Las dos soltaron unas risas cómplices y luego Kelly entró en la casa con su maleta a cuestas y la boca abierta porque aquella villa si por fuera era asombrosa, por dentro era como para perder el sentido.

Decorada con muchísimo estilo, en líneas depuradas y tonos blancos, todo era un derroche de buen gusto y exquisitez. Cuadros que debían valer una fortuna, muebles de maderas nobles, sofás de piel blanca, pantalla de televisión gigante, estanterías llenas de libros, grandes ventanales con vistas a la playa y sobre todo muchísimo espacio y muchísima luz...

—Este es el salón principal, pero luego tienes otros tres más acogedores, por si te apetece un ambiente más íntimo. Al fondo está la cocina, donde Andrew te va a preparar los platos más deliciosos, luego en la casa trabajan junto al mayordomo, Mary y Jane, que cuidan hasta el último detalle para que todo esté perfecto y a las que puedes pedir lo que quieras. También tienes a tu absoluta disposición a nuestro señor Douglas, el chófer, un hombre sabio y bueno con el que los trayectos se te pasarán en un suspiro. Y la mansión por supuesto que también cuenta con seguridad y vigilancia las 24 horas del día.

Kelly que estaba alucinada con todo lo que estaba viendo y escuchando solo pudo murmurar:

—No me puedo creer que esto me esté pasando a mí, Emily. No estoy para nada acostumbrada a estos lujos...

Emily la miró con cariño y le recordó por si lo había olvidado:

—Como todo el mundo, preciosa. Estas mansiones son más propias de novelas o de series de televisión...

—Soy de Nueva York, procedo de una familia humilde, me he criado en un apartamento pequeño, interior y oscuro, en Brooklyn. Luego, cuando conseguí el trabajo en la compañía, me mudé al Soho a un apartamento más pequeño y oscuro todavía.... Así que imagínate cómo puedo sentirme al ver esto... ¡Hay tanta luz que deseo ponerme las gafas de sol!

—Jajajajaja. Eso nos pasa a todos al principio, pero enseguida te acostumbrarás. Ya lo verás. Vas a estar muy bien aquí.... En la planta de arriba tienes los dormitorios, el del fondo a la derecha es el principal y el que tiene las mejores vistas al mar... El mar de Bermudas tiene un azul muy especial... Como el de tus ojos...

Kelly se retiró un mechón de pelo que le caía por el rostro y replicó agradeciendo el elogio:

—¡Eres muy amable, Emily! No sé ni qué decir, esto es tan perfecto que...

Kelly no pudo terminar la frase porque justo en ese instante sonó el timbre, Emily se excusó con ella y se marchó a abrir la puerta.

Y cuál no fue su sorpresa que al momento apareció junto a un joven alto, moreno, guapísimo, *sexy* y con la sonrisa más bonita que había visto en su vida.

—Emily, mira qué bonita sorpresa, te presento a Harry Ryan... Harry, ella es Kelly Taylor...

Harry se quedó fascinado con esa chica que había visto bajar del taxi desde su ventana, con el pelo de color miel y alborotado, cuerpo menudo pero con todo bien puesto, y aspecto de estar más perdida que un pato en una feria.

Y es que no había más que fijarse en su vestido de florecitas a la rodilla, cuello a la caja y zapatitos de monja, para deducir que esa chica venía derechita del pueblo.

La pobre...

Y como él era un hombre solícito, siempre dispuesto a ayudar a preciosidades como ella, no le había quedado más remedio que plantarse en la mansión Walsh, y de paso descubrir quién diablos era esa chica que tenía los ojos más hermosos que había visto en su vida.

Porque eran increíbles, y justo del mismo azul que el mar de Bermudas que le volvía tan loco...

Un azul vibrante, intenso, profundo, perturbador, mágico...

Joder.

Y encima la chica de pueblo, a diferencia de todas las mujeres con las que solía relacionarse, no estaba haciendo absolutamente nada para llamar su atención.

Él que estaba acostumbrado a todo lo contrario, a que desde el minuto uno las mujeres desplegaran con él las estrategias más refinadas de seducción, estaba asombrado con esa pueblerina que le miraba como si fuera el chico que trae la fruta fresca...

Y eso le encantó y le pareció tan novedoso y excitante que le tendió la mano con una sonrisa enorme y exclamó:

—¡Encantado de conocerte, Kelly!

Kelly le estrechó la mano, devolviéndole la sonrisa, y replicó:

—Encantada.

—Kelly ha venido a trabajar a Bermudas y va a instalarse en la mansión de los Walsh —le explicó Emily.

Harry sin poder dejar de mirar a esa chica de ojos enormes y preciosos, nariz pequeña y boca de labios gruesos y apetecibles, dedujo por sus pintas de chica de pueblo que:

—Y no me digas más. ¡Vienes como ayudante de Andrew! ¡Seguro que se te da genial hacer mermeladas y todas esas cosas que hacéis en el campo!

Kelly se quedó mirándole extrañada y preguntó porque no entendía nada:

—¿De qué campo y de qué mermeladas hablas?

Y antes de que Harry siguiera metiendo la pata hasta el fondo, Emily aclaró el malentendido:

—Kelly es una alta ejecutiva de la aseguradora del señor Walsh. Acaba de aterrizar y está aquí porque es la nueva flamante directora de las oficinas en Bermudas. El señor Walsh le ha ofrecido su mansión para que se instale cómodamente...

Harry sintiéndose un estúpido, se excusó tras revolverse el pelo con la mano:

—Perdona, pero como llevas ese vestido como los que usaba mi abuela en el campo, he deducido que...

Emily, para evitar que siguiera pifiándola más, le interrumpió y dijo:

—El vestido es encantador...

—Y de abuela —reconoció Kelly encogiéndose de hombros—. Las cosas como son...

Harry se echó a reír, y viendo que la chica era tan divertida, se atrevió a preguntar algo que le tenía desconcertado:

—¿Y cómo es posible que esa prenda tan horrible te quede tan rematadamente *sexy*?

Kelly se echó a reír, porque ese chico desde luego que no tenía pelos en la lengua, y después respondió:

—No tengo ni idea. Me he puesto lo primero que he encontrado en el armario y he salido sin mirarme siquiera en el espejo... ¿Y tú quién eres? ¿El que limpia la piscina?

Y lo preguntó sin retranca, sin acritud, ni afán de ofender. Para nada. Lo dedujo por su campechanía y por su atuendo de lo más sencillo: una camiseta blanca, Levi's y unas Nike gastadísimas del año de la pera.

Harry soltó una carcajada porque era la primera vez que le confundían con alguien de mantenimiento. Y es que en Bermudas todo el mundo le conocía, solían hacerle bastante la pelota y las mujeres no perdían ocasión de coquetear con él a la primera de cambio. Por eso le estaba

resultando tan entretenido hablar con esa chica que ni tenía ni idea de quién era, ni mostraba el más mínimo interés por seducirle. Cómo no lo estaría disfrutando, que decidió hacerse pasar por el que limpiaba la piscina, o esa fue su intención, porque Emily le interrumpió para explicarle a Kelly que:

—Harry es tu vecino. Harry Ryan, el fundador de Ledo, la conocidísima plataforma que gestiona los pagos en línea de las empresas de comercio electrónico.

Harry se encogió de hombros, porque ya no había nada qué hacer, Emily le había quitado la careta, y Kelly reconoció tras mirarle alucinada:

—¡Dios mío! Es verdad... Perdona por mi confusión.... Además, ahora que recuerdo, saliste en la portada de Forbes hace un par de meses...

Una portada que por cierto causó estragos porque ese hombre debía ser el empresario más *sexy* del universo. Pero es que en vivo y en directo lo era aún más, pensó Kelly, pues tenía una mirada salvaje, una presencia imponente, un cuerpazo para soñar sueños bien sucios, una voz profunda y seductora, y una sonrisa que era una locura.

No le extrañaba que tuviera a media humanidad suspirando por sus huesos. Y justo en ese instante Kelly no pudo evitar pensar en su hermana Elsa, que le iba a dar algo cuando se enterara quién era su vecino.

A ella no...

Ella reconocía que era un tío atractivo, que era un genio del *fintech* que había logrado hacerse multimillonario con apenas treinta años, que era talentoso y divertido...

Pero nada más.

No iba a perder la cabeza, ni nada por el estilo.

Además, este chico no era su tipo. Ella era más de rubios que de morenos, los hombres adinerados le provocaban un rechazo tremendo porque le hacían sentir inferior, y desde luego que no le gustaban para nada los mujeriegos.

Y ese tío lo era, y mucho.

Ella no seguía demasiado la prensa del corazón, pero estaba al tanto de algunas de sus famosas conquistas.

Actrices, modelos, cantantes...

Un no parar...

Cambiaba de novia como de camisa.

Novia. Por decir algo...

En fin. Además, no sabía qué hacía pensando en esas cosas, cuando era más que obvio que ella tampoco era el tipo de él.

De momento, ya le había llamado paleta, hortera y hacedora de mermeladas...

Y bueno, lo de *sexy* era más que evidente que lo había soltado para mitigar el impacto de lo anterior.

Así que no había nada de lo que preocuparse, a pesar de que no parara de mirarla de un modo terriblemente intenso...

Como jamás la habían mirado en la vida...

Claro que ese tío era el primer multimillonario, atractivo y *sexy* que conocía y tal vez todos miraran así...

Y mientras Kelly estaba con esos pensamientos, él confesó con total sinceridad:

—No hay nada que perdonar. Al contrario, me ha encantado que me confundas con un limpia-piscinas...

## Capítulo 3

Después de que Harry le asegurara que estaba también a su disposición para lo que quisiera, se marchó y Emily le contó:

—Es un cielo de chico. Le conocí al poco de llegar a esta casa... Él también llevaba apenas unas semanas en su villa, y resulta que Ledo, su gran danés se escapó y, no me digas cómo pero, acabó en mi despacho.

—Jajajajajaja. ¡No puede ser! ¡Su compañía se llama como su perro! Jajajajaja. ¡Este tío es lo más!

—Sí. Es muy divertido. Yo me parto con él. Y es tan sencillo que cuesta creer que sea uno de los hombres más ricos del país.

—Lo que ha logrado con su compañía es increíble, en Forbes publicaron lo que ha recaudado de inversores privados desde su fundación y la cifra daba vértigo.

—Es un prodigio. Ha revolucionado el sector del pago electrónico, con su plataforma ha facilitado tanto el proceso del pago en línea que la mitad de los negocios de comercio electrónico ya usan su herramienta.

—Y además el sector de comercio electrónico no para de crecer... Así que me temo que se va a forrar más todavía...

—A Harry el dinero no le importa nada, es feliz haciendo lo que le gusta y si eso le reporta dinero, perfecto. Ya le has visto, es un chico de lo más normal...

Kelly negó con la cabeza, porque Harry era un tío sencillo pero normal, lo que se dice normal, pues no lo era:

—Yo no sé qué tipo de gente frecuentarás, Emily, pero como poco tienen que ser del tipo Mister Universo, porque yo te digo que en mi barrio lo de este tío no es normal. ¡Es un cañonazo!

—Jajajajajaja. Es guapete, sí.

—¿Guapete? Mi hermana diría que es un auténtico afloja-bragas, y perdona la expresión.

Emily, divertida con la naturalidad de Kelly, se partió de risa y replicó:

—Habla como te dé la gana. Eso significa que yo estoy haciendo bien mi trabajo, ya que te estás sintiendo como en casa...

—Bueno, como en casa, como en casa... —masculló divertida, mirando las maravillas que tenía alrededor.

—Ya verás cómo te acostumbras pronto a todo esto.

—Creo que necesitaré un plano las primeras dos semanas para moverme por la casa. Mi hermana va a alucinar, por no hablar del vecino... Imagino que habrás visto por aquí a muchas famosas, porque con todas las conquistas que atesora el muchacho...

Emily dio un manotazo al aire y, restándole importancia, le dijo:

—Es un chico que tiene mucho éxito con las mujeres y a él le fascinan. Sale con unas y con otras, pero no las trae nunca a casa. Las conquistas no le duran más que unas semanas... No quiere atarse. Quiere disfrutar al máximo de su soltería. Pero yo creo que muchas veces se siente muy solo... Esto no es algo que me haya confesado, es algo que deduzco de las muchas conversaciones

que tenemos. Muchas tardes se pasa por aquí para conversar conmigo, hablamos de todo y de nada. Y bueno, después de seis años podemos decir que nos hemos hecho amigos. Él se instaló aquí solo, con su personal de servicio, leal y discreto, pero yo creo que está pidiendo a gritos calor de hogar, tener una familia y todo eso.

A Kelly lo de tener familia y sentar la cabeza le pareció un disparate porque era evidente que ese chico era un golfo y no iba a cambiar. Los mujeriegos no cambiaban...

—Pues yo no le veo creando la típica familia con hijos y perros... Le veo más golfeando hasta los noventa...

—Yo no. Es una persona sensible, generosa y cariñosa que está deseando compartir lo que tiene con alguien que merezca la pena. Es más, sé que cuando aparezca una persona muy especial, todo su mundo cambiará y ella se convertirá en el centro del universo. ¿Quién sabe? A lo mejor eres tú...

Kelly soltó una carcajada porque aquello solo podía ser un chiste.

—¡Te recuerdo que me ha llamado pueblerina!

—¡Y *sexy*! Jajajajajaja.

—La verdad es que llevo unas pintas de monja que no puedo con ellas. Mira mis zapatos, por favor... Es que los más bonitos que tengo los metí en la maleta y por no abrirla otra vez, me he puesto estos que encontré en un rastrillo solidario a diez pavos. Y mejor no quieras saber cómo es mi ropa interior...

Emily se partió de risa con esa chica que no podía ser más espontánea y, encantada de que estuviera allí, le dijo:

—Le has gustado muchísimo. Harry está acostumbrado a tratar con mujeres sofisticadas y artificiales que no pierden el tiempo. He tenido ocasión de ver cómo interactúan con él y son auténticas maestras en el arte de la seducción. Claro que a Harry eso en el fondo le aburre profundamente y esa es la razón por la que aún no ha tenido ninguna relación seria.

—Ni creo que la tenga. Supongo que él es feliz así, es un picaflor. Se divierte con unas y con otras, sin más...

—Es un picaflor, porque aún no ha encontrado la flor que le vuelva loco de remate.

Y dijo la frase mirándola de tal forma que Kelly batió las manos y, negando con la cabeza, le pidió:

—Uy, pues a mí no me mires... Que yo no soy esa flor... ¡Para nada! Si quieres apostamos lo que sea. Yo he venido a Bermudas a trabajar duro y a aprender al máximo. No estoy para perder el tiempo con el vecino. ¡Y menos con ese vecino!

—Es majísimo, tiene un corazón de oro.

—A lo sumo que llegaría con él sería a una amistad. Pero vamos, eso es ciencia ficción porque con un hombre así no se puede tener amistad. Como le gustan todas, tarde o temprano, acabaría tirándome los tejos. Y yo no estoy dispuesta a que me destroe la vida...

Emily que era muy intuitiva, en seguida dedujo que:

—Eso suena a que alguien te hizo daño y estás muy escarmentada. Y te lo digo porque yo sé algo de eso...

Kelly respiró hondo y asintió, sintiéndose además muy a gusto con esa mujer, que parecía que conocía de toda la vida:

—Algo hay. Sí. Amar a alguien equivocado duele demasiado... No quiero volver a cometer ese error. Además, mi vecino no es mi tipo, así que mejor será que dejemos el tema...

—Como quieras. Pero permíteme recordarte que lo más bonito de la vida es que es

absolutamente imprevisible...

Kelly agarró de nuevo su maleta, resopló y luego reconoció:

—Puede ser, pero yo tengo las riendas de mi vida. Y sé que hay caminos por los que no debo transitar. Aprendí esa lección a fuego...

A Emily le dio mucha pena que esa chica tan especial y tan dulce hubiera tenido que vivir esa experiencia tan amarga, pero la vida también era eso.

—Todo es aprendizaje. Lo importante es aprender de los errores, y luchar duro por nuestra felicidad. Está bien que seas precavida, pero también hay que estar abierto a todo lo bueno que pueda ofrecerte la vida.

—Sí, yo estoy abierta a todo lo que tú quieras, menos a mi vecino picaflor. Jajajajajaja.

—Ay, ¡qué bien le viene a esta casa tus risas, Kelly! ¡Eres una bendición! Y ahora, por favor, sígueme, que te acompaño a la habitación...

Kelly siguió a Emily hasta una escalera espectacular de mármol, atravesaron un pasillo larguísimo a cuyos lados había habitaciones que eran más grandes que su apartamento entero y por fin llegaron a la habitación principal que era...

—¡Dime que no estoy soñando, Emily! Porque esto no puede ser... No y no... Esto no me puede estar pasando...

La habitación era enorme, decorada en tonos blancos, con una cama gigante con dosel, vestidor de película, estanterías con libros, pantalla de televisión descomunal, cuadros maravillosos, terraza de ensueño y sobre todo unas vistas a la playa tan fantásticas que parecía que estuviera metida dentro del mar.

—Ya te dije que esta era la mejor habitación...

—Te juro que no he sido tan buena como para merecer esto —masculló Kelly fascinada con todo lo que estaba viendo.

—Mereces eso y más. Eres una gran chica. Y ahora entra en tu vestidor, a ver si te gusta lo que te he comprado....

Kelly entró en el vestidor y por poco no se muere ante la visión no solo de trajes sastres austeros y sencillos, sino de un montón de vestidos de noche de impresión a cuál más hermosos.

—Pero ¡y esto! Si no voy a tener vida social... Si lo mío va a ser ir del trabajo a casa y de casa al trabajo... —musitó acariciando los vestidos, extasiada ante tanta belleza.

—Por trabajo tendrás que hacer mucha vida social. Los mejores negocios se hacen las fiestas de postín, a las que tendrás que acudir sí o sí. Te he comprado zapatos de auténtica princesa... Y también tienes ropa para vestir más informal... Vestidos, camisetas y muchos bikinis...

Kelly que estaba con los ojos abiertos como platos, deslumbrada ante esa hermosura de vestidor repleto de prendas lindas, agradeció todo lo que esa mujer estaba haciendo por ella:

—¡Dios mío, Emily, no tengo palabras para agradecerte lo que estás haciendo por mí!

—Es mi trabajo —dijo quitándose importancia.

—Es más que trabajo, te estás comportando conmigo como una madre...

—Jajajaja. ¡Qué exagerada! Pero si necesitas una madre en Bermudas, cuenta conmigo.

Kelly sonrió agradecida, asintió y luego comentó:

—Si a tus hijos no les importa tener otra hermana... ¡Yo encantada! Aunque eres muy joven para ser mi madre...

—Tengo 48 años.

—Yo 28 años.

—Entonces, podría ser perfectamente tu madre...

—Tu familia tiene mucha suerte de tenerte.

—Estoy sola. Vivo en una casita a doce kilómetros de aquí. Vengo a trabajar cada día en mi *scooter*. Y mi familia son la gente de mi trabajo, mis amigos, en fin...

—Y el vecino y su perro petardo. Jajajajajaja.

—Vas a estar muy a gusto, Kelly. Ya lo verás. Este lugar se te mete bien dentro...

—Yo es que amo a Nueva York. Esto es muy bonito y tal, pero donde esté mi Manhattan, mi Central Park, mi Soho... que se quite todo.

—Yo también soy de Nueva York, del Lower East Side, pero desde que llegué a Bermudas hace seis años, no he vuelto. Ni pienso hacerlo... Mi sitio está aquí —confesó llevándose la mano al pecho emocionada.

—¡Me alegro mucho de que hayas encontrado tu lugar en el mundo! El mío sé que jamás estará aquí... Sin embargo, tú estás haciendo que mi estancia en este lugar sea mucho más llevadera de lo que pensaba...

## Capítulo 4

Después de la conversación tan amena, Kelly se dedicó a desempacar su maleta, aunque por un instante estuvo tentada a tirarlo todo a la basura, porque al lado de todas las cosas tan bonitas que le había comprado Emily, sus ropas parecían puras birrias.

Pero bueno, al final contuvo sus instintos, guardó todo en los armarios y cajones y se metió en la ducha para estar más fresquita.

Claro que lo que menos pudo imaginarse fue que al salir del baño que estaba integrado en la habitación, fuera a encontrarse a un perro negro enorme, tirado a los pies de la cama, y mirándola con una cara muy simpática.

Kelly imaginó que el perro sería de los Walsh, así que se arrojó al suelo, dejó que ese grandullón le oliera la mano y luego comenzó a acariciarle la cabeza, mientras decía:

—¡Hola amigo! ¡Qué guapo eres! ¡Y qué cariñoso! ¿Estás contento de que esté en la casa?

El perro comenzó a darle lametazos en la mano y a hacerle fiestas de todo tipo en tanto que Kelly estaba feliz.

Y es que toda su vida había deseado tener un perro, pero como siempre había vivido en casas tan enanas, se había quedado con las ganas de compartir su vida con un amigo peludo.

Un amigo tan divertido como ese perrazo, de presencia imponente, grande y fuerte, pero bonachón como él solo.

—¡Ay mi chico bonito! ¡Qué bien nos lo vamos a pasar juntos! ¡Y es que creo que tú y yo...!

Kelly no pudo continuar con su idilio perruno, porque una voz masculina y *sexy*, de repente exclamó:

—Ledo, ¡maldita sea! ¿Qué haces en la habitación de la señorita Taylor? ¿Acaso no te he enseñado modales?

Kelly se echó a reír, al ver cómo su vecino abroncaba a su perro, si bien al hacerlo se le deslizó un poco la toalla que tenía enroscada en el cuerpo y dejó a la vista un pecho...

Muy agobiada por la situación, volvió a colocar la toalla en su sitio, y se puso de pie bastante azorada:

—Tranquilo, está todo bien. Me encantan los perros.

Harry pensó que el que no estaba bien era él, ante la visión de semejante pecho perfecto, redondo, en su justa medida, y con un pezón tan delicioso que le estaban entrando unas tremendas de atrapar con sus dientes.

Y es que esa chica, tenía algo que no sabía decir bien qué era, que le volvía loco por momentos.

Puesto que no podía estar más *sexy* con el pelo mojado, ni más guapa a pesar de que no llevaba ni una gota de maquillaje, ya que como saltaba a la vista no le hacía falta ni un poco de carmín en los labios para estar arrebatadoramente atractiva.

Su boca era perfecta, gruesa, de un tono rosado, su naricilla cubierta de pecas era encantadora, y sus ojos...

Joder, sus ojos eran ideales para perderse después de haberse amado hasta la extenuación.

Uf. Lo que sería hacerlo con ella...

Porque, aunque tenía ese aspecto monjil, en su mirada podía intuirse un fuego que solo había que avivar.

Y a él no le importaría hacerlo para nada...

Es más, pensó que podría empezar lamiendo las gotitas de agua que en ese justo instante se estaban deslizando por el cuello largo y grácil.

Y luego seguir hasta los pezones duros, castigarlos bien, y después terminar en el sexo húmedo que intuía exquisito.

Dios. Pero ¿qué hacía pensando en esas cosas? Estaba mal. Rematadamente mal.

Ni que fuera un chico de quince años extasiado ante la visión por primera vez de un seno desnudo...

No obstante, a pesar de que era un tío experimentado, y había visto a esas alturas de su vida muchísimas mujeres desnudas, la sola visión de ese pecho precioso le había hecho empalmarse y que esos pensamientos lascivos asaltaran su mente...

Uf. Su vecina era demasiado...

Sin embargo, tocaba disimular y se excusó otra vez...

—Ledo es incorregible. Le encanta escaparse y venirse a la residencia de los Walsh. Claro que buena culpa de que lo haga la tienen Andrew y Emily que no paran de tentarle con chucherías perrunas. Y ya ves tú a este, que es un glotón, le falta tiempo siempre para escaparse...

El perro se frotó contra las piernas de la chica, sin parar de mover el rabo, a la vez que ella le acariciaba el lomo y decía:

—Es muy cariñoso. Yo creo que le he caído bien... ¡Y te juro que no le he ofrecido ninguna chuche perruna!

—Pues es muy suyo. No te creas que se va con cualquiera. Yo no suelo traer gente a casa porque se pone insoportable con las visitas. Se vuelve como antisocial...

Kelly le miró con guasa y preguntó sin cortarse ni un pelo:

—Cuando dices visitas, ¿te refieres a tus conquistas?

La preguntita indiscreta a Harry le sentó como un tiro, porque él hacía con su vida lo que se le antojaba. Pero con todo explicó:

—Cuando digo visitas son visitas. Nunca traigo a mis conquistas, como tú dices, a casa...

—¿Y eso por qué? ¿Qué temes que descubran? ¿Tu cuarto de juegos?

Harry se echó a reír, porque reconoció que la réplica de esa chica tenía su gracia. Además, le fascinaba su descaro y su naturalidad, que eran escasas por esos lares. El caso fue que replicó con toda la intencionalidad de escandalizarla:

—No me hacen falta esa clase de cuartos para que una mujer goce de tal forma, que me suplique entre lágrimas que quiere más... y más... y más.

Y pronunció esas palabras de una manera tan intensa y con esa voz tan viril, que Kelly sintió cómo una punzada de deseo la atravesaba de arriba abajo.

Caray con su vecino.

Tragó saliva, y decidió volver al tema de Ledo porque como siguiera por esos derroteros no respondía.

Llevaba tantos años de sequía sexual, que podía terminar corriéndose ahí mismo tan solo con cruzar tres frases subidas de tono con ese queso.

Porque, vaya tío, pensó, era un auténtico prodigio de la naturaleza. Y si además era tan virtuoso sexual que ponía a las amantes al borde del llanto, no le extrañaba que las tías hicieran cola para

meterse en su cama.

Pero a ella qué le importaba, el caso fue que replicó:

—Perfecto. Esa suerte que tienen ellas... Y en cuanto a Ledo, es que un perro tan divino... — canturreó, acariciándole la cabeza con cariño.

—No hay Dios que le entienda. De verdad. La única vez que le ha pasado esto del amor a primera vista ha sido con Emily. Y ahora contigo... Es increíble. Pregúntale a Andrew o a Felipe cuánto les costó meterse en el bolsillo a este cabrón. Con ellos era un borde y un petardo... Un perro de lo más irascible... Pero contigo, míralo, si parece un peluchito tierno y dulce. ¡Menudo tunante!

Kelly le miró, y no pudo evitar recordarle risueña que:

—Pues ya sabes lo que dicen de que los perros se parecen a los dueños...

Y Harry que estaba empezando a mosquearse con el asunto, decidió que lo mejor era ir directo al grano:

—¿Te parezco un ser despreciable porque me gusta divertirme con amigas?

Kelly le miró perpleja, pues a ella le daba lo mismo lo que hiciera o dejara de hacer. Y por supuesto que no estaba ahí para juzgarle...

—Cada uno vive como le da la gana.

—Es que como has dicho lo de las conquistas con cierto retintín...

—Yo no soy muy seguidora de la prensa rosa, pero te suelen sacar con unas y con otras...

Harry recortó la distancia que los separaba, se colocó frente a ella y, fascinado con el olor que desprendía a flores frescas, habló:

—Conozco a muchas mujeres y salgo con ellas. ¿Tiene algo de malo?

—Por supuesto que no. Yo cuando he dicho lo de las conquistas solo constataba un hecho, no era mi intención juzgarte —replicó Kelly que de repente volvió a sentir que otro rayo de deseo la atravesaba de arriba abajo, de tener a ese tío tan cerca.

Porque olía de maravilla a madera y miel, porque tenía unos ojos preciosos, oscuros y misteriosos, una boca que debía ser una locura besar, un cuerpo fuerte y bien trabajado...

Ay Dios, mejor no era seguir haciendo recuento de los atributos porque aquello no tenía ningún sentido.

—Está bien. Es que no me gusta que lo hagan. Trabajo muy duro, lo doy todo por mi compañía, pero también necesito divertirme. Y no hago daño a nadie. Siempre dejo las cosas claras. No he jugado en la vida con los sentimientos de ninguna mujer. Desde el principio, pongo las cartas sobre la mesa: no creo en el amor. Pero sí en el buen sexo, en el placer sin límites, en el goce hasta extremos que no pueden ni imaginarse. Por eso no traigo mujeres a casa. Mi hogar es algo demasiado íntimo, es mi refugio, donde está mi esencia, y la verdad de lo que soy. Y estaría encantado de compartirlo con alguien, si creyera en el amor... Pero como no creo, me dedico a disfrutar de la vida. ¿Te ha quedado claro, señorita Taylor?

Kelly, que todavía seguía impactada con eso que había dicho de gozar hasta extremos que no podían ni imaginarse, asintió con la cabeza, en tanto que él recortaba más todavía la distancia que los separaba...

—Perfectamente —musitó.

Luego, él le clavó la mirada, deseó besarla hasta que le pidiera que le hiciera el amor, pero en su lugar le preguntó:

—¿Tienes algo que hacer ahora?

Kelly sintiendo que el cuerpo le ardía entero, porque la mirada de ese tío era abrasadora,

respondió con una punzada de deseo fortísima entre sus piernas:

—Empiezo a trabajar mañana...

—Genial. Yo tengo una reunión importante a las cinco. Si quieres, paso a buscarte en veinte minutos y te llevo en mi barco a dar una vuelta. Llévate bikini, nos daremos un chapuzón y luego comeremos en el barco. Es lo más rápido. Andrew prepara unos sándwiches de pescado con pan de pasas que son para chuparse los dedos. Te lo pasarás bien...

Kelly estaba alucinada, porque no solo estaba muerta de deseo por ese tío, sino que acababa de organizarle el día y lo que era peor ¡era incapaz de decirle que no!

No obstante, tras volver a subirse la toalla para arriba, musitó:

—Yo es que he venido a Bermudas a trabajar duro. Quiero decir que no estoy de vacaciones...

—Lo sé. Por eso debes aprovechar tu día libre al máximo.

—Ahora entiendo por qué eres asquerosamente rico. ¡Es imposible decirte que no!

—Sé lo que quiero. Y voy a por ello. No hay más. La pregunta es: ¿tú sabes qué es lo que quieres, señorita Taylor?

Kelly pensó que hacía tanto que no se divertía de verdad, que no pasaba nada porque un día se fuera a dar un paseíto en barco con su vecino... Por lo que respondió, risueña:

—Lo tengo tan claro que acepto la invitación. Más que nada porque estoy convencida de que jamás tendría nada con mi vecino *sexy*, multimillonario y ligero de cascos.

Harry que no estaba para nada acostumbrado a que una mujer pasara de él de ese modo, se partió de risa al tiempo que crecía más y más su interés por esa chica que no se parecía a ninguna otra:

—Jajajajajajaja. Qué respuesta tan encantadora...

## Capítulo 5

Kelly, que ni en sueños había fantaseado con que al poco de llegar a Bermudas iba a estar navegando a toda velocidad, junto a un millonario *sexy* en una Riva Aquarama, preguntó sujetándose la pabela enorme con la mano, para evitar que se la volara el viento.

—¿No vas un poco deprisa?

Kelly iba sentada junto a él, en un confortable asiento de cuero, vestida con un caftán de estampado tropical hasta los pies y cubierta de protector solar hasta las cejas.

Harry soltó una carcajada, la miró de soslayo y replicó divertido:

—¿Deprisa? ¡Jamás he navegado tan lento! Lo que tienes que hacer es quitarte el platillo volante que llevas en la cabeza. No te vas a quemar la piel. ¡Te has puesto la cara como un payaso!

Kelly se revolvió en el asiento, levantó la nariz, con toda la dignidad del mundo y replicó:

—Soy una chica responsable.

—Una chica responsable que se va a asar de calor. ¡Quítate ese vestido de abuela, por Dios!

Kelly le miró más molesta todavía y le preguntó frunciendo el ceño:

—¿Qué tienes tú en contra de las abuelas? Porque por todo el mundo es sabido que no pueden ser ni más sensatas ni más sabias.

—Dudo que mi abuela saliera a navegar con ese saco, es de todo punto ridículo.

Kelly no pensaba dejarse manipular, pues por mucho que insistiera no pensaba quitarse su vestido. Más que nada porque todos los bikinis que le había comprado la buena de Emily eran de triangulitos de tamaño sello. Y para nada iba a quedarse con medio culo al aire y un pezón fuera frente a ese picaflor...

—Es un caftán de Dior. Y está muy de moda. ¡Así que cierra el pico y navega más despacio!

Harry la miró, arqueando una ceja y preguntó con esa voz suya tan *sexy*:

—¿Te mareas?

Kelly pensó que no podía estar más bueno el muy truhan, y que desde luego que si se mareaba no era por el vaivén de la lancha, sino por él que estaba como para arrancarle la camisa y hacérselo ahí mismo.

¡Ay Dios!

Qué pensamientos.

Pero bueno, decidió no darles más importancia y achacarlos a la sequía sexual, al sol, al vientecito marino...

Y ya.

Porque ella jamás tendría nada con su vecino.

En la vida.

Ni aunque fuera el último hombre en la tierra.

Se quería demasiado como para desgraciarse la vida otra vez.

Además, estaba convencida de que si la había sacado a navegar era para echarse unas risas a su costa.

Sin duda, él era más de chicas sofisticadas y pudientes, como las rubias con las que acababa de cruzarse en un yate de impresión y a las que saludó divertido con la mano.

—Son Diana y Lory, las gemelas Wilson. Las herederas del imperio Wilson, son muy simpáticas y hacen unas fiestas geniales. Ya les pediré que te inviten a alguna...

Kelly pensó que solo le faltaba ir a fiestas con esas... Por eso, replicó con un tono de voz bastante cortante:

—He venido a Bermudas a trabajar, no a estar de risitas ni de fiestas.

Harry dio un manotazo al aire, la miró con desdén y luego exclamó:

—¡Vamos, Kelly! ¡Qué tontería! Siempre hay tiempo para todo...

Y Kelly, cada vez más enojada y a la defensiva, replicó:

—Yo es que no soy una rica heredera, yo tengo que trabajar.

—¿Y crees que las Wilson no trabajan por ser ricas herederas? Al contrario, trabajan como bestias... ¿Cómo crees que han doblado los beneficios de la compañía desde que la heredaron de su padre? Pues a base de trabajo duro, talento y mucha disciplina y constancia. ¡Y encima saben divertirse como nadie! Vivir bien es un arte. Y ellas lo dominan. Saben hacer lo que corresponde en cada momento. Cuando toca trabajar, trabajan... Y cuando es tiempo de divertirse, lo hacen... Sin problemas. ¡Es más, no tienen problemas en hacer las dos cosas a la vez! Aquí es muy frecuente eso de divertirse y hacer negocios.

Kelly se cruzó de brazos y resopló harta de escuchar las bondades de las Wilson.

Era una reacción absurda, incluso inmadura, pero es que no soportaba que le estuviera hablando de esas tías...

Porque ¿qué le estaba queriendo decir con eso? Tal vez que ¿ella era una simple currita, sin talento, aburrida y amargada? Pues no... Y se lo iba a demostrar:

—En Nueva York también sabemos divertirnos...

Harry la miró gratamente sorprendido y luego le contó mientras pensaba que a pesar de sus pintas de turista excéntrica estaba preciosa:

—¿Eres de Nueva York? Yo también, del Upper East Side...

A Kelly no le extrañó para nada que viviera en esa zona, zona que odiaba con toda su alma desde lo de John, que también era de ahí.

—Claro, ¿de dónde si no! —exclamó Kelly, con retintín.

Y entonces el que se picó fue él, que para nada le gustaba que le confundieran con un pijo de vida regalada, porque no lo era:

—¿Cómo que de dónde si no? Si lo que estás queriendo decir con eso es que soy un niño de papá que ha vivido a la sopa boba: te equivocas. Mi padre es un conocido cirujano, pero todo lo que tengo me lo he ganado yo. Creé mi primera *star-up* estando en la universidad, se trataba de una plataforma de comercio en línea que funcionó tan bien que a los veinte años ya era millonario. Y no te cuento esto para presumir...

—Lo sé. Es un hecho objetivo, que he leído en Forbes... Así que si quieres puedes ahorrarte tu historia...

Harry apretó fuerte las mandíbulas, clavó la vista en el mar, contrariado, y le contó:

—En los medios solo salen cifras y más cifras... Pero no hablan de lo esencial, que es tener el coraje de luchar por tus sueños. Yo tengo ese coraje y es lo único de lo que me enorgullezco. Las cifras, las mansiones, los yates... Todos esos símbolos de estatus me importan una mierda. Yo solo quiero seguir cumpliendo sueños hasta que me muera.

—Todos tenemos sueños. Tampoco es ninguna novedad... Lo que pasa es que unos tienen

suerte y otros no.

—Es verdad, yo he tenido mucha suerte. Pero no siempre el viento ha soplado a mi favor. He tenido bastantes contratiempos, con veintitrés años perdí en una mala operación financiera la mitad de mi fortuna. Pero me levanté otra vez, me vine a Bermudas y seguí soñando con más fuerza y determinación que nunca. Así que no te confundas, yo no soy un pijo de vida fácil. Soy un tío que se ha hecho a sí mismo y al que no le han regalado nada.

Kelly le miró desafiante, se bajó las gafas de sol enormes y clavándole la mirada le dijo:

—Tú tampoco te confundas conmigo. No soy una chica panoli y convencional con una vida de lo más aburrida.

Harry fijó la mirada en esos ojos preciosos, más azules que nunca y, con unas ganas tremendas de parar la lancha y besarla, musitó:

—Lo sé. Yo no pienso eso de ti. Lo único que te he dicho es que te diviertas un poco. Nada más...

Luego, se mordió los labios y descendió la vista hasta los labios gruesos, hasta la boca jugosa de esa chica, que le estaba poniendo duro como una roca.

Y Kelly, un tanto azorada por la intensidad con la que le estaba mirando ese tío los labios, musitó:

—Sé lo que tengo que hacer. No te preocupes por mí...

—Está bien. Pero que te quede claro que me parece alguien muy especial. Lo he sabido desde el primer instante en que te he visto bajar de ese taxi...

—Todo lo especial que puede ser una paleta que hace mermeladas... ¡Debo ser el cromo que te falta en tu colección, por eso te intereso!

Harry se revolvió el pelo con la mano en un gesto de lo más *sexy* y habló con total sinceridad:

—Desde luego que jamás he conocido a nadie como tú. Eres diferente a todas y muy bonita, tanto que ahora mismo te quitaría todo lo que llevas encima y te haría el amor salvajemente. Pero me temo que no es tu rollo...

Kelly con el corazón latiéndole muy deprisa, preguntó nerviosa:

—¿Cómo que no es mi rollo? ¿Ahora también me estás llamando pánfila sexual?

—¿Pánfila sexual? No. No hay más que mirarte a los ojos para saber que encierras un fuego de lo más ardiente. Pero tienes pinta de ser una chica que cree en el amor verdadero, en el príncipe azul y todos esos cuentos románticos. Y yo jamás podré ofrecerte eso, no creo en el amor, pero sí en el buen sexo, en la amistad y en la aventura.

Que le dijera que tenía fuego dentro a Kelly le encantó, pero la otra parte de la respuesta le pareció de lo más vanidosa, por eso precisó:

—Partes de una premisa equivocada, puesto que tú no eres mi tipo. Quiero decir que jamás tendría nada contigo. Ni te escogería como príncipe, ni como *follamigo*...

Harry la miró fascinado, porque si había algo que le gustaba en la vida era la gente que iba al grano:

—Ni tampoco como vecino, pero eso me temo que ya no lo podemos remediar...

—No, como vecino no estás mal. Más que nada por Ledo. Amo a tu perro.

—Jajajajajaja. Es la primera vez que me dicen algo semejante... En fin. Eres increíble, señorita Taylor... —Y aprovechando que estaban justo frente a las idílicas playas de arenas rosa de Horseshoe Bay, detuvo la lancha y le confesó—: Esta es una de mis playas favoritas... Este sitio es ideal para darse un chapuzón.

Y tras decir esto, se desabotonó la camisa de una manera tan sugerente que Kelly creyó que iba

a marearse.

Y más cuando se la quitó del todo y apareció ante ella un torso de dios griego y unos brazos tatuados más propios de un chico malo de barrio que de un tío pijo del Upper East Side.

Era demasiado. Era tan atractivo y tan *sexy* que de repente Kelly sintió que iba a arder en llamas:

—¡Dios, qué calor! —masculló Kelly, abanicándose con la mano.

Harry pensó que él sí que estaba ardiendo de puro deseo por ella, porque no sabía qué demonios le estaba pasando, pero estaba sintiendo una atracción potentísima por Kelly...

Por lo que consideró que lo mejor que podía hacer era...

—Voy a refrescarme un poco...

Y para pasmo absoluto de esa pobre chica, antes sus propios y alucinados ojos, el multimillonario se despojó de los Levi's y los calzoncillos y, tras quedarse desnudo, y empalmadísimo, se dirigió a la proa desde donde se arrojó de cabeza al mar...

## Capítulo 6

Kelly, todavía perpleja ante semejante visión, contempló cómo su vecino se ponía a nadar mar adentro con un estilo impecable.

Con razón tenía ese cuerpazo tan bien trabajado.

Debía nadar todos los días, lo que no sabía era si lo haría siempre desnudo...

¿Sería algo habitual en él o lo habría hecho para escandalizarla?

Si era por la segunda razón desde luego que había logrado su objetivo, porque estaba completamente alucinada con lo que acababa de ver.

Y lo había provocado ella...

Porque de qué si no iba a ponerse así de... enorme.

Y es que no había otra palabra para definir tamaña erección.

Lo de ese chico era un auténtico escándalo...

No había visto nada igual en su vida...

Bueno, tampoco es que hubiera visto demasiadas, porque solo había estado con dos chicos.

Con Mike, su primer novio, con el que decidió romper porque se aburría muchísimo.

Y luego con John, con el que pasó lo que pasó...

Pero vamos, que los dos tenían una cosa normal y corriente, nada que ver con lo de su vecino.

Uf.

Madre mía.

Desde luego, que estar tan bien dotado era un plus que explicaba todavía más el jodido éxito que tenía con las mujeres.

Menos con ella.

Y es que, a pesar de todos sus atributos, ella jamás caería en la red de un tío que solo iba a lo que iba.

Aunque reconocía que le había resultado hasta cierto punto halagador que le hubiera confesado que no tendría inconveniente en hacerle el amor salvajemente.

Confesión de la que esa tremenda erección daba fe...

¡Qué locura!

Kelly se echó a reír porque en la vida se habría imaginado verse en una de esas...

¡Ver para creer!

Ella había puesto cachondo al multimillonario *sexy* por el que todas babeaban.

¡Y sin pretenderlo! Porque iba tapada hasta los pies y no había hecho absolutamente nada para seducirlo.

Pero debía tener algo sumamente irresistible que había puesto palote a ese pirata...

Y se sintió bien.

No era que fuera vanidad exactamente, o tal vez sí, pero es que después de tres años de estar sin nadie, que ese hombre tan espectacular mostrara un interés sexual por ella era tremendamente halagador.

¡Y más con las pintas que llevaba!

De nuevo se echó a reír y, aprovechando que su vecino era ya un puntito pequeño en el horizonte, se despojó de la pabela platillo volante y del maldito caftán, porque estaba asada de calor.

Luego se fue a la popa se quitó las sandalias Birkenstock de dos hebillas que llevaba, y se sentó en el primer escalón de la escalerilla con los pies colgando.

Y qué felicidad....

Y es que aquello resultó una delicia, porque soplaba una brisa suave, el sol acariciaba su cuerpo y el mar no podía estar más hermoso.

De hecho, era el más bello que había visto nunca...

Aunque, bueno, tampoco era que hubiera visto mucho mundo... Nunca había salido del país...

Pero estaba convencida de que en pocos lugares tendría que haber un mar de un color tan vivo, tan intenso, tan cristalino como el de Bermudas...

Un mar que era tal tentación, y más como estaba sudando hasta las cejas, que ni se lo pensó dos veces y, descendiendo con cuidado por las escaleras, acabó metida en el agua.

Y ¡qué agua!

En su justa temperatura, ni muy fría, ni calentorra en plan sopa...

Y tan transparente que podía ver pasar a los pececillos por debajo de ella...

Qué cosa más hermosa, pensó.

Y qué bien había hecho en aceptar la invitación de su vecino, porque no recordaba haberse sentido mejor en mucho tiempo.

Era una mezcla perfecta entre la paz, la felicidad y la alegría.

Y se echó a nadar, canturreando contenta de la vida, una canción de lo más tontorrón, en dirección a la playa... Y luego cuando se cansó de nadar, se tumbó bocarriba, haciéndose la muerta y sintiéndose más libre y más segura que nunca.

Y la sensación fue tan fantástica que se habría tirado así hasta el día siguiente, si no llega a ser porque de repente escuchó cierto carraspeo:

—Ejem, ejem...

—Joder, ¡qué susto! ¡Eres tú! —gritó Kelly, dándose la vuelta y braceando sin parar.

—¡Claro que soy yo! ¿Quién iba a ser? ¿Un tiburón que viene a darte las buenas tardes?

Kelly mirándole horrorizada exclamó, nadando a toda velocidad en dirección a la lancha:

—¡No me jodas que hay tiburones!

—Jajajajajaja. ¿Adónde vas? ¡Vas a batir algún récord olímpico nadando así! Tranquila, que solo estaba bromeando... Esta zona es segura...

Karen le miró esta vez cabreada como una mona y replicó sin dejar de nadar:

—¡Con lo a gusto que estaba haciéndome la muerta! ¡Has roto toda la magia!

Harry volvió a partirse de risa, mientras pensaba que él sin embargo estaba imbuido de magia hasta las cejas.

Y es que la visión de esa chica flotando en el agua con los pezones al aire y medio pubis sin rasurar expuesto al sol, le tenían completamente hechizado.

Era una frivolidad, pero como estaba acostumbrado a estar con mujeres polioperadas, que solo tenían pelos en la cabeza, lo de esa chica le tenía completamente fascinado...

Y es que esos pechos naturales, perfectos, redondos y en su justa medida, y ese pubis repleto de rizos de color miel, le habían vuelto loco de remate.

Tanto que, aunque se había metido mar adentro buscando aguas más frías que bajaran su erección, de nuevo estaba otra vez con el mástil en alto.

Qué le iba a hacer...

No podía remediarlo...

Tan solo esperaba que a su vecina no le molestaran las respuestas fisiológicas naturales de su cuerpo. Por lo que en cuanto subió a la lancha después de ella, le dijo como si tal cosa:

—Lo de mi erección es algo natural. No te sientas incómoda, te lo ruego...

Kelly mirándole a los ojos, para evitar caer en la tentación de fijarse en esa cosa enorme, replicó toda digna, retirándose un mechón de pelo que le tapaba el ojo:

—No sé de qué me hablas...

—Ah, genial. No has visto nada. Yo sí... Y me erotiza tanto que por eso reacciono como reacciono...

Kelly frunciendo el ceño porque no sabía de qué estaba hablando preguntó con suma inocencia:

—¿Cómo que tú sí? ¿Qué diablos has visto?

Aun a riesgo de quedar como un cerdo, pero es que no se le ocurrió otra mejor forma de responder a su pregunta, clavó la mirada en los pechos de Kelly y luego en su sexo.

Kelly bajó la vista a sus pechos y entonces fue cuando se percató de que no solo tenía los pezones durísimos al aire, sino que también tenía fuera medio pubis.

—¡Malditos bikinis enanos! ¿Pero quién diablos inventó esta mierda? —farfulló mientras intentaba poner esas piezas minúsculas en su sitio.

Pero era difícil, porque los trozos de tela eran tan ridículamente pequeños que apenas cubrían los pezones y el pubis...

Y mientras ella se peleaba con su bikini, Harry musitaba contemplándola embobado:

—Un genio. Lo inventó un genio absoluto.

Kelly le miró sintiéndose muy incómoda por sus pezones tiesos y delatores. Porque no los tenía así por el roce con el agua, no... Se le habían puesto bien duros de ver otra vez a ese tío así... Desplegando sus dotes...

Pero para que él no se fuera a pensar cosas raras, le pidió cubriéndose los pechos con los brazos:

—Tengo mucho frío. ¿no tendrías por ahí una toalla?

A Harry le faltó tiempo para ir a por una toalla de rayas azules y blancas, situarse detrás de ella, echársela por los hombros y susurrarle al oído:

—Te confieso que hacía mucho tiempo que no veía un pubis sin rasurar. Y me encanta...

Kelly sintió una punzada de placer que la atravesó entera, luego se giró y replicó haciéndose la enojada:

—Eres un cerdo.

Y digo fingiéndose la enojada porque en absoluto estaba enfadada con ese tío que la estaba haciendo sentir más deseada que nunca.

Vamos, que se sentía la tía más *sexy* del planeta.

Pero mejor que su vecino no lo supiera, no fuera a hacerse ilusiones.

Porque con ella no tenía nada que hacer.

Por mucho que sus pezones se hubieran puesto duros y que ahora que lo tenía tan cerca le estuvieran entrando unas ganas horribles de comerle la boca a lengüetazos, lo suyo no podía ser.

—¡Me has descubierto! ¡Soy un cerdo! Pero tranquila que no soy un cromañón... Sé controlar mis instintos... Jamás pasará nada que no quieras que pase.

Harry se apartó de ella y se fue a buscar una botella de champán que tenía en la pequeña nevera.

Y ella, para su alucine, lamentó dejar de tenerlo tan cerca, de sentir esa presencia imponente, de estar a escasos centímetros esa boca que tenía que ser un sueño, y esa otra cosa que...

Que nada...

Porque no iba a catarla en la vida...

El caso fue que él volvió con dos copas de champán en la mano, le tendió una, que ella aceptó al tiempo que le confesaba:

—Jamás he bebido champán por la mañana...

—Si quieres te traigo agua...

Kelly le miró y, sintiendo un deseo tremendo que estaba haciéndole arder los pezones y el sexo, se llevó la copa a los labios y se la bebió del tirón; en un vano intento por apagar todo eso que le estaba quemando por dentro...

## Capítulo 7

Después del paseo en barco, Kelly no volvió a saber nada de su vecino hasta una semana más tarde, que se lo encontró donde menos esperaba.

Y es que, tras una mañana muy intensa de trabajo, y cuando ya se disponía a irse a almorzar al restaurante de la esquina, Fred, su asistente, un chico de 23 años que le estaba ayudando muchísimo a ponerse rápido al día, le recordó:

—¿Adónde vas, jefa?

—Me muero de hambre. Cierra el quiosco y vámonos a comer algo rico. Yo invito...

—No puedes... Tienes una reunión en diez minutos...

Kelly pensó que eso solo podía ser una broma, porque su cuerpo no aguantaba ni un minuto más sin que se metiera algo de comer en la boca.

—¡Déjate de bromas! ¡Y vente ya!

Fred negó con la cabeza, se revolvió aún más su ensortijado cabello pelirrojo y giró la pantalla de su computadora para mostrarle la agenda:

—Mira... Está aquí marcado...

Kelly no quiso ni mirar, se descolgó el bolso y le suplicó a ese chico que comía como una lima, pero estaba como un fideo:

—Pásame algo que tengas por ahí...

—Suena fatal. Cualquiera que te escuche pensará que estoy metido en el menudeo de drogas.

—Sabes muy bien a lo que me refiero.

Fred sonrió, abrió un cajón, sacó un delicioso donut de chocolate negro y se lo tendió:

—Una de las razones por las que me gusta poner el aire acondicionado bien fuerte es para que mis cositas con chocolate no se derritan...

Kelly agarró el donut y le dio un mordisco que le supo a gloria...

—¡Está buenísimo! ¡Muchas gracias!

—No hay de qué... Tengo los cajones llenos de cositas que sé que le gustan a William —le confesó Fred, levantando las cejas de un modo muy simpático.

Kelly sin parar de comer, preguntó con la boca llena:

—¿Cómo?

—Lo que oyes, estoy enamorado de William, el informático. Y ahora no te rías de mí, por favor.

William era un chico guapo, alto y fuerte con el que Kelly apenas había intercambiado un par de frases, porque ese chico era más bien huraño, serio y tremendamente reservado.

Todo lo contrario que Fred, que hablaba por los codos, no tenía filtros y era la alegría de la huerta.

—No, no me río, solo que...

—Ya sé lo que me vas a decir: que pasa de mí completamente.

—Apenas llevo una semana... ¡No tengo opinión! —comentó Kelly mientras daba el último mordisco a su donut.

—Tranquila, yo te informo... Pasa de mí completamente. Sé que es gay porque encontré su perfil en un portal de contactos. Y ahí fue donde descubrí que le gustan los tíos como él, grandes, fuertes, barbudos, y con pintas de empotrador... Así que ya ves tú... Yo que soy esmirriado, poca cosa, pelirrojo y barbilampiño... ¡No tengo nada que hacer! Pero no me importa, me conformo con darle chocolatinas y donuts y follármelo cada noche en mis sueños más tórridos.

Kelly se limpió las manos con una servilleta que tenía en el bolso y replicó:

—Chico, qué cosa más triste... ¿Cómo te vas a conformar con eso?

—Espero tirármelo antes de morir, pero vamos... La cosa está muy chungueta. ¿Y tú qué tal con tu vecino?

Kelly solo le había contado, pero muy de pasada, que su vecino le había enseñado la isla en lancha el primer día. Y nada más... Por eso, le extrañó que le preguntara:

—No le he vuelto a ver. Y dudo mucho que volvamos a quedar... Yo creo que lo del primer día fue su manera de excusarse por lo de su perro. Y luego también mera cortesía porque...

Kelly no dijo nada más puesto que, para su más absoluto pasmo, se percató de que el mismísimo Harry Ryan acababa de entrar en las oficinas y caminaba con paso firme y confiado hacia ella.

Y puso tal cara de pánico que Fred le preguntó preocupado:

—¿Qué te pasa, jefa? De repente te has puesto blanca como la pared...

—¡Le has invocado! ¡Asoma la cabeza y mira quién viene para acá!

Fred se asomó y encontró de lo más normal verle, como no podía ser de otra manera:

—Obvio, es tu cita de las dos de la tarde. Por eso te preguntaba por él —replicó Fred encogiéndose de hombros.

Kelly sin entender nada, puso los ojos como platos e inquirió:

—¿Qué? ¿Y para qué diablos me has puesto una cita con él? ¿Te ha comprado con algo para que le reciba?

—Jefa, por favor, ¿por quién me tomas? —replicó bajando el tono de voz—. ¡La duda ofende! Además, ese tío no necesita de trucos para conseguir lo que quiere. O si no, mira cómo logró que te subieras a su barco el primer día...

—Me subí al barco porque no tenía nada que hacer. Y entonces ¿me quieres decir qué pinta él aquí?

—Ha creado un *software* para el manejo de las finanzas internas de nuestra compañía y hoy viene a presentártelo. Y no es por nada, pero mira que está bueno... Cuando vino el primer día a firmar el contrato por poco no se me desencajó la mandíbula. Y mira qué paquetón marca...

Kelly se ruborizó como si fuera una damita virginal y le suplicó a su asistente:

—Calla, por favor. Calla...

—¿Qué pasa que lo cataste y aún lo tienes escocido?

—¡Seré ordinario y soez! ¡Solo fui a navegar por la isla! Y ya está... Madre mía, lo que tengo que escuchar...

—Jajajajajajaja. ¡Sor Kelly escuchas la pura verdad!

Kelly no replicó nada, porque el otro estaba a pocos metros y, ya cuando llegó junto a ellos, le saludó muy metida en su papel de directora, seria y profesional, y le tendió la mano:

—¡Buenas tardes, señor Ryan! Bienvenido a nuestras oficinas, ¿me acompañas a mi despacho, si eres tan amable?

Harry que estaba ansioso por reencontrarse con su vecina, sintió una felicidad absurda nada más verla y respondió sincero:

—¡Qué ganas tenía de volver a verte! Pero es que el cabrón de Ledo le ha dado por pasarse toda la semana tirado debajo de una palmera y nada. No se me ha ocurrido ninguna excusa para ir a verte. Menos mal que concerté esta reunión con el señor Pinkerton hace quince días...

Fred se llevó las manos a la boca para evitar echarse a reír, porque aquello era demasiado. ¡El multimillonario *sexy* le estaba tirando la caña a su jefa delante de sus narices! ¡Qué morbo! Era tan divertido, que estaba a punto de sacar palomitas...

—No tenía ni idea de que tu compañía fuera a implementar un *software* para controlar nuestras finanzas... —dijo Kelly, sin dar importancia a que tuviera ganas de verla.

Aunque le encantó que lo confesara porque, a decir verdad: ¡ella también le había echado de menos!

Un poquito.

Tampoco había sido una cosa exagerada, pero no le habría importado dar otra vueltecita con él por ahí...

Pero vamos, no iba a reconocerlo ni bajo la más dolorosa de las torturas.

—Pues te pasé el informe ayer... ¡Por mi culpa no ha sido! —confesó el chivato de su asistente.

—Imagino que no, Fred. Tú eres un chico de lo más eficaz y competente —comentó Harry para horror de Kelly que se picó como nunca.

—¿Con tu comentario insinúas que eso es justo lo que yo no soy? —replicó Kelly cruzándose de brazos a la defensiva.

—¡Qué tensa estás, señorita Taylor! Cómo se nota que no practicas...

Kelly le miró furibunda y, masculló tras apretar fuerte las mandíbulas, porque no iba a permitir que se burlara de su celibato autoimpuesto:

—No sigas por ahí, Harry, porque no te lo voy a consentir.

—¿El qué, que diga que te convendría practicar meditación y algo de yoga?

Fred soltó una risotada, Kelly le fulminó con la mirada y él se mordió los labios en tanto que ella decía:

—He tenido una semana muy complicada. Apenas he dormido unas horas cada noche intentando ponerme al día y con todo aún tengo dos pilas hasta arriba de informes urgentes. Entre ellos el tuyo, señor Ryan. Así que, perdóname, pero te aseguro en breve estaré al tanto de todo...

—No te preocupes. Si el señor Pinkerton estaba siempre a por uvas... Desde que se enamoró de esa inglesita se pasaba el día con la cabeza en las nubes... Le hablabas y se notaba que no te escuchaba, que estaba muy lejos... Con ella...

Fred suspiró y llevándose la mano al pecho canturreó:

—¡Qué bonito es el amor!

—Pues sí, para el que crea debe ser muy bonito —comentó Harry.

—Pero tú no es que no creas, sino que no has encontrado a esa persona que haga que te vuelvas gilipollas perdido —opinó Fred, mientras su jefa pensaba que por qué no se ponía un punto en la boca.

—Ni la voy a encontrar, porque tengo la absoluta certeza de que eso jamás me pasará. No existe en el mundo nadie que pueda hacerme perder el norte...

Y tras escuchar aquello, Kelly no pudo evitar aclararle a ese tío tan vanidoso que:

—Pero es que el amor se trata de algo mucho más profundo que perder el norte. Se trata de querer lo mejor para el otro, de darse, de entregarse, de compartir... En fin, de dejar de ser un narciso egocéntrico que se pasa el día mirándose al ombligo.

—¡Joder, cómo llueven los zascas! ¡Voy a tener que sacar el casco no vaya a ser que me caiga algo a mí! —exclamó el asistente divertido.

Harry se echó a reír y le explicó al joven con la clara intención de chingar a Kelly:

—Tranquilo, Fred, esto es algo de lo más normal entre mi vecina y yo. Cualquiera diría que es tensión sexual no resuelta, pero no... Son solo dos formas diferentes de concebir la vida y el amor...

—¡Y tanto! Dos formas opuestas y absolutamente irreconciliables. Y ahora, ¿serías tan amable de pasar a mi despacho? A las tres y media tengo otra reunión y a aún no he almorzado...

Harry sacó su teléfono móvil del bolsillo, pidió un par de ensaladas, pulpo y unas piezas de fruta y habló:

—Solucionado. En diez minutos nos traen el almuerzo.

Kelly, sin dar crédito porque aquello era flipante, preguntó:

—¿Y tú cómo sabes que el pulpo es mi plato favorito?

Harry se encogió de hombros y respondió sin darse ninguna importancia:

—Casualidad...

Porque como le dijera que le había estado cotilleando sus perfiles y que había visto que en Facebook había dado unos cuantos “Me gusta” a pulperías de Nueva York, iba a cogerse un rebote de tres pares de narices...

## Capítulo 8

Kelly le pidió a su vecino que se sentara en el asiento de enfrente y le preguntó:

—¿Qué tal en tu nuevo despacho? ¿Te gusta?

El despacho era enorme, espacioso y decorado en tonos blancos con un gusto exquisito. De forma minimalista, pero elegante... Y además tenía unas vistas al mar que eran espectaculares...

—Trabajar aquí es un lujazo.

—Pero donde esté Nueva York... —comentó Harry, adelantándose a lo que suponía que Kelly iba a decir.

Sin embargo, estaba equivocado pues ella le aclaró:

—Tengo tanto trabajo que no me ha dado tiempo ni a echar de menos...

Y entonces se calló porque Harry se le quedó mirando a la boca fijamente, de un modo tan intenso que ella se sintió muy incómoda de repente.

—Ya —musitó él, con una cara de alucinado completa.

Kelly, agobiada con esa mirada tan persistente, se tapó la boca con las manos y le exigió:

—¡Deja de mirarme la boca con esa cara, señor Ryan! ¡Compórtate! Yo no puedo hablar de negocios con alguien que me está devorando la boca con la vista...

Harry la miró perplejo, negó rotundo con la cabeza y replicó:

—¿Devorándote la boca con la vista? Perdona, pero te estás equivocando. ¡Tienes una boca preciosa, pero si te miro con tanta insistencia es porque tienes los dientes negros!

Kelly dio un respingo en el asiento de jefaza y replicó ofendida:

—¡Te estás pasando, Harry! ¿Cómo que tengo los dientes negros? ¡No estoy para bromitas de niños de tres años!

Pero con todo, agarró su teléfono móvil, activó la cámara y comprobó para su horror que tenía los dientes manchados con el chocolate del donut.

—Estás demasiado bloqueada, te convendría...

Kelly le miró ofuscada, mientras se pasaba la lengua por encima de los dientes para sacarse el maldito chocolate... Luego, tras comprobar que lucían otra vez perfectos, le exigió:

—No voy a tolerar que hagas ninguna alusión a mi vida sexual. ¿Estamos?

Harry atónito, se cruzó de brazos y replicó muerto de risa:

—Me parece que la que tiene la mente un poco sucia eres tú, señorita Taylor. Yo me estaba refiriendo al reiki o a algo que equilibrara tus energías. Pero si tú prefieres follar...

—Dios, ¡qué palabra tan horrible! Yo no he hecho eso nunca en mi vida. ¡Ni lo haré! No soy como otros... —replicó, mirándole con desdén.

—Pues yo no me avergüenzo de disfrutar de mi sexualidad al máximo y sin ningún tipo de prejuicio ni límites—dijo Harry, con una cara de sátiro tremenda.

Kelly, que lo que menos ganas tenía era de ponerse hablar de sexo con ese diablo, le recordó:

—Estamos reunidos para hablar del *software* que vas a implementar en la empresa, no para que me ilustres sobre tu agitada vida sexual.

—No, si no pienso ilustrarte... A no ser que me lo pidieras, claro. Si un día te apetece probar

cosas distintas... Tríos, orgías o simplemente sexo a dos yendo más allá de las convenciones: no tienes más que decírmelo.

Kelly sintió tal punzada de deseo al escuchar a ese libertino decir esas cosas, que le retiró la mirada y farfulló con la vista puesta en el informe:

—No pienso hablar más sobre el tema. Ya te he dicho que solo practico el sexo con amor. Y ahora ¿podríamos hablar de lo verdaderamente importante?

Harry no pensaba rendirse, pero más que para tocar las narices a esa chica, era porque no pensaba consentir que le tratara como si fuera un perverso.

—Quiero que sepas que respeto que no concibas el sexo sin amor. Pero por la misma razón, también me gustaría que respetaras que yo disfrute de mi sexualidad sin complejos ni límites.

Kelly levantó la vista del informe y respondió para dejárselo claro de una vez:

—Por supuesto que respeto tu punto de vista...

—Como has dicho con cierto retintín que no follas, que no eres como otros...

Kelly pensó que tenía razón, que lo había dicho con cierta retranca, pero lo peor no fue eso.

Lo peor fue que al escuchar otra vez esa palabra en labios de ese diablo, de repente se le vino a la cabeza la imagen de ese tío haciéndoselo salvajemente sobre la mesa, mientras las torres de informes salían disparadas en todas las direcciones...

En fin, que era algo tan absurdo y ridículo que decidió que lo mejor era dejar de una vez por todas ese asunto, antes de que a su mente le diera por seguir fantaseando con esas guarrerías.

—Lo siento si te ha molestado mi comentario —se disculpó Kelly.

Harry se puso de pie y, para alucine total de Kelly, se situó detrás de ella y le dijo con esa seductora voz, tan varonil:

—Disculpas aceptadas, señorita Taylor. Ahora, permite te muestre cómo funciona nuestra plataforma...

Y se agachó lo justo para agarrar el ratón que estaba junto a la mano de Kelly, y abrir la aplicación que ella ya tenía instalada en su computadora.

Kelly al sentir ese aroma tan exquisito a madera y limón y la presencia imponente de ese tío con el que acababa de fantasear que se lo hacía muy duro, creyó que le iba a dar algo.

Sintió una punzada de deseo que la atravesó entera y que le hizo juntar fuerte las piernas del calor que de pronto sintió en su sexo:

—Ah, genial...—musitó, mordiéndose los labios.

Harry abrió la aplicación, le enseñó las distintas funciones para el manejo de las finanzas de la empresa: las nóminas, lo anticipos, los planes de jubilación, los seguros de salud, las becas, las ayudas... Y luego le habló más cerca todavía de ella:

—Es un *software* con una interfaz gráfica muy amigable, que facilita enormemente todos los procesos internos de la compañía, y sobre todo es seguro y fiable. Para su desarrollo hemos utilizado unos códigos únicos que no se pueden robar ni utilizar por otros, y que son una garantía contra el fraude o cualquier tipo de ciberataque. Y ahora, si quieres probar su buena usabilidad...

Kelly, loca porque ese hombre volviera a su sitio, pues tenerlo tan cerca la estaba poniendo demasiado nerviosa, movió rápido la mano para colocarla sobre el ratón, pero cuál no fue su sorpresa cuando se topó con la mano grande, fuerte, cálida y ancha de él, que seguía aferrada al cacharro.

—¡Dios! —exclamó, al sentir una especie de descarga eléctrica por el mero contacto de las pieles. Y luego retiró la mano, muy azorada.

Y Harry que sintió algo muy parecido, cuando esa chica posó la mano delicada y suave como

un pajarillo sobre la suya, la apartó también, se excusó y volvió como una exhalación a su asiento, para que ella no se percatara de lo que acababa de suceder en su entrepierna.

Algo que era completamente increíble porque ¿cómo esa chica podía ponerle duro con tan solo un roce sutil de las manos?

Menos mal que justo en ese instante llegó el repartidor de la comida y se pusieron a disfrutar de esas delicias, en tanto que Kelly no paraba de hablar de lo encantada que estaba con la aplicación que iba a facilitar al máximo todos los procesos de la compañía.

Y parlotaba y parlotaba sobre el asunto, para evitar que saliera a colación cualquier tema que pudiera otra vez desatar su más sucia imaginación.

Y es que, si se había puesto al borde del orgasmo con un pequeño roce, no quería ni imaginar lo que debería ser tener esas manos fuertes y expertas sobre su piel tan necesitada de todo.

Sobre su piel hambrienta, sedienta, deseosa de un placer infinito...

Porque sí, qué diablos, lo reconocía... Había días que echaba tanto de menos sentir el cuerpo duro y fuerte de un hombre sobre el suyo, un hombre implacable y duro que la poseyera de mil maneras hasta dejarla exhausta de placer, un hombre que tenía que parecerse demasiado a Harry, que acababa sintiendo un vacío de lo más doloroso.

Pero no quería pensarlo más, más que nada porque estaban empezando a dolerle demasiado los pezones y su sexo...

Por eso, después de disfrutar de la ensalada y el pulpo, cogió un albaricoque y lo mordisqueó haciendo verdaderos esfuerzos para no pensar en nada.

Sin embargo, con ese gesto inocente lo que hizo fue desatar de una manera brutal el deseo de Harry, que justo en ese instante anheló que esa frutilla fuera la punta de su miembro, y que luego ella lo introdujera dentro, muy dentro, hasta el fondo...

Y la imagen que asaltó su mente fue tan vívida, sintió tal fuego rugiendo en su interior, que no le quedó más remedio que excusarse, encerrarse en el baño y masturbarse muy fuerte, hasta que se corrió mordiéndose los labios para que no se le escapara ningún gemido.

Luego, se lavó las manos, se miró en el espejo y sintió que algo no estaba yendo bien.

Pero no quiso darle más vueltas.

Salió del cuarto del baño y se encontró con que Kelly ya lo había recogido todo y estaba sentada frente a su computadora.

—¿Todo bien? —le preguntó mientras no podía quitarse de la cabeza la imagen de esa chica, con esa boca jugosa y perfecta, mordisqueando esa fruta.

—Sí, estoy probando la aplicación y funciona perfectamente...

La aplicación estaba perfecta, pensó Kelly, pero ella no... Porque al colocar la mano sobre el ratón no había podido evitar recordar el tacto de la mano de Harry y otra vez su mente le había jugado una mala pasada.

—Perfecto. Para lo que necesites, me llamas... Me refiero a la aplicación... —precisó Harry, por si acaso se lo tomaba por otro lado.

Aunque no le hubiera importado que le llamara para lo que fuera, desde para tomar un helado de fresa, hasta para follar sin que hubiera un mañana.

—Sí, claro, claro... Descuida.

Harry no pudo evitar mirarla a la boca, esa boca con la que había fantaseado esas cosas tan sucias, y luego a esos ojos en los que no podía dejar de intuir el fuego más abrasador.

Y se sintió tan estúpido que decidió que lo mejor era marcharse cuanto antes de allí...

—Bien, pues ya me voy. Adiós, señorita Taylor.

Y salió de la oficina a toda prisa, sin que a Kelly no le diera tiempo ni a devolverle el “adiós”.

## Capítulo 9

La semana siguiente, Kelly se la pasó sin tener noticias de su vecino. Y lo que era peor, ni del bueno de Ledo, al que se moría por ver otra vez.

Pero claro... Cualquiera se atrevía a hacerle una visita...

Después de todo lo que había pasado en la reunión en la oficina no era plan.

Aunque su hermana Elsa, con la que hablaba a diario no lo entendiera...

—Nena, si tienes tan claro que no quieres nada con él. ¿Por qué no quieres ir a saludar a su perro? Es que te juro que no te entiendo.

Era la una de la tarde de un viernes en el que lucía un sol increíble y en el que le estaban entrando unas ganas horribles de darse un buen chapuzón en ese mar que era una auténtica tentación.

Pero bueno, ella no estaba en Bermudas para darse la vida padre, así que decidió no pensar más en ello y mejor dedicar los minutos que tenía libres a hablar con la petarda de su hermana:

—No sé cuántas veces tengo que contarte lo que pasó hace una semana en mi despacho.

—Sucedió que ese multimillonario *sexy* y atractivo, se ofreció para introducirte en el maravilloso mundo del sexo sin límites. Después, vuestras manos se rozaron y tú casi te corres del gusto —comentó Elsa divertida.

Elsa tenía veintiséis años y no se parecía nada a ella.

Elsa era una loca, divertida, alegre, luminosa que solo sabía ver el lado positivo de las cosas.

Además, era maestra en un colegio exclusivo de Nueva York donde enseñaba a los retoños de las élites de la ciudad, por lo que se creía también una experta en millonarios.

Elsa no pudo evitar soltar una carcajada al escuchar a su hermana y replicó:

—Pues eso. ¿Qué más necesitas para entender que no debo entrar en la cueva del lobo?

—Tía ¿no te escuchas? Entonces, es que no pasas de él. Tú le evitas porque ese tío te atrae mogollón...

—¿Y a quién no le atrae un tío como Harry Ryan?

—Es guapo, pero te conozco perfectamente. Y tú no eres de ponerte al borde del orgasmo porque te rocen con un dedo. Tú si sientes así, es porque no solo es algo físico...

Kelly resopló porque eso era lo que le quedaba por oír... Puesto que ¿qué estaba insinuando la enredadora de su hermanita?

—Mira, Elsa, ya sé que tú eres una lectora voraz de novelas románticas...

—Y con mucho picante... No me vale una romántica cualquiera, yo soy de romántica con chicha.

—Lo que tú digas. Pero en mi caso, ni romance ni chicha, porque Harry no es para nada mi tipo. No te niego que siento una atracción fuerte por él, por lo que salta a la vista. Es un tío que está muy bien y que además es un cerdo... Quiero decir que es un hombre que no oculta sus ganas ni su deseo y eso está bien hasta cierto punto. Es un tío apasionado y eso siempre gusta... ¿Podría tener algo con él? Pues sí, no te niego que podría tener sexo con él... Pero ¿a qué me conduciría eso?

—¿A pasarte el mejor verano de tu vida, por ejemplo? —preguntó Elsa muera de risa.

—Calla, anda. Que no. Que este sale con unas y con otras. Y yo no tengo ganas de sufrir...

—Pero si pasas de él. O eso dices. Sería sexo y punto —le recordó Elsa para espolearla y que reconociera de una vez lo que estaba sintiendo.

—Yo nunca he practicado el sexo por el sexo. Y tú lo sabes...

—Entonces, si tienes ganas de tirártelo es porque ese chico te hace tilín.

—¡No seas vulgar, por favor! Y no me hace tilín. Lo que pasa es que llevo tres años de abstinencia y mi cuerpo reacciona de forma natural ante ciertos estímulos. Nada más...

—¡Y nada menos! Ese chico ha hecho que la princesa de hielo al fin resucite...

A Kelly no le gustaba que su hermana la llamara de esa manera, porque no era una mujer fría.

Al contrario, tenía un corazón demasiado ardiente... como bien había detectado su vecino. Pero no podía permitir que la hirieran otra vez, por eso estaba cerrada en banda a todo.

—¡Cómo te lo estás pasando a mi costa, guapa!

—Qué no. Que lo hago para ayudarte y que veas las cosas de una forma más objetiva. Yo creo que ese chico te gusta y que es algo que va a mucho más allá de una atracción.

—Pues no... Es como si te digo a ti que estás enamorada de la Bestia Byrne.

—¡Calla, no me hables de ese, que ayer me echó otra bronca tremenda por teléfono porque ha pillado a Killian tocando con la melódica una canción de Tiffany Alvord!

—¿Y qué tiene de malo? A mí me gusta muchísimo esa cantante.

—¡Y a mí! Estuvimos trabajando esa canción en clase, pero a la Bestia le parece una pérdida de tiempo y me exigió que me centrara en impartir clases de solfeo puro y duro. Me tiene hasta las narices, ¡me controla más que el director! Y como todo el mundo le tiene miedo, no se le puede decir nada. Aparte de que es uno de los principales patronos del colegio... Aporta cada año cantidades indecentes de dinero, así que él manda... Y todos callan, menos yo...

—Ya, tú no te callas ni debajo del agua.

—¡Y menos cuando tengo razón! Que sea millonario y el principal mecenas del colegio no le da derecho a imponer su punto de vista siempre. Además, se lo dije bien claro, ¡la experta en educación musical soy yo y no él!

Kelly no pudo evitar partirse de risa, porque su hermana era terca como mula.

—Jajajajajajaja. ¡Qué pena me da ese hombre! La que le ha caído contigo...

—¡Me odia! De hecho, sé que está moviendo los hilos para echarme... Pero Killian me adora y jamás lo permitirá... Ya me lo dicho. Adoro a ese chico, qué pena que tenga ese padre tan horrible...

—Horrible, pero también guapo, *sexy*, multimillonario...

—Eso me da lo mismo. No le soporto. Es frío, duro, soberbio, engreído, manipulador, controlador, déspota... De verdad, que es lo peor que me he echado a la cara. Un jodido tirano ante al que por supuesto que no me voy a doblegar. Ahora comienzan unas clases especiales de verano y Killian se ha apuntado... Sé que la Bestia no va a dejar de hacerme la vida imposible... Pero que se prepare...

—¡Madre mía! ¡Qué tensión! Oye, y esta guerra que os traéis, ¿en el fondo no será que...?

Antes de que su hermana siguiera diciendo cosas que eran absurdas la interrumpió para decir:

—¡No me ofendas, por favor! Lo mío no tiene nada que ver con lo que te pasa a ti, con tu vecino *sexy*. A ti ese chico te roza con un dedo y te corres... Y luego, es un tío divertido, abierto, enrollado, jovial... Pero este... Este es un viejo encerrado en el cuerpo de un hombre de treinta años... Es aburrido, amargado, retorcido, misántropo, asocial... Y bueno, sí físicamente,

reconozco que es un pedazo de tío, hace mucho deporte, tiene un cuerpazo y de cara es guapo. Tiene unos bonitos ojos verdes y una sonrisa espectacular...

—¡Ah, mira, pero si sonrío y todo!

—Sí, bueno, las veces que nos hemos reunido, siempre acaba carcajeándose de mí, en mi propia cara, y me enseña los dientes como un jodido lobo. Pero no me intimida, porque yo le sonrío más, ¿qué se habrá creído ese? Así que no, a nosotros no nos une más que lo mucho que nos detestamos. Y que es absolutamente recíproco...

—Bueno, ya sabes lo que decía la abuela de que: “nunca digas...”.

—Que no, que no... Eso aplícatelo a ti, pero a mí ni de coña. Porque no... De todas, todas no...

—No, maja, yo no me lo aplico, porque te digo yo que jamás tendré nada con Harry Ryan...

—Ya veremos, ya...

—Antes terminas tú con la Bestia...

—Jajajajajajaja. Me muero antes...

Y tras compartir unas cuantas risas más, Kelly se despidió de su hermana y al momento Fred entró en su despacho tras dar unos golpecitos rápidos en la puerta...

—¿Molesto?

—Tú nunca molestas, Fred. Al contrario, no sé qué habría sido de mí sin ti en esta locura de oficina.

—Tranquila que para eso me pagan... Y luego me caes genial. He tenido mucha suerte... Tengo en el trabajo al amor de mi vida y como jefa a una tía que no puede ser más guay. Te miro y siento como si nos conociéramos de siempre. Si no fuera gay, hasta te tiraría los tejos...

—Jajajajaja. Si no fuera una asexual, yo también lo haría.

Fred negó con la cabeza y, llevándose la mano al pecho, aseguró:

—Tú no eres asexual, porque vi cómo mirabas a Harry, al que por cierto verás esta noche.

Kelly dio un respingo en su asiento y preguntó un tanto nerviosa:

—¿Qué?

—El también asistirá al baile benéfico de esta noche. Por eso estoy aquí, vengo a repasar el informe que te he enviado esta mañana...

Kelly se llevó la mano a la frente de la ansiedad y confesó con un agobio tremendo:

—No me ha dado tiempo ni echarle un vistazo. Es más, ni siquiera sabía que había un baile...

—Me lo he imaginado, por eso estoy aquí. Tranquila. El informe es una especie de quién es quién, con caritas y un resumen adjunto sobre la biografía y las finanzas de cada invitado. En verde te he marcado quiénes son ya clientes y en rojo a quien debes de echar el lazo. Por cierto, acabo de ver que la señora Travis ha confirmado su asistencia. Tienes que abordarla con carácter de urgencia y conseguir que asegure con nosotros como sea. Ella no es rojo, ella es puro fuego abrasador. Al señor Pinkerton, como últimamente estaba embobado, se le escapó viva. Pero los de arriba se pondrían muy contentos si lograras pescarla. Es una mujer irritante, chismosa y con un carácter terrible, pero supongo que solo así se puede levantar un imperio cosmético de la nada.

Kelly pestañeó muy deprisa para procesar tanta información y solo pudo mascullar:

—Estoy muy perdida. Es que ni he visto la invitación...

—No te preocupes, que para eso estoy yo. La acepté el mismo día que te llegó. Es una cita ineludible a la que acuden todos los millonetas de Bermudas. Y cuando digo todos, son todos... Solo faltaba por confirmar ella, la Dama Terrible, como la llaman aquí. Y nuestra más codiciada presa... La compañía lleva años intentando captarla como cliente... Es uno de los huesos más

duros de roer...

Kelly bufó, se llevó la mano al vientre de la ansiedad que le daba la sola idea de tener que asistir a un baile y farfulló:

—Imagino que será un baile en el que debo lucir tiros largos y todo eso...

—No te preocupes que Emily se encarga de todo. A las siete, Blanche irá a peinarte y a maquillarte para que luzcas como una auténtica princesa de cuento...

—Que va al baile a cazar a una anciana multimillonaria para que firme el contrato de un succulento seguro...

—El cuento moderno ha cambiado un poco... ¡Y sé que no solo va a caer ella! Sé que desplegarás todas tus dotes de seducción y caerán en la red unos cuantos ricachones más... Estúdiate bien el informe... ¡Y feliz pesca! Eso sí, no olvides divertirte... ¡Y qué mejor que con el buenorro de Harry Ryan! ¡Qué suertuda! ¡Menudo viernes noche que te vas a pegar, nena!

Kelly resopló, puso una cara de por qué a ella y deseó en voz alta:

—¡Qué pesadilla! Solo espero que no duela demasiado...

Fred entornó los ojos y, con una mirada de lo más pícara, le aseguró:

—Tranquila, que él tiene pinta de saber hacerlo muy bien. Seguro que es de esos que hacen que duela lo suficiente como para que le supliques a gritos que te lo haga una y mil veces...

Kelly soltó una carcajada y luego le exigió a su ayudante, al tiempo que abría el informe que le había enviado:

—Calla, anda. ¡Y vamos a trabajar! ¡Ponme al día con esta gente...!

## Capítulo 10

Cuando Kelly descubrió quiénes eran sus compañeros de mesa en la cena de gala por poco no le dio algo.

Al lado tenía a la señora Travis, una anciana con aspecto de diva del cine mudo, vestida con una túnica dorada larga, y enfrente al diablo de Harry que esa noche estaba más guapo que nunca con un esmoquin que le sentaba de maravilla, y que desde que había llegado no hacía otra cosa más que mirarla sin decir absolutamente nada.

Tan solo se limitaba a hablar con la señora Travis, que le reía todas las gracias y que parecía muy interesada en el *software* de gestión de las finanzas internas de las compañías que Harry había creado.

Tan interesada que, al segundo plato, ese seductor consumado logró cerrar la firma del contrato para la implementación de la aplicación para la próxima semana.

Y todo mientras no paraba de mirarla con esa cara que no sabía decir ya de qué era...

Si de vicio, si de bobo, si de curiosidad...

O que simplemente se estaba riendo de ella en sus propias narices, porque mientras Kelly ni las veía venir, él ya había cerrado un contrato millonario con la Dama Terrible.

Lo que Kelly no sabía era que obviamente él estaba allí para hacer negocios, como todos los asistentes al baile, pero también para volver a verla, para poder estar cerca de ella, aunque fuera un rato...

Un rato que se le estaba haciendo delicioso, porque esa noche esa chica estaba más preciosa que nunca.

Llevaba un vestido azul, largo hasta los pies, con un escote tan profundo que desde que la había visto estaba ansioso por arrancarle las pezoneras a mordiscos y luego hacerle el amor como nadie nunca antes se lo había hecho.

Él era así de vanidoso y engreído...

Pero la deseaba tanto que dudaba que hubiera nadie en el planeta que pudiera hacerla gozar tanto como él.

Y es que se moría por besarla...

Esa noche además, se había pintado los labios de un rojo intenso que realzaba aún más las bondades de su boca.

Y sus ojos...

Dios. Sus ojos eran el mar salvaje en el que quería naufragar todas las noches.

Madre mía.

Qué locura... Esa chica estaba logrando hasta que dijera esa clase de cursilerías que solían decir sus amigos cuando se pillaban por alguien.

Pero él no estaba pillado por ella.

No en el sentido del típico flechazo romántico.

No.

Él la deseaba con todas sus fuerzas, por eso había hecho lo imposible en cuanto vio que

aceptaba la invitación a la cena por sentarse a su lado.

Bueno, más que imposible, había pagado al organizador de la velada, el filántropo del señor Evans una cantidad de dinero tan exorbitada que iba a poder sacar sin problemas sus próximos proyectos solidarios.

Y poco dinero le parecía con tal de estar cerca de esa chica que le estaba volviendo loco de remate.

Y sin saber por qué...

Porque era una chica que no tenía nada que ver con los bellezones con los que solía salir y además pasaba de él como de comer mierda.

O tal vez era eso...

Quizá esa chica representaba justo la novedad, porque que le ignoraran era algo nuevo para él.

Modestia aparte.

Pero era la verdad. De hecho, no tenía más que mirar alrededor para pillar alguna belleza intentando llamar su atención a base de miraditas y morritos.

Sin embargo, la única que le interesaba de verdad, que no era otra más que la chica que tenía enfrente, que apenas levantaba la vista del plato, se comportaba como si él no existiera.

Y eso lejos de frustrarle o de irritarle, no hacía más que acrecentar su interés por ella.

Interés y ganas...

Unas ganas tan bestias que cuando acabaron los postres, no le quedó más remedio que excusarse con la señora Travis y encerrarse en el cuarto de baño para masturbarse, mientras pensaba en la boca jugosa, en los pechos perfectos, en el sexo sin rasurar y delicioso de esa chica que le estaba abocando a hacer cosas que no había hecho ni con quince años.

Y mientras Harry andaba en esas, la señora Travis se dirigió a Kelly para cuchichearle:

—Le tienes en el bote. Jamás le he visto así con nadie. Y claro, ahora mismo eres la mujer más odiada del club.

Kelly que estaba bebiendo un poco de vino, por poco no se atraganta cuanto escuchó aquello:

—No sé de qué me habla —mintió porque obviamente lo sabía.

La señora Travis la miró con displicencia, arqueó una ceja y dijo con un tono de voz que no pudo sonar más altanero:

—Claro que lo sabes, pero te faltan agallas...

Kelly se envaró porque, aunque Fred le había advertido de cómo era la señora, no esperaba que se atreviera a insultarla en su propia cara:

—Discúlpeme, señora Travis, pero no creo que nos conozcamos lo suficiente como para que tenga ese concepto de mí.

—No puedo hacerme otro concepto de ti, cuando has dejado que Harry acapare toda la conversación... Y tú ¿qué? ¿Callada? ¿Acaso no estás aquí para hacer negocios como todos? Tienes que ser más rápida o te comen la merienda. Y no solo lo digo por el seguro que deberías venderme, sino también por Harry... Allá adonde mires, hay una joven casadera deseando echarle el guante...

Kelly dio un manotazo al aire, se encogió de hombros y habló convencida:

—Pues lo tienen muy negro, porque el señor Ryan no cree en el amor.

La señora Travis se echó a reír, porque eso sin duda era lo más gracioso que había escuchado esa noche:

—¡Ay tesoro! ¡Ya no quedan muchachas como tú! ¡Eres tan pura y tan inocente que no me extraña que tengas loco a nuestro soltero oro! Harry tiene una coraza enorme porque algo debió

sucedarle que no he logrado aún averiguar.

Kelly abrió los ojos como platos y, aunque ella detestaba los chismes, a aquel no pudo resistirse:

—¿Una coraza? —preguntó extrañándole muchísimo.

—¿Por qué si no iba a tener tanto pánico a enamorarse?

—Porque es un golfo. Porque es feliz estando con unas y con otras...

La señora Travis dio un sorbo a su soda, se secó con cuidado y coquetería las comisuras de los labios y habló:

—No creo que sea feliz. Ese chico está terriblemente solo. Y es muy raro que sus padres no hayan venido jamás a visitarlo. Ni siquiera en vacaciones. Cuando le he comentado el tema me dice que su padre está muy ocupado trabajando y la madre con sus muchísimas causas benéficas... Pero a mí me huele todo muy raro... —musitó la señora Travis, llevándose el dedo a la punta de la nariz.

Sin embargo, a Kelly la actitud de los padres le parecía hasta cierto punto normal:

—A lo mejor es que se avergüenzan de él, tal vez sean personas conservadoras que no aceptan que a su hijo le guste tanto divertirse...

—No creo que sea eso. Harry es un joven talentoso y de éxito al que toda la comunidad admira. Le gusta divertirse ¿y qué? Está soltero, puede hacer lo que quiera... Pero es sumamente extraño que el sólo se reúna con sus padres en Nueva York en Navidad y el resto del año permanezca solo en su mansión, sin más compañía que el perro y el servicio. ¿No te parece raro que ninguna mujer haya pisado su casa? Y puedo decirte que candidatas para hacerlo hay... ¡Y muchas! Yo pensaba que Diana Wilson era la mejor posicionada, habría apostado todo a que sería ella la que acabaría llevándose el gato al agua. Es tan abierta como él...

—¿Abierta? —inquirió Kelly aun a riesgo de quedar como una auténtica pánfila.

Aunque bien pensado: tal vez no era más que una pava...

—Sí, tesoro. Abierta de mente. A Diana le gusta mucho disfrutar de los placeres de la vida, y cuentan que en sus fiestas se hacen unas orgías de lo más entretenidas. Harry no se suele perder ninguna... Y Diana encantada, claro... Está enamoradísima de él... Harry no. Harry solo se acuesta con ella cuando le place, y hacen tríos o lo que se tercie. Ella le sigue bien el ritmo, le gusta jugar a todo y por eso pensé que Harry algún día acabaría casándose con ella. ¿Dónde iba a encontrar a alguien mejor? Una mujer que participa de sus gustos y que está acostumbrado a ver cómo su hombre besa a otra mientras le hacen el amor... Pero estaba equivocada... Hoy he visto cómo Harry te mira y ahora apuesto lo que sea a que serás tú a quien acabe poniendo un anillo.

Kelly, con un nudo tremendo en el estómago, se abanicó con la mano y musitó:

—¡No sé ni qué decir!

La señora Travis la miró con cariño, la agarró de la mano y le dijo convencida:

—¿De dónde has salido, señorita Taylor? ¿De una novela de Regencia?

—Yo qué sé, señora Travis. No tengo ni idea. Pero todo esto para mí es demasiado... Soy una chica sencilla, crecí en un ambiente humilde, mis padres son gente trabajadora y decente, que me enseñaron a esforzarme, a decir siempre la verdad, a ser honesta, a luchar duro por los sueños. Y bueno, tal vez, sea una cursi y una anticuada, pero soy de las que cree en el amor. No puedo estar con nadie, si no le amo...

La señora Travis la miró con admiración y orgullo, tomó su copa, la levantó y dijo:

—Adoro a las personas íntegras, con sólidos valores y principios. Me gustas mucho, señorita Travis. Y te quiero en mi barco, así que brindemos por el comienzo de esta alianza...

Kelly, atónita, porque era la primera vez que hacía negocios de esa forma, preguntó:

—¿Su compañía nos elige como aseguradora de cabecera?

—Con la gente decente voy al fin del mundo. Y tú lo eres. Sé que vas a hacer lo imposible para proteger y cubrir todos los riesgos de mi compañía. La semana que viene almorzaremos para tratar la letra pequeña... ¡Levanta tu copa, tesoro!

Kelly temblando entera por el giro repentino que había dado la conversación, alzó su copa y dijo:

—Muchas gracias por depositar su confianza en nuestra compañía, señora Travis. Y desde luego que esta alianza será más que provechosa...

—Brindemos por ello y ¡por el amor!

Las dos mujeres brindaron, bebieron de sus copas y luego Kelly confesó:

—Yo he brindado por el amor en general... Porque lamento decirle que en el caso que apostara por mí y por Harry perdería todo su dinero. Como acabo de contarle, mi escala de valores no tiene nada que ver con la de ese joven. Él es un descreído y yo una romántica. Él es un hombre demasiado alegre y yo mucho más contenida. No hay más.

—Tú eres una mujer maravillosa que se ha atrevido a ponerse un escote de vértigo esta noche porque en tu interior hay pasión, hay deseo y muchas cosas que aún ni has descubierto. Y él, es un joven perdido, que tiene que darse cuenta también de demasiadas cosas...

Y la señora Travis no pudo seguir hablando, porque de repente apareció el maestro de ceremonias y anunció a los invitados que estaba a punto de empezar el baile.

Como todos los años, solo una pareja tendría el honor de abrir el baile... La pareja que pujara más en la subasta que justo en ese instante empezó...

Mujeres y hombres ofrecían cantidades cada vez más escandalosas para ser los elegidos para tal honor, pero ninguna tan alta como la de la señora Travis, que para pasmo de Kelly se acabó llevando el gato al agua.

Harry perplejo también cuando volvió a la mesa, le preguntó con una voz de absoluto conquistador:

—Solo espero señora Travis que yo sea el elegido para abrir el baile con usted...

—Sería todo un honor. Pero ya lo he abierto durante muchos años, ya es hora de dar paso a sangre más nueva —. Y tras decir esto, miró a Kelly y le pidió—: Señorita Taylor, ¿tendrías la amabilidad de abrir el baile con este caballero?

Kelly se quedó de piedra, porque para nada se imaginaba que iba a pedirle semejante cosa, y farfulló:

—Yo es que no sé bailar... O sea, sé bailar a mi aire, pero soy negada para los bailes de salón.

La señora Travis se partió de risa, la empujó para que se levantara y le habló:

—Tú solo déjate de llevar. Estás en buenas manos. Ah... Y una cosita más: antes se me olvidó comentarte que jamás en la vida he perdido una apuesta...

## Capítulo 11

Kelly, que no había bailado un vals en su vida, y que por supuesto no había podido negarse ante la insistencia de la Dama Terrible, decidió seguir sus consejos, y se dejó llevar por Harry que era un bailarín consumado.

—¡Cómo se nota que tienes experiencia en abrir bailes de estos! —le dijo Kelly, asombrada de lo bien que lo hacía.

—Aprendí a bailar con mi abuela. Y este es el primer baile de este tipo que abro. Los detesto.

Kelly se quedó estupefacta al escuchar aquello y no le quedó más remedio que preguntar:

—¿Y por qué has aceptado?

Harry sonrió y decidió responder con una verdad a medias, porque como le contara que una de las razones había sido porque tenía una necesidad urgente y primaria de sentirla muy cerca, iba a mandarles a la mierda. Así que prefirió responder:

—Por no hacerle un desaire a la señora Travis.

—Te entiendo, porque me ha pasado lo mismo. A mí estas cosas me dan una vergüenza tremenda. Tengo un gran sentido del ridículo... La gente se tiene que estar partiendo de risa de mí.

—Yo creo que nos envidian, hacemos una pareja estupenda. ¿No crees?

—No me creo tan importante ni para que me envidien, ni para que me odien. Además, la gente que sufre por eso tiene un problema serio. Vivir con esos sentimientos tan feos quemándote por dentro solo te denigran y te envilecen.

Harry tras pegarla más contra él y mirarla intensamente a los ojos le aseguró:

—Pues yo te juro que voy a envidiar y a odiar a partes igual al hombre que te bese esta noche.

Kelly se estremeció al sentirla tan cerca, pero decidió no darle importancia y echarse a reír porque lo que acababa de decir era de todo punto imposible...

—He venido a trabajar, señor Ryan. Y, por cierto, ¡ya he conseguido un contrato!

—¡Esa es mi chica! —exclamó alegrándose de todo corazón—. Yo lamento si antes he sido demasiado acaparador, pero es que sabía que te ibas a meter a la señora Travis rápidamente en el bolsillo. Por eso, te he tomado la delantera...

—¿La delantera? Jajajajajaja. Me has anulado completamente. No he podido meter baza ni por un segundo.

—La señora Travis me adora, tiene fama de difícil, intrigante, entrometida y soberbia, pero conmigo siempre se ha portado muy bien. Su compañía fue de las primeras que eligió mi plataforma para el desarrollo de su comercio electrónico y cuando llegué a Bermudas, fue la primera del círculo más exclusivo que me acogió con los brazos abiertos. Yo la quiero mucho... Y me conoce muy bien... Creo que ella y Emily son las personas que mejor me conocen de este lugar...

Kelly se ruborizó como una boba al escuchar aquello, porque como la señora Travis le conociera así de bien y estuviera en lo cierto con lo del anillo, apañada iba...

Pero vamos, que eso no iba a suceder en la vida... Así que decidió no darle tampoco demasiada importancia a ese particular y decir:

—Son dos mujeres fascinantes. Emily me tiene completamente ganada y la señora Travis lleva el mismo camino. Y no te lo vas a creer, pero ha aceptado firmar con mi compañía con tan solo contarle que crecí en una familia humilde en la que me inculcaron valores como la disciplina, el trabajo duro, el esfuerzo, la verdad y la honradez.

—Es que no necesita saber nada más para creer en ti. Te has ganado su confianza de la única manera que se pude lograr: con la verdad.

Kelly sonrió, mientras seguía dejándose llevar por ese hombre que lo hacía tan bien que ella sentía que volaba y comentó:

—Supongo que contigo le pasaría algo parecido...

—No sé qué vio en mí, pero lo que tenía clarísimo era que tú ibas a impresionarla gratamente. Eres muy especial, señorita Taylor...

Kelly sonrió de oreja a oreja, y Harry que de solo ponerle la mano en la cintura para iniciar el vals ya se había empalmado otra vez, se erectó más todavía.

Para su horror, porque aquello no podía ser...

¿Cómo podía ponerse así por una simple sonrisa?

Bueno, aunque la verdad era que su sonrisa no era algo simple...

Era la sonrisa más franca, más dulce, más sincera y más bella que había visto en su vida.

Una sonrisa que reflejaba la esencia noble y buena de esa chica que para nada se merecía a un tío tan golfo como él.

Así que decidió no volver a abrir el pico, terminar el vals y después ofrecerse para algo verdaderamente útil:

—Conozco a todos los invitados. Puedo presentarte a quien tengas en tu lista y salir esta noche de la fiesta con un buen puñado de contratos —le propuso en cuanto volvieron a la mesa.

La señora Travis ya no estaba, se habían quedado solos y a Kelly lo que le apetecía era tomarse una copa de champán y seguir bailando...

Con él...

Porque cómo bailaba...

Como todo lo hiciera igual...

Y es que le había hecho sentir en una nube, pero al mismo tiempo como si fuera la auténtica princesa de un cuento muy romántico.

Pero también muy *sexy*...

Sí, porque ese tío la miraba con tanta intención, que ella no podía evitar sentirse terriblemente deseada.

Como jamás le había hecho sentir nadie.

Ni siquiera sus novios la habían mirado así en los momentos más íntimos.

Como si fuera la mujer más atractiva del mundo, como si ya no tuviera ojos más que para ella y solo ella.

Y la sensación era tan agradable que hubiera seguido encadenando bailes hasta el día siguiente, si bien Harry tenía razón.

Ella estaba ahí para hacer negocios y no para fantasear con cuentos que no iban a llevarle a ninguna parte.

Porque ese hombre no era para ella...

Ni ella era para él.

Por lo que aceptó el ofrecimiento de Harry y le presentó a todos los que Fred había marcado en rojo...

Incluido a Tom Erser, otro joven exitoso dueño de una compañía de ropa y calzado deportivo, que era todo lo que Harry jamás sería.

Un tío centrado y serio que creía en el amor y que en cuanto vio a Kelly sintió que estaba ante esa chica que había estado buscando siempre.

Tom además era rubio, atractivo, deportista, inteligente, ocurrente y tan completamente de fiar que solo había tenido novias formales.

Vamos, el chico ideal para Kelly, que desde que se lo presentó pareció encantada con él.

Es más, era tanta la conexión que Harry decidió que lo mejor era dejarlos solos y que el amor desatara su magia.

Porque era más que obvio que esos dos iban a acabar enamorados hasta las trancas...

Y en cuanto a él...

Harry pensó que él seguiría con su vida y con su libertad, como siempre. Aunque precisamente esa noche la soledad le pesara bastante...

Y es que, aunque después de dejar a Kelly conversando con Tom, estuvo bailando con unas y con otras, ya nada fue igual.

Porque ninguna era como Kelly...

Ninguna tenía su encanto, su dulzura, su fuerza, su autenticidad, su nobleza, su sentido del humor, su inteligencia...

Y luego estaba esa mirada, profunda y verdadera, su boca que le volvía loco de deseo, su cuerpo menudo y grácil y, en fin, todo su ser...

¿Había dicho “todo su ser”?

Dios.

Pero si eso solo se decía en las novelas románticas que leía su abuela y que él ojeaba en el cuarto de baño mientras hacía aguas mayores...

Bueno, a decir verdad, más que ojear las devoraba enteras, buscando las escenas picantes...

Sí, porque él ya apuntaba maneras desde que era pequeño.

No obstante, tenía que reconocer que a veces también dejaba echar volar la imaginación con las escenas más románticas.

Y se proyectaba besando de una forma muy dulce y muy sensual a su dama, después de haber vencido cientos de obstáculos.

Ahora bien, aquellos eran los tiempos en que aún no había perdido la inocencia, en los que creía que el amor era lo que movía el mundo y confiaba por entero en el ser humano.

Luego pasó lo que pasó y con catorce años dejó de creer en todos esos cuentos...

Lo que no quitaba para que esa noche envidiara a los que creían como Kelly y Tom...

Sobre todo le envidiaba a él, que podía ofrecerle todo lo que ella anhelaba.

Todo eso que él jamás podría darle y que hacía que estuviera ahí, bailando con una rubia tras otra y sintiéndose más vacío que nunca.

Tanto, que cuando Diana Wilson le propuso ir a un lugar discreto en la playa para hacerlo a salto de malta, como les solía gustar a ellos, aceptó sin dudar...

Una vez allí, y después de unos besos que a Harry no le supieron a nada, ella se despojó del vestido y se quedó completamente desnuda.

—No llevo ropa interior, como a ti te gusta... —le dijo ella, mirándole muerta de deseo.

Luego, cayó de rodillas frente a él, le desabrochó el pantalón y se metió la erección en la boca.

Harry agarró la cabeza de la chica con ambas manos y comenzó a penetrar la boca con fuerza, como sabía que a ella le gustaba y sobre todo con el deseo de poder sacarse a Kelly de una

maldita vez de la cabeza.

Puesto que Kelly estaba con Tom...

Con quien debía estar...

Y él...

Él estaba donde debía también... Teniendo sexo por el sexo... Disfrutando del placer por el mero placer...

Aunque esa noche, bajo esas estrellas que parecían refulgir más que nunca, si era sincero consigo mismo no estaba disfrutando demasiado.

Y eso que Diana era una chica preciosa, que sabía muy bien cómo hacer gozar a un hombre...

No en vano, después de aceptarlo hasta lo más profundo de su garganta, se salió y le confesó temblando de placer:

—Llevo toda la noche con una cosita puesta... Me he preparado bien duro para ti...

Diana se dio la vuelta, le mostró su dildo anal de tamaño grande y luego cayó en la arena poniéndose a cuatro patas.

A Harry esa clase de juegos solían erotizarle muchísimo, pero esa noche casi que le estaban dejando indiferente.

Con todo, sacó un condón de su cartera, se lo enfundó, se arrodilló detrás de ella y tras pensar en Kelly para que se le pusiera bien dura otra vez, retiró el dildo, lo arrojó a la arena, y se la metió hasta el fondo.

Diana gritó de placer, Harry le agarró fuerte por las caderas, y comenzó a hacérselo con rabia, con furia, con desesperación...

En tanto que Diana gemía, gritaba, pedía más...

Pero no era suficiente...

Porque él quien quería que gritara, que gimiera y que le pidiera mucho más esa noche no era ella.

Era la chica que había dejado con otro que seguro que a esas horas ya estaría probando sus labios.

Y se sintió tan mal, sintió de repente tal asco, tales nauseas, tal vacío que se apartó de Diana y masculló sudando y mareado:

—¡No puedo, Diana! Perdóname...

Diana se giró, se puso frente a él, que seguía de rodillas y le preguntó:

—¿Qué te pasa, Harry? ¿Estás bien?

Harry apretó fuerte las mandíbulas, se puso de pie y respondió porque no le apetecía dar explicaciones:

—No estoy bien. Me ha sentado mal algo de la cena. Creo que es mejor que me vaya...

Diana preocupada, se puso también de pie y se ofreció para llevarle a casa:

—No conviene que conduzcas, si te encuentras mal...

—Estoy bien. Puedo conducir... Muchas gracias. Vístete, por favor...

Diana tras sacudir la arena del vestido, se lo puso en tanto que le proponía:

—Mañana damos una fiesta casa. Una fiesta de las que te gustan... Vienen un par de amigas de Londres con muchas ganas de divertirse. ¿Te imaginas seis manos expertas dándote un placer infinito y luego tú, saciándonos a las tres?

Harry lo único que sabía era que quería llegar a casa y que ese día de mierda acabara de una jodida vez. Así que se retiró el condón, lo tiró en la papelera y le dijo mientras terminaba de abrocharse el pantalón:

—Ya hablaremos...

## Capítulo 12

Pero ese día no había sido de mierda solo para Harry, porque Kelly se sentía exactamente igual de vuelta a casa en el deportivo de Tom.

Y eso que había cerrado un montón de contratos y que había estado conversando animadamente con Tom, pero no...

Se suponía que tenía que estar feliz, pero no lo estaba.

Tom era un chico guapo, atento, encantador, serio, responsable, detallista... En fin, el yerno ideal para cualquier madre...

Sin embargo, ella se había pasado el tiempo que había estado conversando con él, mirando por el rabillo del ojo cómo Harry no paraba de bailar con unas y con otras.

No había podido evitarlo.

No había podido dejar de mirarlo y de envidiar a todas esas chicas que habían bailado con él, y él feliz de la vida.

Cosa que le había hecho sentir fatal...

Y no entendía por qué.

Y por supuesto que no habían sido celos.

Ella no tenía celos de esas mujeres, más bien había sido que había disfrutado con Harry tanto hasta justo el instante en que Tom había aparecido que, luego al irse le había echado demasiado de menos.

Sí. Había sido eso.

Le había extrañado demasiado...

Porque con él era todo demasiado intenso y demasiado divertido. ¡Si es que hasta cazando clientes no había parado de partirse de risa!

Y bueno, luego estaba lo del baile...

Había descubierto esa noche que bailar le sentaba muy bien...

De hecho, se lo había propuesto a Tom...

Pero él lo detestaba. Era arrítmico, le gustaba más la música electrónica y se sentía incomodísimo con el esmoquin.

Él era de ropa deportiva...

Por algo tenía una compañía dedicada a la venta de material deportivo, compañía de la que le habló y le habló, en tanto que Harry se lo pasaba en grande con unas y con otras.

Y desde luego que había hecho lo correcto divirtiéndose. Era lo que tocaba, pues entendía que estuviera agotado de ayudarla a hacer *networking* y que le apeteciese un poco diversión.

Pero...

¿Por qué no con ella?

Esa era la pregunta que no había parado de repetirse durante toda la noche.

Y aunque sabía que ella no era como esas mujeres sofisticadas, ricas y de piernas infinitas; aunque asumía que ella era una chica normalita, durante la cena y el baile le había hecho sentir tan especial que no entendía nada.

¿Por qué de repente había decidido ignorarla?

Porque es que no solo ni volvió a mirarla tras dejarla charlando con Tom, sino que ni siquiera después se tomó la molestia de despedirse cuando de forma precipitada salió de la fiesta junto con Diana Wilson.

¿Qué había pasado para que de repente Harry hubiera cambiado tanto con ella?

Después, de una cena en la que no había dejado de mirarla, después de ese baile tan mágico, ¿por qué todo se había esfumado de un plumazo?

¿Por qué tras hacerla sentir única, la había ignorado por completo como si fuera la chica más insignificante del baile?

No tenía ni idea.

Lo único que sabía era que no podía dejar de pensar él, y Tom lo notó, pues tras dejarla gentilmente en la puerta de su casa en su deportivo último modelo le confesó:

—Muchas gracias por hacer que esta noche haya sido perfecta para mí, Kelly. Aunque me temo que a ratos tú estabas con la cabeza en otra parte. Pero no preocupes... Si quieres quedamos otro día para jugar al pádel o al golf... Lo que más te guste. Practico todo tipo de deportes...

Kelly no tenía del todo claro si ese chico le estaba pidiendo otra cita o estaba siendo solo amable.

Ella siempre era muy torpe para esas cosas, por lo que respondió sin más:

—No soy muy de deportes. De pequeña jugaba al baloncesto... Y ahora solo corro por el parque... Bueno, corría porque desde que he llegado a Bermudas no tengo tiempo para nada...

—Siempre hay que sacar tiempo para el ejercicio. Y es muy bueno para el estrés... Rendirás más... Y en cuanto al baloncesto, tengo una pista en casa... Vente un día y echamos unos tiritos...

Kelly nuevamente no sabía si es que estaba insistiendo en que se vieran otra vez por mera cortesía o porque estaba buscando una cita.

Pero estaba tan agotada, que decidió mascullar algo tan neutro como:

—Ya lo vamos viendo...

Tom la miró fascinado y, sin poder reprimir sus sentimientos, reconoció:

—Eres increíble, Kelly. Me has gustado muchísimo y pienso que somos muy afines. Soy un tipo chapado a la antigua, solo he tenido novias formales, no me gustan los líos, ni los enredos... Siempre voy en serio con todo. No me gustan los troteos ni los jueguecitos. Y siempre pongo las cartas encima de la mesa... Me gustas y me gustaría seguir conociéndote, con fines serios. Sé que suena tremendamente antiguo, pero es como soy... Y no me avergüenzo de ello.

Kelly se quedó muerta, pero decidió que ese chico después de haber sido tan honesto se merecía solo la verdad.

Por eso le dijo:

—Muchas gracias por tu sinceridad, Tom. Llevo tanto tiempo sin salir con chicos, que dudaba de si estabas siendo galante o querías una cita... Eres muy amable y considerado, pero me temo que no me has pillado en la mejor época de mi vida. He venido a Bermudas a trabajar y solo trabajar... Estoy completamente cerrada al amor...

—Sí, pero te has pasado toda velada sin quitarle el ojo de encima a Harry.

Kelly se quedó pasmada, porque estaba convencida de que había sido muy discreta:

—¿Tanto se notaba?

—Sí, tranquila. Estoy bastante acostumbrado; no vano, llevo enamorado desde los catorce años de Diana Wilson. Pero te agradecería que me guardaras el secreto...

Kelly que ya sí que no salía de su asombro, se echó a reír y preguntó:

—¿Jamás te has declarado?

—¿Para qué? ¡Lleva enamorada de Harry desde la primera noche que lo vio! Me lo confesó en secreto, pero es un secreto a voces. ¡Todo el mundo lo sabe! Se enrolla con Harry siempre que puede; sin embargo, Harry no quiere nada con ella. Se lo ha dejado siempre bien claro. No obstante, ella espera el momento en que él decida por fin tener una familia y la elija como la madre de sus hijos.

Kelly resopló, se encogió de hombros y solo se le vino a la mente la típica pregunta:

—¿Por qué es todo tan complicado?

—Solo sé que esta noche al verte he pensado que tal vez eras lo que me tenía el destino preparado. La chica con la que olvidarme definitivamente de Diana y ser por fin feliz...

—Uf. Pues no. Y no sabes cuánto lo lamento. No te lo tomes a personal, por favor. Tan solo es que lo he pasado muy mal. Sufrí una gran decepción amorosa hace tres años y no me apetece que me vuelvan a hacer daño.

—El amor de verdad no hace daño. Al revés, es lo mejor de la vida.

—Lo sé. Creo en el amor, pero aún tengo mucho miedo...

Tom la miró con cariño, sonrió y le dijo convencido de que algún día lo superaría:

—Volverás a amar, Kelly. Eres una gran chica. Y sé que volverás a abrirte y a confiar. Ya lo verás. Y hasta que ese momento llegue, si necesitas alguien con quien hablar... Llámame...

Kelly sonrió, con los ojos llenos de lágrimas, porque la verdad era que no podía tener más suerte con la gente estupenda que estaba encontrando en Bermudas:

—Lo mismo digo, Tom. Eres un tío estupendo. Y para mí sería todo un honor que fuéramos amigos.

—Lo mismo digo. La amistad también es algo muy hermoso...

—Es un tesoro—asintió Kelly, con la certeza de que ese chico iba a ser un buen amigo.

—Y en cuanto a Harry...

Kelly se puso de repente muy tensa, porque no le apeteecía seguir hablando de él:

—Prefiero no hablar de él...

—Ya, pero hay algo que debes saber. Esta noche cuando habéis abierto el baile parecíais dos enamorados. Todo el mundo lo ha percibido... Diana estaba que se subía por las paredes... Tanto que incluso he visto el cielo abierto, porque tú aparición tal vez podría haber hecho que yo tuviera una posibilidad... Pero luego, cuando él nos ha dejado solos me he quedado totalmente descolocado...

Kelly se recostó en el asiento y confesó llevándose la mano al vientre de la ansiedad:

—Esta noche han pasado cosas bastante extrañas. Ahora bien, lo principal es que yo no estoy enamorada de él, y que él no cree en el amor. Aunque sí reconozco que ha habido una bonita complicidad entre nosotros, mucha conexión... que de pronto se ha esfumado y te juro que aún sigo perpleja.

Tom arqueó una ceja y replicó con algo que le hacía bastante sentido porque Kelly era muy especial:

—A lo mejor ha sentido cosas por ti tan fuertes que se ha asustado...

—No lo sé. Pero después de hacerme tocar el cielo con los dedos, se ha marchado sin decirme ni adiós.

Tom bufó, porque aquello también le tocaba la fibra y le recordó:

—Y con Diana...

Kelly le miró sintiendo un poco de angustia y le preguntó:

—¿Crees que se habrán liado?

Tom asintió con la cabeza y, con todo el dolor de su corazón, replicó:

—Llevan liándose desde que Harry llegó a Bermudas.

Kelly sintiendo una pena tremenda por Tom, le preguntó sintiéndose fatal:

—¿Y tú cómo lo soportas?

—Duele, pero lo que siento por ella siempre permanece. Siempre está ahí...

—Joder, ¡tendrías que decirle algo! Tiene que saber que la amas de verdad... No puedes seguir amándola en silencio...

Tom, con los ojos llenos de lágrimas, confesó con un nudo en la garganta:

—Siempre he pensado que si está en mi destino, acabará sucediendo...

—Pero es que eso suena tan resignado. A veces hay que dar un buen empujón al destino...

—Soy un tío emprendedor, pero en el amor soy un puto cobarde.

—No lo eres. Conmigo no lo has sido... Y con Diana solo tienes que ser tan sincero como lo has sido conmigo. Es tan fácil como eso...

—Es un gran consejo, Kelly. Y si al final resulta que lo sigo y no soy tan cobarde como pienso, te deberé una... O mejor ¡una cena para los dos matrimonios!

Kelly puso una cara muy rara y replicó sin entender nada:

—¿Qué matrimonios? ¿Diana y Harry? ¿Y tú y yo?

—Jajajajaja. ¡No! ¡Tú con Harry y yo con Diana!

—Ya te digo yo que no. Tú sí, pero yo... Yo con Harry no tengo nada que hacer, pero nada de nada...

—Anda que como suceda...

—La señora Travis está segura de que acabaré con Harry...

—Pues es una mujer muy sabia... Y se le dan muy bien las apuestas... ¿Sabes que en la última Champion League hizo unas cuantas apuestas y las acertó todas? Pero es que siempre acierta, fútbol, baloncesto, cricket...

—Ya, pero conmigo y con Harry no va a acertar... Ya verás como no...

## Capítulo 13

Y aun cuando estaba convencida de que la señora Travis iba a perder la apuesta, Kelly se metió en la cama y se puso a pensar en él.

En esa sonrisa divina, en la forma en que le había agarrado de la cintura para bailar, en cómo la había mirado durante la cena, devorándola con una intensidad que se habría corrido ahí mismo.

Una mirada penetrante, intensa, que de solo recordarla hizo que se llevara las manos a los pechos y se los pellizcara con fuerza.

Pensando que era él el que lo hacía.

Harry Ryan, el soltero de oro, el hombre por el que suspiraban todas, estaba en sus fantasías tironeando fuerte de sus pezones y luego...

Luego se lo imaginó entre sus piernas, lamiendo duro su sexo que estaba empapado de solo pensar en él.

Y se excitó tanto de imaginar las caricias certeras de ese hombre en su sexo, que se levantó a buscar un vibrador gigante que le habían regalado unas amigas para hacer unas risas, y que se había llevado con ella solo para que su madre no lo encontrara cuando fuera a regar las plantas a su apartamento.

Y después de lavar bien el vibrador, se metió con él en la cama y tras fantasear con que era el miembro duro y grande de Harry, lo introdujo hasta el fondo de su sexo, al tiempo que se mordía fuerte la otra mano para no gritar de una extraña mezcla de placer y de dolor.

Llevaba tanto tiempo sin tener nada dentro que aquello le dolió como una virgen.

Pero quería que fuera así...

Quería sentir ese dolor, esa fuerza, esa invasión grande y poderosa, tal y como si lo estuviera haciendo con Harry.

Luego activó el mando a distancia del vibrador y fue probando con las potencias, sintiendo cada vez más.

El vibrador se movía en todas las direcciones, haciendo que se abriera como nunca, que tocara puntos donde jamás nadie había estado, que fuera más allá de todos sus límites...

Porque ella jamás había hecho nada semejante...

Ni sola ni con sus novios...

Con sus novios nunca había usado juguetes y el sexo siempre había sido bastante convencional.

Y con ella misma, lo único que había practicado era acariciarse el clítoris cuando estaba muy estresada, más que nada para procurarse un orgasmo rápido y aséptico con el que conciliar mejor el sueño.

En fin, algo práctico y funcional, sin ninguna carga erótica...

Sin embargo, lo de esa noche era diferente...

Esa noche, su cuerpo ardía de deseo, sus labios estaban hinchados y sus pezones estaban tan duros que le dolían.

Esa noche quería sentir algo muy fuerte, esa noche necesitaba sentir un placer infinito, estallar como hacía tiempo que no lo hacía.

Esa noche... necesitaba a Harry.

Necesitaba sentirlo muy dentro, muy duro, implacable, más allá de todos los límites. Sentirle de una forma tan contundente y extrema que su cuerpo vibrara entero, como nunca, hasta ese límite al que jamás se había atrevido a llegar y caer exhausta.

Y así, muerta de deseo, jadeante y temblorosa, puso al vibrador a la máxima potencia y creyó que no iba a poder resistirlo.

Hundió un cojín en su cara para ahogar el grito que salía de sus entrañas y decidió entregarse a ese placer infinito que la tenía casi desbordada...

Porque era una mezcla de todo, placer, dolor, intensidad, fuego, vértigo, locura... Quería llorar, quería reír, quería gritar y sobre todo quería entregarse entera, hasta el final... Y así lo hizo... Fantasmando con que era el sexo grande y duro de Harry el que la invadía de tal forma, el que la penetraba tan duro que casi ya era irresistible, cuando su musculatura estaba tensada al máximo y creía que iba a romperse, se pellizcó fuerte el clítoris, una cuantas veces, con furia y con rabia, y se procuró tal orgasmo, tan brutal y tan intenso, que se estremeció entera, mientras gritaba el nombre del único hombre que sabía que jamás podría ser suyo.

Luego, saco el vibrador, lo apartó a un lado, y cayó en un sueño tan profundo del que despertó a eso de las ocho de la mañana con el cacharro ese clavado en la espalda.

Madre mía.

Era tan grande...

¿Y esa cosa la había tenido dentro de ella?

A la luz del día era mucho más impresionante...

¿Pero cómo podía haberse vuelto tan loca?

¿Hasta tal punto Harry le estaba influyendo?

Y no era que considerara que fuera una mala influencia, para nada. Al contrario, después de estar tres años casi muerta en lo sexual que hubiera disfrutado de esa sesión de autoerotismo era una gran noticia.

Es más, tal vez había sido el mejor sexo de vida.

Y se echó a reír...

Porque aquello era el colmo.

Que una chica de veintiocho años hubiera tenido su mejor relación sexual con un vibrador era algo bastante triste y bochornoso.

Pero qué iba a hacer...

Reír por no llorar...

Además, ya había llorado bastante y más valía un buen orgasmo que ninguno...

Y el orgasmo de anoche sin duda había sido más que un buen orgasmo.

Era el orgasmo.

Y se sentía tan bien, que decidió que se iba a correr un rato por la playa...

Porque necesitaba sol, necesitaba luz, necesitaba mar, necesitaba vida...

Así que se puso un bikini minúsculo rojo, encima una camiseta, se calzó las zapatillas deportivas, se colocó una gorra negra, se untó el protector solar, se echó al hombro una mochila con agua, cogió unas gafas de sol gigantes y salió a correr.

Y qué maravilla.

Porque el día era precioso, soleado y despejado, y aún no hacía demasiado calor.

Así que era una delicia correr junto al mar por una playa desierta.

O casi.

Porque cuando llevaba unos tres kilómetros recorridos sin cruzarse con nadie, de pronto apareció en el horizonte un punto que se acercaba hacia ella.

Un punto que poco a poco fue tomando la forma de su vecino.

Y obviamente, Kelly ya solo quería darse la vuelta y volver a casa antes de que la alcanzara...

Pero no le dio tiempo, porque él empezó a gesticular exageradamente con las manos y a gritar:

—¡Señorita Taylor! ¡Señorita Taylor!

Y ya no le quedó más remedio que seguir corriendo hasta que se plantó frente él, jadeante y sudorosa.

Él estaba igual, y encima solo llevaba puesto un bañador turbo...

Uf.

No se podía estar más bueno, con toda la musculatura marcada, pues debía llevar un buen rato de ejercicio, y esa mirada salvaje que la conmovía entera.

Como para no soñar con él...

Entonces, de repente se acordó de lo que había hecho la noche anterior pensando en ese tío, y le entró un pudor de lo más absurdo.

Y es que... ¡ni que no pudiera masturbarse pensando en quien le diera la gana!

Pero se sentía muy cortada ante ese hombre, estando sudorosa y en camiseta...

Qué le iba a hacer, pensó, ella era así de recatada... Y de ridícula.

Lo que Kelly no sabía era que Harry estaba sintiendo algo parecido. Pues acababa de percatarse de que después de lo borde que había sido con ella, que ni se despidió en cuanto abandonó la fiesta con Diana, ¿qué diablos hacía gritando su nombre como un cretino?

Realmente él sabía muy bien lo que estaba haciendo, le había hecho tanta ilusión verla venir hacia él, porque a pesar de que iba camuflada con una gorra y unas gafas enormes, él la habría distinguido entre millones de mujeres, porque era sencillamente única, que se había puesto a hacer aspavientos para llamar su atención como un tonto.

Pero vamos, que entendía perfectamente que esa chica pensara que era un gilipollas de tomo y lomo.

Porque no había quién coño le entendiera...

Y es que lo que le había hecho en la fiesta no tenía nombre, había pasado de bailar con ella absolutamente embobado a ni siquiera mirarla... porque se moría de celos.

Pero no podía contárselo...

Así que a ver cómo justificaba ahora que estuviera tan contento de verla...

El caso fue que improvisó...

—¡Me alegro de verte hacer ejercicio, Kelly! ¡Siempre hay que celebrar que la gente haga deporte!

Y le pareció tal estupidez que comprendía perfectamente que esa chica le mandara a la mierda, si bien en su lugar dijo:

—¡Me apetecía mucho! ¡Hoy me he levantado plena de vitalidad y entusiasmo!

Harry al escuchar aquello se sintió fatal, porque eso solo podía significar que lo había hecho con Tom... Y solo pudo musitar...

—Eso es que anoche lo pasaste muy bien...

A Kelly le entró una risita de lo más tonta de solo recordar lo de anoche y replicó:

—¿Anoche? Sí. Fue una noche maravillosa. Y ¿la tuya? Al final te marchaste con Diana...

Harry pensó que sí, que cometió el error de liarse con Diana para sacarse a Kelly de la cabeza y lo que consiguió fue el efecto contrario.

Que esa chica que le miraba esperando explicaciones se le había metido más dentro aún.

Y obviamente no iba a decírselo, pero sí sintió que debía de excusarse por su comportamiento:

—Perdona que no me despidiera de ti. Pero no quería molestarte... Estabas con Tom... Y hacéis tan buena pareja...

Y Harry se calló, pensando que como le dijera que había sentido un flechazo súbito por él o algo parecido iba a caerse de espaldas...

Y desde luego que, si así era, lo tenía bien merecido por estúpido.

Porque ¿quién en su sano juicio presenta a una chica que le gusta a un tío tan ideal como Tom?

Pues él... Que por querer protegerla de él mismo, le había abocado a los brazos de otro.

O eso creía porque Kelly al instante le aclaró lo que había pasado entre ellos:

—Tom es un chico formidable y sé que va a ser un buen amigo. Pero nada más. Él está profundamente enamorado de otra persona y yo... yo estoy cerrada al amor.

Kelly por supuesto que le iba a guardar el secreto a Tom y jamás iba a revelarle de quién estaba enamorado.

Si bien, a Harry le dio exactamente igual de quién estuviera enamorado ese tío, ya que la noticia era que no estaban juntos y eso le dio tal subidón que exclamó feliz:

—¡Joder, qué bueno!

Kelly le miró horrorizada y preguntó para ver si entendía su reacción:

—¿Te parece bueno que esté cerrada al amor?

Harry, abochornado por meter tanto la pata, replicó:

—No, lo que celebro es lo de Tom. ¡No sabía que estuviera enamorado!

—Ah, pues sí que lo está. ¡Y mucho! Ojalá que lo suyo acabe bien...

—Y ojalá que tú puedas amar también. Una chica tan romántica no puede estar cerrada al amor...

—Tiempo al tiempo. De momento, me estoy abriendo la vida... —replicó con toda sinceridad.

Y Harry con suma curiosidad por saber qué narices significaba eso, preguntó:

—¿Y eso qué significa?

Kelly se encogió de hombros y decidió seguir siendo sincera:

—Pues que me estoy abriendo al placer...

Harry al escuchar aquello, instintivamente, no pudo evitar recortar la distancia que les separaba y tan cerca de ella que podía olerla, inquirió:

—¿Qué clase de placer?

Kelly se quedó mirando a la boca de ese hombre que era un auténtico dios griego, luego subió hasta su mirada que era de puro fuego y respondió:

—Todos, los que me procuran este sol, esta playa, este mar, esta brisa... Y mis deseos, mis ganas, mis locuras...

Harry sonrió, notando su sexo duro, y con unas ganas infinitas de apretar a esa chica contra él y besarla hasta dejarla sin aliento, y musitó:

—Deseos y ganas de qué ¿chica loquita?

Kelly se descolgó la mochila, la dejó en el suelo, se quitó la gorra, las gafas y la camiseta, que colocó encima de la mochila, se sacó las zapatillas y salió corriendo en dirección al agua...

## Capítulo 14

Se zambulló de cabeza al mar y se puso a nadar sintiéndose más libre que nunca.

Luego, después de brucear un rato, llamó a Harry con gestos, que estaba mirándola divertido desde la orilla, y le gritó:

—¡Ven! ¡El agua está buenísima!

Harry que se moría por estar cerca de ella, ni se lo pensó y voló junto a Kelly que estaba más preciosa que nunca.

Y es que no podía ser más guapa al natural, con el pelo mojado y ni rastro de maquillaje...

—Se te ve feliz. Te brillan los ojos como nunca —musitó Harry, ya frente a ella.

Kelly se encogió de hombros, sonrió de oreja a oreja y aseguró:

—Es que lo soy. Hacía mucho que no me sentía tan viva...

—Bermudas es especial. Yo tengo la teoría de que la gente hunde sus barcos en esta zona, porque después de que se conoce el paraíso ya no se quiere volver a ninguna otra parte.

Kelly no sabía si era Bermudas o sobre todo él. Ese hombre que estaba frente a ella, con su mirada canalla, su sonrisa espectacular, esos tatuajes que la volvían loca y esa forma de ser tan diferente a todos los hombres que había conocido en la vida.

Pero la verdad era esa. Estaba volviendo a sentir, a disfrutar, a gozar... Y ya no pensaba reprimirlo...

—Yo no quería venir a Bermudas, pero me está resucitando...

Harry se acercó más todavía, el agua les llegaba a altura del pecho, y a él le entraron unas ganas tremendas de abrazarla, pero en su lugar preguntó:

—¿Qué te pasó? ¿Por qué te sentías como muerta?

Kelly no quería hablar de John en ese momento, se sentía tan bien que no quería que nada lo estropeará:

—Es algo que dolió, pero aquí he descubierto que estoy empezando a superarlo.

Harry celebró que así fuera, si bien quiso saber algo más:

—Y te han vuelto las ganas... Pero no me has dicho de qué...

Kelly se mordisqueó los labios, clavó la mirada en la de ese chico al que se moría por besar y musitó:

—De vivir, de sentir, de gozar...

Y tras decir esto, Kelly terminó de recortar la distancia que los separaba y se quedó pegada a él, piel con piel...

Harry la miró a los labios jugosos y le preguntó, mientras ella sentía perfectamente la erección de ese hombre presionando contra su cuerpo.

—¿Quieres que te bese?

Kelly le miró desafiante y preguntó, pues de repente le sobrevino la duda:

—Anoche con Diana, ¿fue también así? ¿Te la trajiste a la playa y le preguntaste que si quería que la besaras?

Harry sonrió como un diablo, levantó una ceja y preguntó:

—¿Estás celosa?

—No tendría por qué. Nosotros no somos más que vecinos.

—¿Entonces por qué me preguntas por Diana?

—Simple curiosidad...

Harry pensó que si esa chica tenía curiosidad, él iba a saciársela por completo. Porque además necesitaba hacerlo...

—Si lo que quieres saber es si para mí esto es algo habitual, la respuesta es no. Anoche no tuve que preguntarle nada a Diana, porque nos conocemos tan bien, que cuando tenemos ganas, lo hacemos. Y no hay más... Anoche, ella cayó de rodillas ante mí, me dio placer con su boca y luego me mostró el dilatador anal que esa noche se había puesto para mí...

Kelly sintió un asco tremendo al escuchar aquello y, sin entender para nada por qué le estaba contando eso, replicó:

—Un caballero no va por ahí contando sus andanzas...

Harry sonrió mordaz y le recordó a esa chica que parecía que acababa de caerse de un guindo:

—Ni yo soy un caballero, ni Diana es una dama... Y te estoy contando esto porque quiero que sepas que después de dejarte sola con Tom me sentí tan mal, que acabé liándome con Diana a ver si así lograba sacarte de mi cabeza. Y la besé, la besé desesperado, pero no sentí nada... Luego, ella comenzó a darme placer, y solo logré sentirme más vacío, un vacío que se volvió un asco atroz cuando le quité ese maldito cacharro y comencé a hacérselo... Y es me que sentía fatal... Porque no era a ella a quien quería besar y follar desesperado, era a ti, señorita Taylor. Es tu fuego el que quiero encender, quiero abrasarte con mis besos, con mis caricias, con mi forma salvaje de amarte... Pero como no puede ser, decidí que lo mejor era buscarte un chico bueno con el que sí que puedes ser realmente feliz.

Kelly que no daba crédito, se apartó un poco de ese hombre y replicó enojada:

—Nos conocemos desde hace muy poco. Es imposible que sepas qué es lo que me hace feliz...

—Tú misma me lo has contado. Eres una romántica empedernida. Crees en el amor. Buscas un hombre que crea en lo mismo y con el que ser feliz para siempre. Yo no te lo puedo dar, pero Tom sí... Por eso, te lo presenté y por eso te dejé a solas con él...

—Joder, y yo pensando que te aburría... No entendía por qué después de haber estado tan bien, de repente te largaste de la fiesta sin decirme ni adiós.

Harry acercándose otra vez a ella y, furioso consigo mismo, replicó:

—¡No pude decirte nada, porque me enfermaba verte con él! ¿No lo entiendes? ¡Yo era el que quería estar conversando contigo, el que quería llevarte a la playa y luego hacerlo bajo el manto de las estrellas!

Kelly se quedó mirándole temblando entera y le confesó para que lo tuviera claro de una vez:

—¡Y yo quería lo mismo! Tom es un chico muy majo, pero yo no podía dejar de pensar en ti. De hecho, me pasé el resto de la velada mirando por el rabillo del ojo lo bien que te lo estabas pasando con esas tías...

A Harry le agradó tanto escuchar aquello que se echó a reír y reconoció:

—Jajajajajaja. Pero te equivocas. No me lo estaba pasando bien... Yo solo quería sacarte de mi cabeza, por eso me fui después con Diana y la pifíé más aún. Porque no pude terminar lo que había empezado y tuve que irme a casa asqueado...

—Y ella se quedaría fatal...

—Ella sabe lo que hay. Nunca la he engañado. Ella dice sentir algo especial por mí, pero nunca le he dado falsas esperanzas. Y asegura que lo acepta...

—Pero eso no hay quién se lo crea. Ella se lía contigo con la esperanza de que algún día tú cambies...

—Es una mujer muy inteligente. Ella sabe que eso no va a pasar. Y de hecho, miles de veces me ha asegurado que le basta con lo que tenemos... Por cierto, esta noche vienen dos amigas tuyas de Londres y me ha invitado a una fiesta muy íntima... Los cuatro juntos...

Kelly le miró desafiante, porque no sabía qué pretendía con tanta sinceridad:

—¿Quieres escandalizarme? ¿Quieres que ponga en el grito en el cielo?

—Quiero que sepas la verdad. Quiero que sepas que, de no haberte conocido, esta noche me habría ido con ella, porque es una amante experta, divertida y generosa, pero estando tú prefiero otra cosa...

Kelly sintiendo que el corazón le latía muy fuerte, le preguntó sin saber por dónde iba a salir:

—¿Algo como qué?

—Vente a casa, a ver una *pelí*... Me gusta el cine clásico... Tengo ganas de volver a ver *El bazar de las sorpresas*... ¿La has visto?

Kelly sin salir de su asombro, porque para nada esperaba que un hombre que acababa de hablarle de tríos y demás, de repente le fuera a proponer un plan tan casto, replicó:

—Me encanta en esa *pelí*... Pero me estás vacilando, ¿verdad?

Harry negó con la cabeza porque estaba hablando completamente en serio:

—En absoluto. De repente me han entrado unas ganas locas de ver esa película y contigo... Y tal y como lo he pensado, te lo he transmitido...

—Pero tú no llevas a ninguna chica a casa...

—Tú eres mi vecina.

—Ah. Y eso me saca del lote de las otras...

—Kelly Taylor, tú estás fuera de cualquier lote... Eres muy especial. ¿Qué dices? ¿Vienes o no? Hago unas palomitas deliciosas...

Kelly sonrió divertida y dijo tras echarse el pelo hacia un lado:

—La *pelí* ya era reclamo suficiente, pero lo de las palomitas es totalmente tentador...

—¿Eso es que vienes?

—Sí. No tengo nada mejor que hacer... —respondió haciéndose la interesante.

Y sobre todo feliz porque prefiriera el plan casto con ella a la fiesta loca con esas...

—Perfecto. Y ahora, respóndeme a la pregunta de antes...

Kelly sabía muy bien de lo que estaba hablando, pero decidió que era más divertido hacerse la mema:

—¿Qué pregunta? —inquirió risueña.

—Dime si quieres que te bese...

Kelly se quedó mirando la boca de ese tío, se acercó a él más aún, hasta que sus labios casi se rozaron, y susurró:

—Preferiría besarte yo a ti...

Harry tragó saliva, y con un deseo terrible pujando entre sus piernas, posó el dedo índice sobre los labios de Kelly, los acarició lento y suave, en tanto que le exigía desesperado:

—Hazlo, preciosa. ¿A qué esperas?

Luego, apartó el dedo y Kelly le besó en los labios muy despacio.

Harry con el corazón que se le iba a salir del pecho con el beso más dulce que le habían dado en su vida, la miró, le rodeó el cuello con sus manos y musitó:

—Ahora voy a besarte yo...

Y la besó en los labios con todas sus ganas, luego le mordisqueó el labio inferior, ambos entreabrieron las bocas, las lenguas se encontraron y el beso ya se hizo húmedo, lascivo, vibrante y absolutamente arrebatador.

Pero la cosa no quedó ahí, porque acto seguido Harry le mordió el cuello, ella gimió y él se lo agradeció retirando los pequeños triángulos del bikini a ambos lados y llevándose a la boca primero un duro pezón y después el otro...

Seguidamente, le dio la vuelta, ella pegó la espalda contra el pecho firme de Harry, él descendió con una mano hasta el pubis, lo presionó fuerte y luego deslizó la mano por debajo del bikini...

Kelly cerró los ojos, y se abandonó a las caricias de ese hombre en su sexo, que estaba anhelante de todo...

Y él se lo dio. Porque al tiempo que sentía cómo la tremenda erección pujaba duro contra sus nalgas, él introdujo dos dedos en el sexo ardiente, hasta el fondo.

Un grito de placer repente se escuchó en la playa vacía...

—Me moría por estar aquí... Justo aquí... Sentir tu estrechez... Acariciar tu fuego... —masculló Harry, con esa voz tan sensual, en su oído.

Y entonces, comenzó a penetrarla, primero suave y lento, y en cuanto notó que sus gemidos empezaban a pedir mucho más, cambió el ritmo.

Y se lo hizo justo como Kelly estaba deseando que fuera.

Intenso, duro, sin contemplaciones...

Si bien, para Kelly aquello solo acababa de empezar, porque ese hombre que sabía tocarla como nadie, con cada penetración empezó a estimular un punto al que jamás nadie había tenido acceso.

Un punto que la hizo gemir, gritar, estremecerse entera de placer, mientras le suplicaba más y más...

Y Harry siguió con las caricias, hasta que llegaron a un extremo en que se hicieron tan devastadoras, que solo tuvo que golpetearle el clítoris con el pulgar unas cuantas veces para que sucumbiera a un orgasmo que sintió perfectamente.

Pero no conforme con eso, cuando los espasmos orgásmicos aún azotaban a una Kelly que estaba jadeante, retiró los dedos de su sexo, la cogió en brazos y la sacó hasta la orilla.

Allí de pie, volvió a situarse detrás de ella, de nuevo le introdujo dos dedos y volvió a centrarse en ese punto...

—No creo que pueda ya más...

Harry la besó en el cuello, ella giró la cabeza para buscar su boca, se besaron desesperados y él le susurró:

—Solo siente, Kelly. Tan solo céntrate en mis caricias...

Kelly asintió, cerró los ojos y se entregó totalmente, mandó a paseo a los miedos y a los prejuicios, y harta de ponerse límites, se dejó llevar...

Y esta vez fue mucho más intenso todavía, porque Harry pellizcaba con una mano los pezones y con la otra la penetraba duro, muy duro, sin dejar de estimular ese punto que le estaba haciendo alcanzar cotas de placer que eran ya indescriptibles...

Y así estuvo hasta que sintió que no podía más, que una oleada de placer que estaba más allá de todo estaba a punto de inundarla entera, y él supo que el momento había llegado... Le golpeteó el clítoris lo justo para arrancarle un orgasmo brutal y luego cuando los primeros espasmos ya la estaban estremeciendo entera, Harry presionó con fuerza el pubis y ella sintió un placer tan feroz,

tan brutal, tan más allá de todo, que se desbordó entera.

Un líquido viscoso y blanquecino brotó de su interior, dejándola completamente exhausta de tanto placer.

Harry entonces le dio la vuelta y la besó en la boca emocionado por cómo se había entregado esa mujer que, como había adivinado, era puro fuego.

—Gracias por tanto, preciosa.

Kelly llorando porque aquello había sido lo más intenso y fuerte que le había pasado en la vida, solo pudo musitar:

—Gracias a ti... En la vida había experimentado nada parecido... Nunca me había derramado así...

—No hay nada que agradecer. Has sido tú, que has decidido ir más allá de los límites... No ha sido nada más que eso...

Kelly sabía que no, Kelly sabía que si había llegado hasta ahí era porque él se había esforzado al máximo para dárselo.

No en vano, tenía la experiencia con sus novios, que jamás se habían tomado la molestia ni de acariciarle el clítoris. Y lo que era peor, cuando les había reclamado su ración de placer, ellos le habían hecho sentir poco menos que una frígida. Porque se suponía que tenía que llegar al final con la penetración, y no... Ella solo con la penetración no alcanzaba el clímax... Ella necesitaba mucho más... Justo eso que Harry acababa de darle y así no solo había llegado al orgasmo, sino que se había derramado entera.

Alucinante.

Ese hombre era increíble, por eso quiso devolverle todo lo que le había dado y cayó de rodillas ante él.

Le bajó el bañador y sin pensárselo se metió ese miembro enorme en la boca.

Harry al sentir el calor de la boca de Kelly se estremeció por completo y más cuando empezó a darle placer de la forma más dulce, apasionada y entregada que había conocido jamás.

Y es que, aunque las comparaciones fueran odiosas, lo de Kelly era tan delicioso que era algo completamente nuevo para él. Era como si las demás se lo hubieran hecho de una manera demasiado mecánica, fría y despersonalizada, sin embargo con Kelly era distinto...

Mientras se esforzaba por darle más y más, por ir más allá de sus límites, por entregarse a fondo, le miraba con una dulzura y un fuego, una pasión y una ternura a la vez, que Harry estaba sintiendo que eso era más que un acto de puro placer.

Que era sexo y algo que iba mucho allá...

Y sintió tal vértigo, que la agarró por la cabeza para que aquello se hiciera más implacable, para pisar un terreno que sí que conocía, y donde se sentía perfectamente seguro.

Y así, comenzó a penetrar la boca de Kelly de un modo más contundente, más duro, más exigente...

Kelly entonces se apartó y con la mirada encendida de deseo le suplicó:

—Házmelo así, Harry. Sé duro.

Harry le acarició emocionado los labios con los dedos, luego introdujo un par hasta el fondo mientras susurraba:

—Tienes una boca divina, Kelly. Pero antes de seguir quiero que sepas que estoy limpio, practico el sexo seguro, me hago controles periódicos y me gustaría correrme justo aquí.

Harry acarició sutilmente el fondo de la garganta los dedos, luego los sacó, mientras Kelly reprimía la arcada y después le rogaba temblando de deseo:

—Jamás se ha corrido nadie en lo más profundo de mí...

—Si no te gusta, no pasa nada...

—Solo he tenido dos novios. Con ellos nunca me apeteció hacerlo, pero contigo... Contigo me muero por hacerlo... Te quiero dentro de mí, Harry. Muy dentro...

Y tras decirlo, Kelly volvió a introducirse el sexo en la boca, a aceptarlo más y más dentro de ella, hasta que llegó un punto en que se hizo tan profundo y tan intenso, que él ya no pudo más, gritó desgarrado en mitad de esa playa desierta y se derramó enteró dentro de ella...

## Capítulo 15

Después de ese encuentro tan ardiente y conmovedor, los dos regresaron caminando por la playa sin apenas decirse nada.

Kelly no podía dejar de pensar en todo lo que había experimentado y que sin duda había sido lo mejor que le había pasado en la vida.

Y que por supuesto se moría por repetir porque estaba descubriendo por primera vez a sus veintiocho años que podía disfrutar del sexo por el sexo.

Por primera vez en su vida, lo había hecho sin amor y había resultado el mejor sexo de su vida.

Así que... ¡como para no repetir!

Y es que ni se sentía mal, ni culpable, ni agobiada, ni nada de nada.

Todo lo contrario, se sentía mejor que nunca, feliz, alegre, *sexy*, deseada, poderosa y libre.

Vamos, que si lo hubiera sabido antes...

Claro que para disfrutar así tendría que haberse topado con un amante experto como su vecino.

Y hasta ese instante no se había dado el caso...

Y luego también había tenido que tener en cuenta los tres años que se había pasado curándose de la herida de John.

Herida por cierto estaba cicatrizando, pues su cuerpo comenzaba a despertar después del largo letargo...

Y de qué manera...

Uf.

Y encima con ese tío que miró por el rabillo del ojo y que le pareció el más *sexy* del planeta.

Qué cuerpazo, que boca, qué ojos y qué maestría para llevarla al clímax más brutal.

No le extrañaba que se lo rifaran para llevarlo a todo tipo de fiestecitas *hot*, porque el tío era un amante maravilloso.

Y encima, le había invitado a ver una película esa noche a su casa...

¡Es que no podía tener más suerte!

Porque dada la naturaleza ardiente de Harry, seguro que esa noche volvían a hacerlo...

Madre mía, pensó Kelly, solo de pensarlo estaba ya excitándose...

Y mientras ella estaba con esos pensamientos, Harry no podía dejar de darle vueltas a lo que acababa de suceder.

Sobre todo, a ese vértigo...

A esa cosa tan rara que había sentido mientras esa chica le clavaba la mirada de esa forma tan dulce y entregada y que le tenía bastante desconcertado.

Porque él no era de sentir esas cosas...

Él era de disfrutar, de gozar, de experimentar, de sentir a tope, pero no sentir un vértigo extraño en tanto que le daban placer.

Y no podía ser...

No podía permitir que aquello volviera a suceder, porque él era un tío que tenía absolutamente todo bajo control y así tenía que seguir siendo.

¿Pero qué hacía?

¿Dejar de verla?

¿Perder para siempre esa boca jugosa, esa mirada de fuego azul, esa dulzura, esa entrega, esas ganas?

Joder, no.

Quería volver a tenerla en su boca, en sus brazos, llenarse de ella...

Pero con la seguridad de que no iban a ir a más de la mera piel, del mero deseo, del puro placer...

Por eso, cuando estaban a punto de llegar a casa, le preguntó:

—Esto que ha pasado ¿para ti qué ha sido?

Kelly se detuvo, le sonrió y respondió con la verdad:

—El mejor sexo de mi vida.

A Harry le encantó la respuesta, desde luego para su ego era todo un halago, pero quería asegurarse de que solo era eso:

—¿Sexo y solo sexo?

Kelly asintió y como sabía perfectamente por dónde iba respondió:

—No tengas miedo a que me pille por ti, señor Ryan. No está en mis planes enamorarme y mucho menos de ti.

Harry debería haber sentido un alivio enorme al escuchar eso, pero la verdad es que le molestó un poco.

Tal vez por eso del ego, la vanidad y todo lo demás...

—Cualquiera que te escuche, ni que fuera yo lo peor.

—No, si tienes muchas virtudes... Pero jamás estaría tan loca como para colgarme de alguien que ni cree en el amor, ni en la fidelidad.

Harry resopló, se revolvió el pelo con la mano y reconoció:

—Visto así, suena horrible...

—Es lo que hay. Así que no te preocupes, que puedo seguir manteniendo encuentros sexuales sin más complicaciones.

A Harry esa propuesta le pareció tan fría y descarnada, aunque se suponía que era lo que quería escuchar, que precisó:

—Podemos ser buenos vecinos, incluso amigos...

—¡Oh sí, claro! Y lo del cine sigue en pie, ¿no? Como vecina, por supuesto...

Harry que no tenía ninguna gana de separarse de ella, replicó loco por verla por la noche:

—Claro, claro. Te espero a las nueve...

Kelly sonrió de oreja a oreja, con los ojos chisporroteantes y canturreó feliz de la vida:

—¡Allí estaré!

Luego, se fue a casa, se duchó y se pasó el resto de la mañana trabajando, después almorzó, se echó una siesta, después preparó unos cuantos informes, y a las nueve menos cuarto se preparó para salir...

Se puso un vestido sencillo de flores, unas sandalias planas, se hizo una coleta alta y se aplicó un poco de barra de labios. Luego, metió en el bolso unos condones que había comprado en la farmacia, por lo que pudiera ocurrir, y se pasó por la cocina a coger de la nevera cositas apetecibles: paté, quesos, media lasaña que sobró del día anterior y una botella de dos litros de Coca-Cola sin caféina, ni azúcar... Y ya por fin con todo... se plantó en casa de su vecino.

Qué ganas tenía de verlo...

Se había pasado toda la tarde pensando en él...

Vamos, más que en él, en sus besos, en sus caricias, en sus miradas salvajes...

Y se había erotizado tanto que entre informe e informe había tenido que masturbarse...

Estaba desatada... Y feliz.

Con una alegría en el cuerpo tal que llevaba todo el día tarareando canciones idiotas...

Lo que hacía una sesión de sexo bien hecho...

Y Kelly de recordarlo otra vez, esbozó una sonrisa de lo más pícaro justo en el instante en que Harry abrió la puerta.

Y no la abrió de cualquiera manera...

El muy malvado solo llevaba puestos unos Levi's que le quedaban como para morirse ahí mismo.

Y nada más...

Torso al aire, pies desnudos y una sonrisa perfecta...

Joder, pensó Kelly, y además era un virtuoso del sexo, que dijo tras abrir la puerta y quedarse fascinado al verla otra vez:

—¡Buenas noches, Kelly! Pasa, por favor...

Kelly sonrió, a él le dio un vuelco al corazón y ella replicó mientras miraba hacia dentro buscando a Ledo:

—¡Buenas noches! Te he traído todo esto... —habló pasándole todo lo que traía en las manos.

—No hacía falta que trajeras nada. Bueno, la bebida... ¡Has hecho bien! ¡Yo no soy de beber estas moñadas! Yo tomo la Coca-Cola con todo...

—Pues yo no...

Kelly entró en la casa, él cerró la puerta y le pidió con un gesto de la cabeza que le siguiera hasta la cocina...

Ella lo hizo, y tras dejar atrás un vestíbulo, un salón gigante y luego otros dos más, pasaron a la cocina que como todas las de la zona era simplemente espectacular.

Era un espacio grande, acogedor, con una isla central, muebles funcionales y todo perfectamente limpio y ordenado.

Obviamente, todo fruto del trabajo más que profesional del servicio, supuso Kelly...

Y mientras ella suponía, él preguntó mirando extrañado la tartera que le había entregado:

—Y ¿esto de la tartera qué es? ¿Sobras de algo?

—De lasaña, Andrew la hace espectacular...

—Te juro que eres la primera chica que me trae una tartera con comida —comentó Harry divertido—. Es tan de abuela...

— ¡Es un detallito! ¡No iba a venir con champán caro!

—Me fascina. Es algo muy natural... Muy casero... Como tú.

Kelly frunció el ceño y algo mosqueada preguntó:

—¿Cómo que como yo?

—Sí, bueno, mira cómo vienes a la cita... Como si fueras a recoger moras al campo...

Kelly se cruzó de brazos y replicó a la defensiva:

—Perdona, pero esto no es una cita. Y vengo cómoda para ver una *pelí*...

—Me encanta... Es tan nuevo para mí... Y entiende que me sorprenda porque yo solo me relaciono con mujeres pintadas como puertas, polioperadas, vestidas de firma y subidas a zapatos de aguja.

—A mí también me sorprende que mi vecino el millonario *sexy*, me reciba con el torso

desnudo... No creas...

Harry se echó a reír, colocó las cosas que Kelly había traído en una bandeja, junto a dos boles gigantes de palomitas recién hechas y le pidió:

—Vamos para el salón... La lasaña la dejo para luego. Y en cuanto a mi estilismo, yo es que suelo estar en casa así. No obstante, si te incomoda, me pongo una camiseta...

Kelly pensó que cómo iba a incomodarle ese espectáculo, si bien en su lugar dijo:

—¡Estás en tu casa! Ponte como quieras...

Y justo en ese instante apareció Ledo, que se tiró literalmente encima de Kelly y que estaba feliz de estar otra vez con ella.

—¡Mira que eres baboso! ¡Con las chicas hay que disimular más! —le regañó Harry.

Kelly se partió de risa, se agachó para que le hiciera más fiestas, a la vez que le decía a Harry:

—¡Calla, que nos hemos echado mucho de menos! Como no se ha vuelto a escapar...

—Porque yo me he encargado de que fuera así... ¡No puede pasarse el día molestando a los vecinos!

—¡Tú dueño es bobo, Ledo! ¡Cómo no puede darse cuenta de lo que nos queremos! —exclamó Kelly sin parar de hacerle cucamonas.

—Sí, tú dale bola a este seductor de medio pelo. ¡No te lo vas a quitar encima en toda la noche!

—¡Mejor! Si es que le adoro...

Harry puso una mueca muy graciosa, y se marchó para el salón, con Kelly y Ledo detrás...

Luego agarró las palomitas, se recostó todo lo largo que era en un sofá gigante en forma de U, y mientras encendía la televisión, le pidió:

—Ponte cómoda, con total confianza, como si estuvieras en casa... Toma. Las palomitas...

Kelly cogió el bol y con él se fue hasta el otro extremo donde se sentó con las piernas estiradas, un cojín detrás de la nuca y Ledo a su lado tumbado en el suelo, encantado de la vida.

—¡Qué perro tengo más traidor! En vez de estar haciéndome la pelota, se va con la última que llega...

—¡Nos llevamos genial! ¡Si te pica, te rascas!

Harry soltó una carcajada, porque jamás había conocido una mujer con tanta frescura y desparrajo, y agradeció al cielo que con ella fuera todo tan natural...

Y es que estaba recostada cómodamente en el sofá sin postueros, ni artificios... Sin necesidad de recurrir a ropas sofisticadas, ni a hacerse la interesante, ni a desplegar artes de seducción de lo más sibilinas, como le tenían acostumbrado las otras.

Eran como dos amigos...

Y así debía ser...

Aunque llevara con ganas de besarla desde que había abierto la puerta...

Pero no podía...

Él tenía sus normas y una de las más importantes era que jamás iba a compartir momentos íntimos en su casa.

Aunque la verdad que esa noche le estaba costando un mundo cumplir con la norma, porque cuando apenas llevaban diez minutos de película, le entraron unas ganas horribles de tumbarse a su lado y ver bien abrazados esa maravilla.

No obstante, las reprimió y en su lugar se aferró bien al bol de las palomitas...

La *peli* siguió, Ledo se quedó frito, y cuando se comieron todas las palomitas, Harry se levantó a partir unos trocitos de queso y a untar unas tostas con el paté francés que Kelly había traído.

—Toma, cógelo... —le dijo Harry tendiéndole la tosta.

Ella se incorporó, cogió la tosta y al hacerlo sus pieles se rozaron.

Y sintieron una cosa tan fuerte por dentro, que los dos se miraron alucinados con lo que acababa de pasar por el mero hecho de rozarse las pieles.

Pero ninguno dijo nada...

Y siguieron viendo la película, disfrutando de los diálogos sublimes, de los momentos románticos, al tiempo que no paraban de mirarse con el rabillo del ojo, sin dejar de desear esa auténtica tentación que era la piel del otro.

Luego, la película terminó y estuvieron comentándola mientras se cenaban la lasaña, con la Coca-Cola de Kelly...

Y se lo estaban pasando tan bien que Harry le propuso...

—Esto tenemos que repetirlo más veces. Con mis amigos no puedo ver cine clásico, porque ellos son más de bodrios de acción...

—Perfecto. Cuando quieras... —dijo Kelly convencida, porque quién iba a declinar semejante oferta.

Buen cine, palomitas riquísimas y vecino *sexy*...

—Además, me ha encantado ver la película con tus risas, tus suspiros y tus lloriqueos de fondo. Le da mucha más intensidad y emoción. Es como estar en una sala de cine...—le confesó Harry.

—Tampoco exageres con lo de los lloriqueos. Se me han escapado unas lagrimitas. Es que soy muy romántica, ya lo sabes. Yo por mí me pasaría la vida entera viendo películas románticas. De hecho, son las únicas que veo...

—A mí me fascinan. No soy romántico. No. Para nada, aunque las veo... No me ponen al borde de las lágrimas, pero me relajan...

Kelly negó con la cabeza, se partió de risa y luego replicó:

—¡Lo de las lágrimas es mentira! Porque ha habido un momento en que a mí se me caían los lagrimones por el cuello, te he mirado y estabas con los ojos vidriosos, haciendo esfuerzos improbables por reprimir las lágrimas.

Y, aunque era verdad, y Harry había recurrido a su estrategia de siempre para reprimir las lágrimas, y que no era otra que morderse muy fuerte la lengua, lo negó totalmente:

—Sería porque se me habría metido algo en el ojo...

—Jajajajaja. Claro, claro... Los chicos duros no lloran...

Harry la miró y le entraron tales ganas de hacerle el amor que le dijo muy serio:

—Me parece que ya va siendo hora de que te vayas a casa.

Kelly perpleja preguntó, porque no podía ser que se hubiera enfadado por esa tontería:

—¿Te ha molestado lo que te he dicho?

—No. Es que me están entrando unas endiabladas ganas de besarte, y lo voy a hacer en tu cama...

## Capítulo 16

Ya en su casa, Kelly subió las escaleras con los zapatos en la mano, las luces apagadas, su vecino detrás y rezando para que no se despertara nadie.

Era una mujer adulta y podía llevar a casa a quien le diera la gana, pero dada quién era la visita prefería que lo suyo fuera un secreto y vivirlo con absoluta discreción.

—No entraba en una casa a hurtadillas desde que tenía quince años... —le comentó Harry en cuanto entraron en la habitación y ella prendió las luces.

—No quiero que mi gente se entere que tengo un apaño con el vecino. Soy una chica tremendamente reservada... —dijo Kelly descolgándose el bolso y dejándolo sobre la mesilla de noche.

—¿Apaño? ¡Qué palabra más fea! ¿No hay otra mejor?

—¿Rollo?

Harry dio un manotazo al aire, se acercó a ella que le miraba divertida y le pidió:

—¡Déjalo! Ya me inventaré algo que suene a magia, emoción, deseo, aventura, riesgo, intensidad...

—¡Qué de cosas! —exclamó Kelly al tiempo que él la agarraba por la cintura y la pegaba contra su cuerpo.

—Y las que nos quedan por experimentar, preciosa.

Kelly sintió la dureza de ese hombre que la estaba mirando con un hambre feroz y solo pudo susurrar:

—No me puedo creer que estés, aquí, en mi cama...

Harry le acarició los labios con el dedo índice, puso una cara de diablo tremenda y preguntó:

—¿Quieres que te bese para que te cerciores de que es cierto?

Kelly asintió muerta de deseo, él la agarró por el cuello y la besó en la boca con una pasión desesperada.

Fue un beso húmedo, intenso, largo, voraz y muy exigente...

Un beso que hizo que las manos de Harry volaran y al fin hiciera lo que llevaba toda la noche deseando...

Le desabrochó los botones del vestido, se lo arrancó y acto seguido la liberó de la ropa anterior.

Primero le quitó con mucha pericia el sujetador y después le rompió la tanga de un fuerte tirón...

Kelly muy excitada, hizo lo mismo con la camiseta que él se había puesto para pasar a su casa...

Se la quitó a tirones, luego le desabrochó el pantalón y se lo arrebató junto a los calzoncillos.

Y ya desnudos, Harry sin más contemplaciones la cogió en brazos, la dejó sobre la cama, le abrió las piernas y hundió la cabeza en su sexo para devorarla...

Kelly, estremecida por las caricias tan excitantes, enterró los dedos en el cabello de Harry, mientras se entregaba a tanto placer.

Porque Harry sabía perfectamente lo que hacía, lamía justo dónde había que hacerlo y de una forma tan certera, que Kelly no paraba de gemir.

Y más, cuando le introdujo dos dedos y comenzó a penetrarla fuerte y duro, estimulando a la vez ese punto que le había descubierto.

Y ya sí que tuvo que ahogar la cabeza en la almohada porque aquello era demasiado.

O eso creía.

Porque cuando estaba convencida de que ya no iba a poder soportarlo más, Harry dejó de estimularla, tiró de su mano, la levantó, la cogió en volandas y la llevó hasta el cuarto de baño.

Allí la metió en la bañera, y con ella de pie, coló otra vez los dedos dentro de ella y la estimuló implacable, hasta que después de dar unos golpecitos en el clítoris se corrió derramándose entera.

Exhausta y temblorosa, Kelly apoyó las manos sobre las losas frías de la pared, en tanto que él abría el grifo para limpiarla bien los muslos.

Primero, eliminó todos los restos con agua y después la enjabonó con un jabón que olía a lavanda y de una forma tan sensual que Kelly creyó que iba a correrse otra vez.

Y más cuando Harry le dio la vuelta y le preguntó mientras le cubría las nalgas de espuma...

—¿Lo has hecho alguna vez por aquí?

Kelly tragó saliva, temblando de deseo y musitó, apretándose el pubis con las manos, de la punzada de placer que estaba sintiendo tan fuerte...

—No.

—¿Y tampoco te han tocado nunca?

Kelly negó con la cabeza, mientras deseaba que ese hombre le mostrara todos los caminos del placer...

—Hazlo, Harry...

Harry retiró el jabón aplicando un buen chorro de agua, cerró el grifo, acarició las nalgas sedosas, luego las amasó con fuerza y después de una palmotada suave que hizo que ella sintiera que se corría ahí mismo, hundió el dedo dentro del estrecho orificio.

Kelly arqueó la espalda, excitadísima por esa sensación tan nueva y electrizante, y él comenzó a penetrarla despacio y profundo...

—¿Te gusta, Kelly?

Kelly respondió presionando sus manos más todavía contra su sexo, mientras el ritmo de las penetraciones se iba a haciendo cada vez más intenso, más fuerte, más contundente...

Así hasta que llegó un momento en que Kelly, sobrepasada por el placer de la sola fricción de su sexo contra las manos, sucumbió a un orgasmo brutal que él sintió perfectamente.

Luego, retiró el dedo, le dio un beso dulce en el cuello, y se lavó las manos mientras Kelly no dejaba de mirarlo por el espejo.

—Al lado de tus amantes expertas, tengo que parecerte una novicia...

Harry acabó de lavarse, se secó las manos y de nuevo frente a ella, le confesó fascinado:

—Eres maravillosa, Kelly.

—No tengo mucha experiencia... Con mis novios, no me apetecía probar cosas nuevas, pero contigo... Esto que acabamos de hacer, me encantaría intentarlo con...

Harry la besó suave en los labios, la cogió en brazos otra vez y, mientras la llevaba de nuevo a la cama, le dijo:

—No tenemos prisa, Kelly. Ya iremos probando cosas, poco a poco.

—Pero es que yo quiero dártelo todo ya.

Harry la dejó sobre la cama, luego se tumbó sobre ella y le susurró sintiendo algo muy extraño en la tripa:

—Ya me lo das, Kelly. Te entregas como nadie...

Y tras decir esto, comenzó a deslizar el miembro duro sobre los delicados pliegues de esa chica que le miraba con una dulzura que no había conocido jamás.

Luego se besaron, y fue la cosa más emocionante que los dos habían sentido en la vida, pero no dijeron nada...

Porque estaban tan desbordados por esa sensación tan fuerte de complicidad, que él prefirió ser el Harry de siempre y casi gruñirle al oído:

—Te voy a follar, Kelly.

Kelly le miró deseando sentirle muy dentro, estiró el brazo para coger el bolso, sacó un condón y se lo dio...

Harry abrió el condón, se lo enfundó y tras lamerle la boca, con lascivia, se hundió entero dentro de ella.

Kelly al sentir esa potente invasión, gritó a la vez que le clavaba las uñas porque aquello era una irresistible mezcla de placer y dolor.

Algo tan exquisito, que le suplicó que se lo hiciera de esa manera, que fuera duro, que fuera exigente, que la hiciera sentir como nunca...

—¿De verdad que lo quieres así? —le preguntó Harry con su cuerpo entero rugiendo de deseo.

Kelly asintió, le besó en la boca desesperada y él comenzó a hacérselo justo como le había pedido...

Fue duro, fue implacable, se lo hizo con todo el deseo que tenía dentro, con todas sus ganas, hundiéndose una y otra vez dentro de ella, hasta que decidió cambiar de posición para que le sintiera más todavía.

Así que le pidió que se pusiera en la posición del perrito y desde atrás la penetró otra vez, dándole todo lo que le había pedido, a fondo, implacable, mientras estimulaba fuerte los pezones duros y, ya cuando la sintió perfectamente preparada para el clímax, también el clítoris, del que solo tuvo tironear unas cuantas veces para arrancarle un orgasmo brutal.

Un orgasmo tan intenso y potente que al sentir cómo apretaba su dureza con fuerza, ya sí que no pudo más y Harry estalló en un orgasmo feroz, entre gemidos agónicos.

Después, los dos cayeron exhaustos en la cama y se miraron sin decir nada...

Kelly estaba temblando, sabedora de que lo que acababa de vivir con ese hombre no lo iba a olvidar en la vida.

Y es que, aunque no había sido su primera vez, era como si lo fuera porque en la vida había vivido algo tan intenso.

Había sido algo tan íntimo, tan *sexy*, tan fuerte, tan excitante...

La verdad era que no tenía palabras para describir todo lo que ese hombre le había hecho sentir.

Había sido algo tan placentero, tan intenso, tan extremo y tan diferente a todo. Y a pesar de que habían follado, a pesar de que Harry se lo había hecho tal y como se lo había pedido, aquello no solo había sido sexo exigente y de alto voltaje, no... Para Kelly había sido algo más, porque también en toda esa pasión había habido miradas de complicidad, de ternura y de dulzura...

Había sido tan bonito y tan fuerte que tenía que estar mirándole con una cara de idiota increíble...

Por eso, se tapó la cara con las manos y dijo:

—Gracias.

Harry le retiró las manos y replicó mientras la contemplaba con una cara de estúpido increíble... O al menos eso fue lo que él pensó:

—¿Después de lo que hemos hecho te vas a tapar la cara? Y no tienes que darme las gracias por nada. Somos dos adultos disfrutando del sexo abiertamente...

—Es que estoy emocionada. Ha sido como mi primera vez. Nunca he hecho nada parecido...

Harry con el corazón latiéndole con fuerza le preguntó con la voz absurdamente temblorosa:

—¿Y te arrepientes?

—No. Al revés... Es lo mejor que me ha pasado nunca.

Harry la miró emocionado, la abrazó con fuerza y solo pudo musitar:

—Joder, Kelly...

Y prefirió no decir nada más, porque él estaba sintiendo exactamente lo mismo y le estaba entrando un vértigo enorme.

Luego, ella se acurrucó en su pecho y exhausta de tanto placer, se quedó profundamente dormida, mientras él le acariciaba suave el pelo.

Fuera hacía una noche perfecta, cuajada de estrellas, y Harry no pudo evitar pensar que qué demonios habría hecho para merecer estar en el paraíso...

Porque era justo donde se sentía al tener a esa chica preciosa entre sus brazos...

## Capítulo 17

Y después de esa noche, vinieron un montón más...

Pues volvieron a quedar para ver películas y siempre acababan en casa de Kelly.

Y porque también empezaron a salir a cenar, a ver el maravilloso atardecer en Spanish Point, a pasear por St. George, a hacer senderismo por Blue Hole Park, a bañarse en Clearwater Beach...

Pero no era que estuvieran saliendo juntos...

Tan solo eran dos vecinos, que se lo pasaban bien y nada más...

O eso era lo que no paraban de repetirse...

No obstante, cuatro semanas después de su primera vez, una noche preciosa en la playa, después de hacer al amor bajo las estrellas, Harry miró a Kelly y le confesó:

—Es una pena que no crea en el amor, porque serías la mujer de mi vida si creyera.

Kelly feliz y saciada por lo que acababan de hacer una noche más, le sonrió y musitó:

—Yo prefiero quedarme con lo que tenemos, que es estupendo... Disfruta del aquí y del ahora, Harry.

Harry resopló, clavó la vista en las estrellas y replicó frustrado:

—Pero es que me da rabia no poder darte más...

Kelly le miró perpleja y replicó enarcando una ceja:

—¿Más? ¡Pero si me sacias por completo!

—¡No me refiero al sexo! Me refiero al corazón...

—Mi corazón está muy tranquilo, así como está. No te preocupes por él...

Y es que Kelly se sentía mejor con nunca con la relación que tenía con su vecino...

Estaba disfrutando del sexo a fondo, se lo pasaba genial con él y no necesitaba nada más.

Pero Harry no lo veía de esa manera...

—Me preocupo porque cada día veo más cosas en tus ojos cuando hacemos el amor.

Kelly claro que había sentido que la conexión era cada día más profunda, pero ella para nada lo achacaba al amor:

—Lo que ves es que cada día nos conocemos más y te voy cogiendo más cariño. Pero vamos, tranquilo, que no voy a enamorarme de ti.

Harry apretó las mandíbulas con fuerza, la miró con un punto de tristeza en la mirada y reconoció:

—Hasta que te conocí, me importaba una mierda tener el corazón blindado. Pero contigo... Uf... Joder, Kelly, estás poniendo mi jodido mundo del revés...

Kelly que no esperaba para nada que reconociera tal cosa, le miró sorprendida y le preguntó:

—Pero ¿cómo que tienes el corazón blindado? ¿Entonces crees en el amor, pero no amas por miedo a que te hagan daño?

Harry que jamás había hablado con nadie de ese asunto, se mordió los labios, se revolvió el pelo y con la vista perdida en las estrellas, le contó:

—Mi mundo cambió cuando cumplí catorce años... Yo era un crío de lo más inocente que creía en los cuentos de hadas... Aquí donde me ves, me encerraba en el cuarto de baño con las novelas

románticas de mi abuela, y además de devorar las escenas picantes, soñaba con que algún día yo también viviría una gran historia de amor... Pero resulta que cumplí catorce años y mi padre decidió que debía saber algo importante. Me llevó a su despacho, cerró la puerta y me confesó algo que cambió mi vida por completo. Algo que hizo que dejara de creer en el amor...

Kelly le abrazó fuerte y, mirándole con verdadera ansiedad, preguntó:

—¿De qué estás hablando, Harry?

—Estoy hablando de que mi padre, el día de mi catorce cumpleaños, me soltó a bocajarro que era adoptado, que mis padres biológicos me abandonaron al nacer y que me lo contaba antes de que pudiera enterarme por terceros.

Kelly con el corazón encogido, comprobó cómo los ojos de Harry de repente se llenaron de lágrimas y su mirada se tiñó de tristeza, y habló:

—Me cuesta imaginar cómo debe afectar una noticia así a un adolescente...

—A mí me cambió por completo el chip... Saber que mis verdaderos padres me habían dejado tirado como una colilla, que les había importado una absoluta mierda, hizo que dejara de creer en los cuentos de hadas. Me volví un cínico y un descreído. ¡Y comencé a desatestarlo todo! Navidades, cumpleaños... Y es que yo que era un tío al que sus padres habían abandonado... ¿qué coño tenía que celebrar? El caso fue que mis padres se dieron cuenta de que pasaba algo, me llevaron a terapia y no me sirvió de mucho. Porque ese maldito día de mi cumpleaños, un 30 de agosto, me juré a mí mismo que jamás nadie volvería a hacerme daño, que el rechazo de mis padres sería el primero y el último rechazo que iba a padecer en la vida. Por eso, no puedo amar... Por eso, aunque te lo merezcas todo, Kelly, nunca podré entregarte mi corazón.

Kelly apoyó la cabeza en el pecho de Harry, para que no viera que dos lágrimas recorrían su rostro y le recordó:

—Pero con tus padres legales sí que has conocido el amor...

—Yo creía que sí, hasta que mi padre me contó la verdad, y no te voy a engañar: los odié. Los odié por haberme hecho vivir en una mentira... Yo creía que tenía la mirada de mi padre, su sonrisa, incluso las manos... Si le vieras, joder, ¡somos idénticos! Caminamos igual... ¿Tú sabes lo que yo admiraba a ese hombre? ¡Quería ser como él! Mi sueño era ser cirujano, si bien al enterarme de que él no era mi padre, mi mundo se vino abajo. Y decidí ser todo lo opuesto a él. Supongo que por eso empecé a interesarme por la informática muy pronto y tanta pasión le puse que con veinte años ya tenía montada mi primera empresa.

—Y a pesar de que no fuera tu primera vocación, tu trabajo te apasiona.

—Mucho. Mi trabajo me llena totalmente. Pero mi vida no. Quiero decir que hay noches en que me siento muy solo. Siento una soledad muy bestia, es como un vacío terrible que me hace sentir hasta nauseas.

Kelly alzó la cabeza, se retiró las lágrimas con los dedos y musitó:

—Ya no estás solo, Harry. Estoy aquí.

—Sí, ¿pero hasta cuándo?

—En principio, hasta dentro de cinco años el señor Sullivan no se jubila...

—No me refiero que hasta cuándo vas a ser mi vecina, lo que te pregunto es que hasta cuándo vas a soportar estar con un tío que no puede decirte que te ama, que no puede comprometerse, que no te puede ofrecer un futuro feliz, con hijos y un perro pesadísimo...

—¡Amo a tu perro! ¡Así que deja de decir que es un pesado! Y en cuanto a lo otro, yo a veces también me pregunto que hasta cuándo querrás hacerlo conmigo... Y solo conmigo...

—Pues no me canso, Kelly. Y es cierto que desde la primera vez que nos besamos en la playa,

no he vuelto a estar con nadie más que contigo.

—Ya, pero pronto te apetecerá estar con otras... Y yo, bueno, espero que al menos quieras seguir viendo viejas *pelis* conmigo...

Harry la abrazó muy fuerte y le confesó sintiendo una cosa muy rara en la boca del estómago:

—Contigo sé que me va a pasar como con esta playa...

—¿El qué?

—Yo he viajado por todo el mundo, he visto todos los mares, pero solo cuando llegué a esta playa supe que esta era la mía. Y yo que era un puñetero nómada, decidí comprarme la casa y asentar por fin mi culo... Pues contigo, sé que me va a pasar igual, he conocido muchísimas mujeres, pero...

Kelly muy emocionada, al ver que él se callaba, le suplicó llevándose la mano al pecho:

—¿Qué, Harry? ¡Habla!

—Que nada será igual después de ti. Porque sé que al final te acabarás yendo. Y eso será lo más conveniente para ti. Tú te mereces algo mejor que un tío que no puede amar, porque tiene el corazón negro. Negro de dolor, de rabia, de resentimiento y de amargura. Y es que no puedo perdonar, Kelly. Y es algo tan doloroso que soy incapaz de sostener un bebé en los brazos... Es imposible, no puedo dejar de pensar en cómo los desalmados de mis padres pudieron deshacerse de una criaturita indefensa. Y en cuanto a mis padres legales, estoy muy distanciado de ellos. Siempre les estaré agradecido por lo que hicieron por mí y la vida tan buena que me dieron, pero siempre me he sentido en casa como una pieza que no encajaba, incluso antes de saber que era adoptado. La relación con mi madre siempre fue muy fría... Ella vive entregada a infinitas causas sociales, tan entregada que nunca tenía tiempo ni para darme ni un triste beso de buenas noches. Luego, cuando supe la verdad lo entendí más. Y ahora con el tiempo lo que pienso es que la decisión de adoptar debió ser de mi padre y que para ella siempre debí ser un estorbo. Y en cuanto a mi padre... siempre me entendí muy bien con él, nos entendíamos con tan solo mirarnos, pero después de que me contara la verdad, toda esa complicidad tan bonita que teníamos se fue al carajo y ya solo tenemos conversaciones de ascensor cuando hablamos por teléfono de tarde en tarde.

Kelly le miró con cariño y le besó con dulzura en los labios, como si así pudiera mitigar ese dolor tan grande:

—Lo lamento todo tanto, Harry.

Harry le acarició el rostro con ternura, negó con la cabeza y dijo:

—No hay nada que lamentar, preciosa.

—Pero tú eres un tío generoso, sé que con el tiempo harás tus procesos, sanarás tus heridas, encontrarás la paz y podrás abrir tu corazón.

—No, Kelly. El tiempo lo que va a hacer es que se enquiste más y más el dolor. Es una herida tan profunda que lo único que puedo hacer es aprender a vivir con ella. Y ya está. No va a sanar nunca.

Kelly le abrazó, colocó la mano sobre el pecho de Harry y musitó:

—Pues a mí me encantaría sanarte...

Harry posó su mano fuerte y ancha sobre la de Kelly y preguntó sintiendo como una especie de garra en el estómago:

—¿Quieres sanarme para que te ame?

Kelly sintió un escalofrío que la recorrió entera y respondió:

—Quiero que sanes para que seas feliz.

—¿Te importa mi felicidad, señorita Taylor?

—Claro.

—Pues deberías de preocuparte más de la tuya. Así que prométeme que te irás cuando lo nuestro empiece a hacerte daño...

Kelly le miró con el ceño fruncido y, sintiendo una tristeza súbita, repuso:

—¿Y por qué iba a hacerme daño?

—Porque tengo pánico a que llegue el día en que necesites un “te amo” y yo no pueda dártelo. Ese día prométeme que te marcharás...

—Ya te he dicho que vivo el momento, no puedo prometerme algo que a lo mejor nunca sucede.

—Pero si llegara a suceder: vete. Huye de mí. Prométemelo, Kelly. ¡Te lo ruego!

Kelly le miró, le besó en los labios y le susurró con los labios pegados a los de él:

—Te lo prometo.

—¡Buena chica!

—¡Bésame!

Harry la cogió por el cuello y le devoró la boca de una forma absolutamente devastadora...

Luego se quedaron mirándose y Harry le confesó con total sinceridad:

—Me he hecho adicto a tus besos.

—Y yo...

—Nadie besa como tú. En mi vida he conocido besos mejores. Y en mi vida me he abierto con nadie como contigo. Eres la primera persona a la que le cuento mi verdad, esa que hace que tenga mi jodido corazón cerrado a cal y canto... Y sabes ¿qué? Me siento bien.

—Es que a veces es bueno soltar lastre —dijo Kelly, que algo sabía de eso.

Porque llevaba tres años cargando con lo suyo y sabía bien lo que era rumiar una pena tan honda en soledad.

Pero ella no estaba preparada para compartir lo que le sucedió con nadie. Y tal vez no lo estaría nunca...

## Capítulo 18

Las cosas siguieron igual después de que Harry le contara a Kelly su secreto familiar.

Trabajaban duro, compartían momentos de ocio y las noches las pasaban juntos en casa de ella.

Y nadie en la mansión Walsh parecía haberse percatado de nada, hasta que tres semanas después de aquella noche en la que él se abrió, cuando Kelly estaba desayunando en el jardín sin poder dejar de pensar en Harry, apareció Emily y le preguntó:

—¡Buenos días, Kelly! ¿Todo bien?

Kelly asintió, porque Mary y Jane eran absolutamente maravillosas y lo hacían todo perfecto.

Los desayunos además no podían ser más increíbles y nunca le faltaba ni el detalle de las flores frescas:

—Demasiado bien... Para mí, que estaba acostumbrada a desayunar un café bebido de camino al trabajo, tomar estas delicias en este entorno privilegiado, es un auténtico lujo.

—Me alegra saber que estás disfrutando de la estancia en la casa, porque eso significa que nosotros estamos haciendo bien nuestro trabajo. Y ya sabes que para cualquier cosa que necesites, aquí me tienes...

Kelly dio un sorbo a su zumo de naranja recién exprimido y le agradeció la exquisita atención diciendo:

—Lo sé, Emily. Te lo agradezco y lo mismo te digo. Me tienes para lo que quieras.

—Eres muy amable, Kelly. Yo es que quería asegurarme de que todo está en orden, porque últimamente te noto un poco preocupada. Y, por favor, no te lo tomes como una intromisión en tu intimidad, te lo digo porque mi trabajo consiste en que tú estés lo más cómoda posible.

Emily tenía razón, desde que Harry le había confesado su secreto no había parado de darle vueltas al asunto y era algo que le agobiaba bastante.

Porque Harry cada día le importaba más y si algo quería era su felicidad.

—Tu labor en la casa es magnífica, Emily. Yo estoy feliz aquí. Pero sí es cierto que estoy algo preocupada...

—Si quieres charlar al respecto...

Kelly, que no había hablado con nadie sobre el tema, sintió que Emily que conocía muy bien a Harry era la única persona que podía ayudarla. Por eso, le preguntó tras consultar el reloj y comprobar que aún le quedaba un rato para llegar puntual a su primera reunión de la mañana.

—¿Tendrías unos minutos para hablar conmigo?

—Sí, por supuesto...

—Siéntate, por favor.

Emily se sentó en la silla de hierro forjado blanco que estaba frente a ella y, tras sonreírla amable, replicó:

—Muchas gracias por la confianza que depositas en mí, Kelly.

—Al contrario, gracias a ti por escucharme. Porque sé que eres la persona que mejor puede entenderme y seguro que ayudarme. Y es que se trata de Harry...

Emily dio un respingo en la silla y, haciendo grandes esfuerzos por controlar la ansiedad, le

pidió:

—Cuéntame, por favor...

Kelly resopló porque no sabía por dónde empezar, pero decidió que si quería que Emily le ayudara tenía que contarle todo, por eso le dijo:

—Harry y yo nos llevamos bien, nos gustan las mismas películas, salimos a cenar, me lleva a lugares con encanto de la isla, nos lo pasamos bien juntos y...

Emily abrió los ojos como platos, se llevó la mano al pecho emocionada y exclamó:

—¡No me digas más! ¡Os habéis hecho novios!

Kelly negó con la cabeza y le aclaró al momento a la buena de Emily:

—No, Emily. Pasamos las noches juntos, hay una química brutal entre nosotros, tenemos una complicidad muy grande, pero de ahí no vamos a pasar...

—Sabía que pasabais las noches juntos, porque suelo llegar muy pronto a la casa y más de una vez he visto salir a Harry...

Kelly abochornada se llevó las manos a la cara y farfulló:

—¡Dios! ¡Y yo pensaba que no se había enterado nadie!

—Y también tenemos vigilancia.

—¡Madre mía! Si es que lo mío es...

—Tú tranquila, estás en tu casa, puedes entrar y salir con quien te dé la gana.

—Duermo con Harry todas las noches... Pero no somos novios, tampoco me preguntes lo que somos porque no lo sé. El caso es que nuestra relación es cada vez más estrecha y él se está abriendo poco a poco a mí. Y bueno, hay algo muy duro de su pasado que me ha contado que me tiene muy preocupada porque le incapacita totalmente para amar. Y es algo tan triste que hasta que no se libere de ello no va a poder ser feliz. Pero no sé cómo ayudarle. Deseo tanto que sea feliz, Emily...

Emily de repente se puso bastante nerviosa y, con el ceño fruncido por la preocupación y la angustia, preguntó:

—¿Algo de su pasado?

—Sí. Es algo tan duro y tan doloroso que hizo que se blindara para protegerse. Por eso no ha tenido ninguna relación seria...

Emily con los ojos llenos de lágrimas, musitó llevándose la mano al pecho:

—Lo sé.

Kelly la miró extrañada y, pestañeando muy deprisa, le preguntó:

—¿Cómo que lo sabes? ¿Conoces su secreto?

Emily le clavó la mirada, y temblando entera como si de repente hiciera mucho frío asintió, y musitó:

—Sí.

—Pero no puede ser... Harry me contó que yo era la primera persona a la que se lo contaba...

Dos lágrimas enormes recorrieron el rostro de Emily que confesó con las manos aferradas a la mesa, para evitar que le temblaran:

—Yo entregué a Harry a los Ryan...

Kelly convencida de que no había escuchado bien, replicó con suma perplejidad:

—¿Qué?

—Sí, Kelly, yo era muy joven y cometí el error de enamorarme de quien no debía. Y pagué el error tan caro que tengo que conformarme con que mi hijo crea que soy el ama de llaves de la casa de al lado.

Kelly con los ojos llenos de lágrimas y una emoción incontenible en el pecho, cogió las manos de Emily y musitó:

—¡Dios mío, Emily! Pero si Harry te adora y él te necesita tanto... ¿Por qué todo este silencio? ¿Por qué no le has dicho la verdad?

—Porque en cuanto le diga quién soy, no querrá saber nada más de mí. Así que prefiero tenerlo cerca y que me mire sin odio ni rencor, a que me saque de su vida para siempre.

—Pero si le cuentas, si le explicas por qué lo hiciste, él lo acabará entendiendo. Te necesita tanto, Emily. Su mundo se volvió del revés cuando su padre le contó con catorce años que era adoptado. Desde entonces, se volvió un descreído y decidió blindarse el corazón para protegerse. Él está convencido de que sus padres se deshicieron de él porque no le querían. Pero eso no es cierto, Emily, tú le amas. Si no, no estarías aquí... Imagino que habrás hecho de todo para trabajar tan cerca de él.

—Yo le amo desde el primer día que supe que lo llevaba en mi vientre.

Al escuchar aquello Kelly rompió a llorar desconsolada, porque esas palabras le habían tocado demasiado:

—Joder, Emily, ¿por qué la vida será tan jodida?

—No lo sé. Pero te juro que no he dejado de pensar en Harry ni un solo día de mi vida. Ni su padre tampoco...

Kelly se secó con una servilleta de papel las lágrimas y aseguró convencida de que Harry tenía que saberlo cuanto antes:

—Hay que hacer algo para que Harry lo sepa. ¿El padre vive lejos?

Emily se mordió los labios de la ansiedad, respiró hondo y luego respondió:

—Su padre es el señor Ryan.

Kelly dio un respingo en la silla, porque aquello la dejó estupefacta:

—¿Cómo que el señor Ryan?

—El señor Ryan es cirujano y yo entré a trabajar como recepcionista en su centro médico recién cumplidos los dieciocho años. Acababa de quedarme huérfana, mi madre murió cuando yo tenía tres años y mi padre después de una larga enfermedad también se me fue. No tengo hermanos, mi familia más cercana está en Australia y no querían saber nada de mí. Así que tuve que buscarme la vida rápido... Y el primer empleo que encontré fue ese... Pero te prometo que lo que pasó con el señor Ryan no fue un mero desliz. Lo nuestro fue flechazo. Sucedió que nos miramos por primera vez y los dos sentimos que nos conocíamos desde siempre. Con todo, los dos luchamos a brazo partido para reprimir lo que sentíamos, pero un buen día sucedió... Y nos amamos... Él fue mi primer y único hombre, Kelly. Y en uno de esos encuentros de puro amor concebimos a Harry. No fue algo premeditado, tomamos nuestras medidas, pero fallaron... Y los dos decidimos seguir... Los dos tuvimos clarísimo que queríamos tener a ese bebé. Y Robert, el padre de Harry, habló con su esposa... Robert le contó que se había enamorado de mí, y que íbamos a tener un hijo. Ella puso el grito en el cielo, es una mujer conservadora, que a la que le importa demasiado el qué dirán. Robert insistió en que me amaba y que lo suyo ya estaba muerto. Llevaban un par de años durmiendo en habitaciones separadas, desde que a ella le confirmaron el diagnóstico de que jamás podría tener hijos, decidió no volver a tener sexo con su marido. Se centró en sus organizaciones benéficas y dejó a su esposo de lado... Cuando yo conocí a Robert estaba muy solo, como yo... Y nos amamos hasta que un día, después de que él pidiera el divorcio a Claire, le llamaron desde el hospital para avisarle de que había intentado suicidarse arrojándose al vacío desde un tercer piso. Claire estuvo muy grave, pero al final se recuperó... Desde

entonces vive postrada en una silla de ruedas, Robert se sintió tremendamente culpable y decidió quedarse con ella y con Harry... Tres días antes de dar a luz, me confesó que lo nuestro no podía ser, luego me convenció de que yo era muy joven, que tenía toda la vida por delante y que era mejor que siguiera mi vida sin Harry. Yo estaba desesperada, después del palo de perder a mi padre, la vida me ponía de nuevo a prueba... Desgarrada, rota de dolor, perdida, sola, sin nadie que me diera un buen consejo, decidí que mi hijo se quedara con su padre, con la esperanza de que todo pronto se arreglaría. Pero no se arregló... Los Ryan hicieron lo imposible para que jamás me acercara a mi hijo, me arruinaron la vida... Claire procede de una familia muy poderosa y movió todos sus hilos para que yo no levantara cabeza. Hasta que un día, cuando Harry estaba a punto de cumplir catorce años, me planté en el despacho de Robert y le dije que le iba a contar a Harry la verdad. Esa misma noche, mi apartamento salió ardiendo, los peritos concluyeron que fue un accidente... Pero yo sabía que era el primer aviso de los Ryan... Y me asusté, me asusté tanto que desistí de mi intento hasta que un día, buscando como siempre noticias sobre mi hijo, encontré una entrevista en la que decía que se acababa de mudar a Bermudas. Y desde ese momento vi el cielo abierto... Hice de todo para conseguir estar a su lado... Y el resto de la historia ya la sabes... Desde hace seis años veo a mi hijo cada día, muchas tardes tomamos juntos café... Y nos reímos, hablamos de todo y de nada, y yo por primera vez en mi vida, te juro Kelly que soy feliz.

Kelly que había estado escuchando emocionada el relato sin decir nada, se retiró las lágrimas de los ojos y habló convencida:

—Y tu felicidad va a ser plena cuando Harry sepa la verdad.

Emily la miró asustada, bajó la vista y como si de repente se hubiera transformado en esa chiquilla a la que le arrebataron todo, repuso:

—Tengo mucho miedo, Kelly. Y no quiero perderle otra vez... Ya no podría soportarlo...

Kelly le agarró de la mano con cariño, cogió una servilleta, le enjugó las lágrimas y le dijo:

—No vas a perderlo, porque yo no pienso permitirlo. Los dos me importáis demasiado, habéis sufrido muchísimo y ya es hora de ponerle remedio. ¡Voy a hacer todo lo que esté en mi mano para que seáis felices! ¡Los dos os lo merecéis! Harry necesita volver a tener fe, volver a creer y confiar... Necesita saber que fue un bebé deseado y querido, que sus padres pasaron por un auténtico infierno, pero que nunca han dejado de amarle. Eso le liberará de todos esos traumas y fantasmas que le impiden ser feliz. Y tú, mi querida Emily, tú necesitas que Harry te mire a los ojos y te llame mamá. Necesitas que te abrace con todas sus fuerzas y que sepa todo lo que le quieres y lo mucho que has luchado por él...

Emily se mordió los labios, muy conmovida, pero liberada por haberle contado la verdad a Kelly, y luego le confesó:

—Durante estos seis años, no imaginas la de veces que he estado a punto de decírselo, la de veces que he tenido que morderme la lengua para no llamarle: hijo. Pero siempre me lo pensaba dos veces y decidía que lo mejor era callar. Y ya no tengo miedo a los Ryan, y eso que son muy poderosos y podrían arruinarme la vida otra vez...

—Imagino que ellos no saben el vínculo que tienes con Harry...

—No. Desde que Harry se fue de casa con veinte años dejaron de molestarme. Y él, desde que dejó su casa apenas se relaciona con sus padres. Se ven muy poco y se llaman lo justo. Es una relación muy distante y fría. Así que no, los Ryan ya no son una amenaza para mí, pero sí el rechazo o la indiferencia de mi hijo. Tengo pavor a que al saber la verdad me deteste y no quiero pasar por eso, Kelly. Te juro que no lo resistiría...

Kelly se levantó para abrazar fuerte a Emily que rompió a llorar otra vez desconsolada y le

aseguró:

—Va a salir todo bien, Emily, Confía en mí...

Emily se aferró fuerte a Kelly y entre hipidos le confesó conmovida:

—No imaginas lo que he rezado para que Dios ponga en el camino de mi hijo una chica buena que le haga feliz. Y sé que eres tú, Kelly. Sé que tú eres la única que puedes salvarlo...

## Capítulo 19

La confesión de Emily la dejó tan tocada que Kelly no podía pensar en otra cosa. Por eso, cuando unos días después Tom le propuso ir a almorzar tras una reunión de negocios, ella aceptó de buen grado...

—Gracias por invitarme, Tom. Necesitaba despejarme un poco... —le confesó a los postres, en el mejor restaurante francés de Hamilton.

—¿Mucho trabajo?

Kelly después de terminarse su mouse de limón le confesó:

—Siempre tengo trabajo, pero lo tengo todo bajo control. Lo que me agobia es otra cosa...

Tom tomó un poco de vino y replicó convencido:

—Una cosa relacionada con el corazón.

Kelly suspiró, se echó el pelo a un lado y asintió mientras decía:

—Se trata de Harry, pero no es que esté enamorada...

—¿Quién se excusa, se acusa! Jajajajaja.

—¡Calla, anda! No te burles de mí. Pero de verdad que no estamos juntos. A ver, que sí, que salimos y entramos, y... —Kelly bajó la voz y también le confesó—: también dormimos juntos. Pero no somos novios... Somos dos vecinos que se lo pasan bien juntos.

Tom agitó la copa al aire, la miró divertido y solo pudo replicar:

—Ya. ¿Y tú te lo crees?

Kelly batió las manos, se puso muy nerviosa, se limpió la boca con la servilleta porque ya había acabado su postre y exclamó:

—¡Claro que me lo creo! Sé perfectamente lo que tengo con él...

—Pues Diana piensa que lo vuestro va a acabar en boda y no tardando mucho...

Kelly abrió los ojos como platos, dio un respingo y con el ceño fruncido, habló:

—¿Qué me estás contando? ¿Y en qué se basa Diana para decir semejante cosa? Y, por cierto, ¿cómo te va con ella?

Tom sonrió de oreja y oreja, arqueó una ceja y contó con un brillo en los ojos enorme:

—Con ella me va da maravilla.

Kelly soltó una carcajada y, tras ponerse un poco más de vino y dar un sorbo, le pidió:

—¡Cuenta por favor!

—¡No imaginas las ganas que tenía de hacerlo! Ayer estuve a punto de llamarte, pero como teníamos la reunión de trabajo, decidí esperar y que vieras mi cara de felicidad absoluta.

—¡Ay madre! Sí... ¡Estás como una rosa! ¿Pero qué ha pasado?

—Seguí tu consejo. La conversación que tuvimos en la fiesta fue tan inspiradora, señorita Taylor, que voy a estarte agradecido toda la vida. Y te debo la cena famosa... La cena a cuatro...

—Uf. Cena de matrimonios... Pues nosotros boda como que no, ¿pero vosotros, sí? —preguntó Kelly ansiosa ya por conocer la historia.

—No, bueno, de momento esto está empezando... Y es que verás, lo que me dijiste en la fiesta se me quedó dando vueltas por la mente... Y concluí que tenías razón... Y a pesar de que Diana

está harta de decirme que está colgada de tu Harry...

—No, no, mi Harry no es... Es Harry y punto...

—Buah, le tienes en el bote, tía. Asúmelo. Y a lo que voy, que hace un par de semanas, me la encontré mientras hacía deporte en Elbow, bueno, ya sabes que como esto es tan pequeño al final nos encontramos todo el tiempo y la invité a tomar un refresco en el club. Y no te lo vas a creer, me acordé la conversación que tuvimos, y decidí hacerte caso. Le dije: “Diana, tengo algo que decirte, que debía haberte dicho hace mucho tiempo”. Ella me miró alucinada y me preguntó que qué era... Yo le respondí: “Sé que estás pillada hasta las trancas de Harry Ryan, pero no puedo aguantar ni un día más sin que sepas que llevo enamorada de ti desde los catorce años”.

Kelly muy orgullosa de Tom, rompió a aplaudir mientras exclamaba:

—¡Así se hace! ¡Con un par!

—Te lo cuento así, pero en el fondo estaba cagado de miedo... Y cuál no fue mi sorpresa que ya va y me suelta que ella también estaba enamorada de mí cuando teníamos catorce...

Kelly muerta de risa y, sin dar crédito, replicó:

—¡Pero qué historia más increíble!

—¡Di mejor que qué idiotas! Ella pensaba que yo pasaba de ella y viceversa. Ella creía que a mí me gustaban las chicas formalitas y discretas y yo estaba convencido de que a ella le gustaban los malotes y canallas. Total, y ahora viene lo mejor, que Diana se empecinó con Harry para lograr olvidarse de mí.

—Jajajajajajaja. No. Es que no puede ser...

—Pues sí... Y se volvió promiscua, probó de todo, y fue contando a todo el mundo que estaba colgada de Harry, incluido a mí que me creí la bola. Pero para nada... Dice que nunca me ha sacado de su corazón... ¡Yo es que te juro que aún no me lo creo! De hecho, me confesó que el día de la fiesta, se fue con Harry porque vio cómo te miraba y, convencida de que había encontrado a la chica de mi vida, decidió pirarse con Harry para no pensar en lo que acababa de ver. Pero ese día no terminaron la faena...

Kelly perpleja con lo que estaba escuchando, le informó a su amigo Tom:

—Lo sé. Porque Harry me lo contó todo... Él se fue con Diana por la misma razón, pero se sintió fatal y se piró.

—Y ya no volvió a quedar más con Diana... Y eso que ella insistió para que lo hicieran... Le encantaba desquitarse con Harry... Pero desde que llegaste a su vida Harry no tiene más que ojos para ti. Diana me ha contado que no ha vuelto a salir ni con ella ni con nadie. Y te repito que esto es muy pequeño, todo se sabe... O casi todo. Porque ¡ni en mil vidas habría podido imaginar que Diana Wilson estaba secretamente enamorado de mí!

Kelly se sintió muy feliz de ver a su amigo así de entusiasmado y le habló mirándole emocionada:

—¡Pues a mí no me extraña para nada porque eres un chico maravilloso! Y yo sabía que, si ibas con la verdad por delante, siempre ganarías. ¡Cómo así ha sido!

—Todavía te juro que no me lo creo... Ese día, tras confesarnos la verdad, acabamos haciendo el amor en la playa. Y fue tan perfecto, Kelly, que el mundo entero se paró. Ya solo estábamos ella y yo... Y fue tan bonito y tan hermoso... Joder, perdóname, vas a pensar que soy un cursi. ¡Pero es que estoy enamorado hasta las trancas de ella! ¡Y soy correspondido!

—Me alegro tanto, Tom. Te mereces ser feliz...

—Y Diana también. Sé que a lo mejor te cae mal porque fue amante de Harry, pero es una chica estupenda. Es buena, generosa, cariñosa, trabajadora...

—No la conozco. Y bueno, lo que hiciera Harry en su pasado me da lo mismo. Aparte de que ahora tampoco puedo exigirle ninguna exclusividad sexual, porque lo que tenemos es algo que... no tiene nombre.

Tom negó con la cabeza, la miró divertido y repuso batiendo las manos:

—¡Pues claro que lo tiene! Él ha perdido la cabeza por ti, y tú por él... ¿Cómo demonios se va a llamar eso?

—Eso de que hemos perdido las cabezas es una exageración... De hecho, me ha obligado a prometerle que el día que necesite escuchar un “te quiero” de sus labios, saldré por piernas. ¡Con eso te lo digo todo!

—Jajajajaja. Pura palabrería. ¡Ni caso! Eso es que tiene miedo...

—Me contó que le sucedió algo en su pasado que le impide amar y entregarse, y te confieso que no para de agobiarme. Porque he descubierto una cosa que puede ayudar a que supere eso que tanto le atormenta, se libere y sea al fin feliz. Pero no sé cómo hacerlo...

—Siguiendo tus propios consejos. Habla con él y cuéntaselo todo... Ayúdale a que sane sus heridas, haz lo mismo tú con las tuyas, y amaros, Kelly.

—Él ya me ha curado bastantes cosas, desde que me pasó aquello no había vuelto a tener relaciones y gracias a Harry estoy disfrutando del placer como nunca. Pero para confiar y entregarme a alguien, para amarlo por completo, me parece que no estoy preparada todavía...

Tom negó con la cabeza y le dijo algo que tenía clarísimo:

—Tú ya estás amándole, Kelly. Y te lo digo porque yo sí que me atrevo a ponerle nombre a lo que estáis viviendo. Y no tengas miedo. Harry es un buen tío y todo Bermudas piensa que está pilladísimo por ti. Así que tranquila, que todo va a salir bien...

Y tras decir esto, Tom le tendió la mano para infundirle ánimo y fuerzas y Kelly la apretó agradecida, justo en el instante en el que, de improviso, Harry apareció lívido y con cara de poquísimos amigos.

Y es que se había quedado atónito cuando al pasar junto al restaurante más romántico de Hamilton se encontró con que Kelly y Tom estaban de risitas almorzando.

Y no era que estuviera celoso, que para nada, pero es que hacía un rato que Kelly le había contado que se iba a reunir con Tom y no le había hablado nada del almuerzo.

A ver, que podía hacer lo que diera la gana, faltaría más; si bien, las risitas le habían revuelto un poco el estómago.

Y como también se moría por verla otra vez, había decidido aparcar en la puerta, entrar en el restaurante para saludarlos y cuál no había sido su sorpresa que se los había encontrado haciendo manitas.

Y se había puesto enfermo...

Pero literal, le habían entrado tales náuseas y tal mareo que incluso creía que iba a caerse al suelo.

Cómo no sería la cosa que Kelly le preguntó muy preocupada:

—Harry ¿estás bien?

Harry respiró hondo y despacio, para evitar hiperventilar, y le dijo a Kelly muy serio:

—Señorita Taylor, ¿podríamos hablar un momento a solas?

Tom se levantó, cogió a Harry por el hombro de forma amistosa y replicó:

—No hace falta, Harry. Yo ya me voy... Tengo una reunión en media hora en la otra punta de la ciudad...

Kelly miró con cariño a Tom y le dijo agradecida por todo:

—Ha sido un placer como siempre, Tom. Miles de gracias por la invitación... ¡La próxima toca me a mí!

—Ojalá que pronto sea la cena esa de la que te he hablado... —masculló, tras dirigirle una mirada cómplice y luego, le cuchicheó al oído—: Nuestro Harry está muerto de celos. Pobre chico, dile que le amas de una maldita vez, Kelly —Y luego, para pasmo absoluto de Harry, Tom tomó la mano de Kelly, y la besó gentilmente como todo un caballero.

Después, se despidió de Harry y se marchó mientras este echaba humo hasta por las orejas.

Y acto seguido, se sentó junto a ella y le preguntó con un cabreo monumental:

—¿Me puedes explicar qué rollo te traes con Tom?

—¿Me estás montando un numerito de celos, Harry?

Harry ofendido por lo que le acababa de escuchar, negó con la cabeza y replicó:

—Yo no sé lo que es eso, preciosa. Pero me ha extrañado verte de risitas y de manitas con Tom. Como hace un rato me has dicho que te morías por hacer el amor conmigo...

Kelly, que no pensaba entrar al trapo de sus provocaciones, replicó sin perder el autocontrol:

—Te dije que tenía una reunión con él, luego me ha invitado a almorzar y hemos pasado un rato muy agradable.

—¿Cuánto de agradable?

Kelly se revolvió en el asiento porque no pensaba permitir que la conversación siguiera por esos derroteros:

—Si lo que quieres saber es si me gusta Tom: no, no me gusta. Ya te lo dije en su día...

—Pero siempre se puede cambiar de opinión...

—Tom es un amigo. Y tú eres un celoso de mierda...

—¡Qué pesada! No estoy celoso... Solo que me he puesto algo tenso porque pensaba que ya te habías hartado de mí.

—¡Qué bobadas dices! ¿Cómo voy a hartarme de ti en un par de horas?

Harry sabía que era una estupidez pensar eso, pero a veces le entraba un pánico de lo más absurdo a que todo se fuera a la mierda de repente.

Algo que jamás le había pasado en la vida, pero con su vecina era todo así de raro.

El caso fue que decidió no pensar más ello y solo tuvo que mirarla unos instantes a los ojos para que se le ocurriera un plan de lo más apetecible:

—Esta tarde recibirás algo en tu despacho que quiero que lleves puesto a la cena.

—¿Habíamos quedado para cenar? —preguntó Kelly, todavía molesta con la escena que le había montado.

—Lo estamos haciendo ahora. A las nueve, en Musetta, ya que te gusta tanto que te inviten a restaurantes románticos: permite que te lleve al mejor.

—¿Sigues respirando por la herida, Harry Ryan? Para, o voy a terminar pensando que estás enamorado de mí...

—No te montes películas, Kelly. Tan solo es que mientras dure lo que dure esto, te quiero solo para mí.

—Como yo. No me apetece compartirte con nadie... Por cierto... ¿sabes que Diana y Tom están juntos? ¡Llevaban enamorados desde los catorce! Pero ninguno se atrevía a confesarse a su amor...

—Joder qué idiotas. Pero yo no entiendo nada... Ella siempre me decía que estaba pillada por mí...

—Se enganchó a ti, para intentar olvidarse de Harry...

—¡Caray con Harry! Se las lleva a todas de calle... ¡Es el hombre del momento!

—¡Está feliz con Diana! Y yo no estaba haciendo manitas con él. Me ha cogido la mano en plan amistoso para asegurarme que todo va a salir bien... contigo.

—¿Conmigo? —preguntó Harry arqueando una ceja.

—Sí, él y Diana, y por lo visto todo Bermudas, tienen la teoría de que tú y yo vamos a acabar juntos y felices.

—¡Qué cotilla es la gente, de verdad! Cómo les gusta perder el tiempo con tonterías...

—El amor no es ninguna tontería... —le recordó Kelly.

—Por supuesto que no lo es. Por eso me molesta que la gente hable de lo que no sabe. Y ahora me voy. Ya llego tarde a una reunión. Nos vemos luego...

Y sin que Kelly lo esperara para nada, Harry la agarró por el cuello y le dio tal beso en la boca que la dejó temblando entera...

## Capítulo 20

A las seis de la tarde, Fred entró en el despacho de Kelly con una caja pequeña envuelta en papel elegante:

—¡Nena, te traigo un regalito para ti! ¡Tiene una pinta increíble! ¿Qué será? —canturreó divertido.

Kelly sonrió, cogió el paquete y respondió como si fuera lo más normal del mundo recibir esa clase de regalos:

—¡Es de Harry! Me lo encontré en el almuerzo y me advirtió de que me iba a enviar algo...

—Algo no. Esto es un regalo envuelto en papel negro y lazo rojo... Es tan elegante y morboso a la vez. ¡Qué intriga! ¡Venga, ábrelo de una vez!

Kelly se aferró a la caja y repuso sin parar de reír:

—¡Ni lo sueñes!

—Eso es porque es algo muy picante... ¿Te ha pedido que lo luzcas esta noche?

—Podría ser... —musitó haciéndose la misteriosa.

—Entonces será un conjunto de lencería *sexy* y carísimo que luego te arrancará en un arrebato de pasión...

—Soy muy reservada para estas cosas, ya lo sabes, Fred.

—Y tú sabes que yo soy tremendamente curioso. Pero tranquila que voy a dejarte a solas para que abras tu sorpresa. ¡Pero póntelo! Sea lo que sea, tú te lo pones... Yo con mi William estoy probando cada cosa...

Y dicho esto, Fred se mordió los labios y la miró horrorizado.

Kelly sin embargo, atónita, dejó la caja a un lado y le exigió que lo desembuchara todo:

—¿Cómo que tu William? ¿Hay algo que no me has contado y que deba saber? Más que nada porque después de las palizas que me has dado con tu William, si ha sucedido algo importante debería saberlo. ¿No crees?

Fred cogió a su jefa por el brazo y la llevó hasta al ventanal donde le cuchicheó:

—William es tan reservado como tú y me exige discreción.

—Te recuerdo que trabaja en la última planta... Dudo mucho que pueda escucharnos...

—Lo sé. Pero siento que le traiciono menos si te hablo así... ¡Ay Kelly, me muero por gritar a los cuatro vientos que amo a William! Pero tengo que reprimirme por darle el gusto. Él prefiere que vayamos poco a poco y ya cuando esto esté afianzado oficializarlo... Pero yo no soy así, yo el mismo día que nos liamos en el ascensor, tuve que atarme a la mesa para no venir corriendo a tu despacho a contártelo...

Kelly sabía que, hacía tres semanas, los dos se habían quedado atrapados en el ascensor. Pero eso de que se habían liado era una absoluta novedad...

—¿Cómo que os liasteis en el ascensor?

—Sí, tía, sí. Pero yo esto no te lo he contado. ¿Estamos?

—Si es un secreto, no me lo cuentes. Ya me voy yo haciendo una idea...

Fred se llevó la mano al pecho y le aseguró loco por contar lo que estaba viviendo:

—Pero es que yo necesito contártelo. Y que William me perdone... Yo soy así... De natural, expansivo. Y no imaginas lo que estoy sufriendo de tanto callar... Pero a ti tengo que contártelo, Kelly... Porque no conozco a nadie tan discreta como tú y porque llevas soportando mis chapas desde el primer día que llegaste a esta oficina. Así que te cuento, hace tres semanas yo tenía que subir un informe a uno de los de la planta de arriba. Y, cuando estaba esperando al ascensor en la planta baja, apareció William. Como siempre espectacular, con sus bermudas de colores chillones, su americana a punto de reventar y sus zapatones con calcetines a la rodilla. Es tan bermudeño... Lo amo. El caso es que nos metimos dentro y yo tuve que cerrar los ojos porque no soportaba ese olor suyo a empotrador salvaje, esa presencia poderosa, ese todo que me vuelve loco... Y zas. De repente el ascensor se paró... Y ya sabes lo claustrofóbico que soy... A los diez segundos ya estaba hiperventilando y convencido de que iba a morir. Tan convencido que le miré y le solté todo lo que tenía dentro y que nunca me había atrevido a confesarle: “William, no me gustaría morir sin que supieras que te amo. Llevo soñando contigo los sueños más sucios que puedas imaginarte desde el primer día que te vi. Ya sé que no soy tu tipo, pero no he dejado ni un solo día de decirte que te quiero a través de los chocolates y los donuts”. Y ya cerré el pico esperando la muerte y aliviado de haber destapado el pastel... Pero cuál no fue mi sorpresa que me agarra por el cuello, me estrecha contra él y me pega tal morreo que por poco no perdí el conocimiento.

Kelly que no daba crédito, solo pudo soltar una carcajada y ponerse a aplaudir porque aquello no podía ser más romántico.

—¡Ay Dios! ¡Cuánto me alegro de que estéis juntos!

—Calla, que después del beso me confesó que no hay nada que le ponga más que un pelirrojo esmirriado... Mira me quedé, porque a ver yo tengo mi público, pero jamás había atraído a un buenorro como él. Uf. ¡No me lo creo! Y desde ese día estamos saliendo... y follando como si no hubiera un mañana... Pero tú, por favor, chitón...

—Por supuesto que sí, Fred. No te preocupes que soy una tumba.

—Es que va en serio. Quiere hacer las cosas bien... Si hasta dice que quiere casarse en la playa. Mira, yo estoy que cada vez que entro en el ascensor, doy gracias a Dios por el milagro...

—Jajajajajajaja.

—Es que le pongo y encima está enamorado de mí hasta las trancas. Dice que cada vez que me aceptaba un donut era su forma de decir: “estoy aquí, para todo, mi pelirrojo salvaje, para escucharte, para alentarte, para impulsarte y para lamer hasta la última de sus heridas...”. Y vaya si lame, nena, no veas qué lengua tiene el cabrón...

Los dos amigos se echaron a reír y Kelly le dijo feliz de ver cómo su sueño se había cumplido:

—Te mereces todo lo bueno del mundo... Os lo merecéis los dos. Sois dos chicos geniales...

—Gracias, Kelly. Lo mismo digo. Eres una jefa genial y una tía de puta madre...

—No sé yo... Pero te agradezco el cumplido, Fred. Y desde luego no sé qué habría hecho sin ti en la oficina, Fred. Gracias a ti, la adaptación ha sido tan fácil... Trabajar contigo es un honor y un gusto...

—Lo mismo digo, jefa. Y ahora que nos hemos dado un montón de jabón ¿abrimos juntos el paquete?

Kelly se echó a reír, negó con la cabeza y respondió divertida:

—¡Ni de coña!

—Tú misma. Está bien... Te dejo que abras la sorpresita sola. Y supongo que tú y él ya sois novios también, pero como eres tan discreta... —habló Fred queriéndole tirar de la lengua.

Si bien, no había mucho que tirar porque Kelly tras encogerse de hombros confesó:

—No somos novios, Fred.

—¿*Follamigos*?

—Uf. ¡Qué palabra más vulgar! No. No somos eso...

—¿Entonces qué narices sois?

—¡Yo qué sé! Tom cree que estamos enamorados, pero que tenemos miedo.

—Es lo que pienso yo.

—Si hubieras visto la cara que tenía cuando ha entrado en el restaurante... Tom en ese momento me estaba cogiendo la mano en plan amigos... ¡Buah! Cualquiera diría que estaba muerto de celos...

—Es que lo estaría.

—Dice que no. Y luego me ha propuesto esto: sorpresa y cena.

Fred puso una cara muy pícara y señalando la caja con el dedo índice canturreó:

—Uy, entonces, yo ya sé lo que hay en la caja. Me temo que a alguien van a castigarle muy duro esta noche por haber sido mala...

—Jajajajajajaja. Calla, janda!

—Me encanta verte reír, Kelly. Eres otra. Estás radiante. No te pareces en nada a la chica que llegó de Nueva York.

—Es que afortunadamente esa chica ya se fue...

Fred sonrió y apoyando cariñoso una mano en el hombro de Kelly le aconsejó:

—No tengas miedo. Yo no sé qué te pasó en Nueva York, pero esa mierda ya quedó atrás, jefa. Tu nueva vida es esta y tienes que vivirla a tope.

Kelly agradeció las palabras de Fred y colocando la mano sobre la de él, reconoció:

—No se trata tanto de miedo, sino de que siento que todavía no es el momento. Es como cuando aprendes a montar en bicicleta. Siento que aún no estoy lista para que me quiten los ruedines...

—¡Déjate de ruedines, Kelly! Para montar en bicicleta, solo hay que pedalear...

Y tras decir esto, Fred se marchó porque tenía que acabar unos informes y Kelly se quedó dando vueltas a esa frase.

Que le hizo demasiado sentido...

Porque tenía toda la razón.

Y luego abrió la caja con el corazón latiéndole muy fuerte y un deseo que de repente se instaló entre sus piernas.

Porque sabía que viniendo de Harry tenía que ser algo morboso...

¡Y vaya si lo era!

Porque ante sus ojos apareció un elegante vibrador de lujo, de oro y diamantes, diseñado para colocar en el interior de la ropa interior, con adaptación perfecta al clítoris y que por supuesto se activaba por control remoto.

Así que a eso quería jugar esa noche su vecino...

Kelly sonrió, sintiéndose muy *sexy* y especial, y tras terminar lo que le quedaba pendiente se fue a casa.

Buscó el modelito perfecto para esa noche en su magnífico vestidor y al final se decantó por uno rojo de satén de Dior, de estilo lencero, y unas sandalias de tiras finas de Jimmy Choo.

Luego, se dio un baño reparador en el jacuzzi y de solo pensar en lo que iba a pasar esa noche, se erotizó tanto que no le quedó más remedio que colocar su sexo frente a uno de los potentes

chorros, disfrutar de esas caricias exquisitas, dejarse llevar y estallar por fin, mientras se pellizcaba los pezones.

Acto seguido, salió del jacuzzi, se cubrió con un albornoz y se dispuso a peinarse.

No quería nada sofisticado, así que se hizo una coleta alta y dejó que unos mechones de pelo le cayeran por el rostro.

Después, se maquilló, sobre todo se puso mucha máscara en las pestañas y los labios los pintó del rojo que encontró más subido.

Y a continuación siguió el momento más especial... Se puso un tanga de encaje negro casi transparente, cogió el vibrador que Harry le había regalado, y lo pegó bien sobre el clítoris donde gracias a su buen diseño quedó perfectamente encajado.

Kelly de solo sentir el roce de ese cacharro sobre su clítoris que aún estaba muy sensible, sintió un estremecimiento que le recorrió todo el cuerpo.

Es más, estaba tan excitada que solo tuvo que dar unos golpecitos con la mano sobre el vibrador para correrse otra vez.

¡No quería ni imaginar lo que debía ser eso cuando Harry lo activara!

Ansiosa ya por estar con él, se puso el vestido y comprobó que se le marcaban los pezones, que estaban durísimos, tal y como deseaba.

No pensaba ponerse sujetador, ni pezoneras...

Porque Harry, ¿no quería jugar?

Pues iban a hacerlo...

Y ya para acabar, se calzó las sandalias de tacón de vértigo, pues sabía que a Harry iban a volverle loco, cogió una cartera de mano donde metió la documentación, el móvil, un pintalabios rojo y unos cuantos condones, por lo que pudiera pasar, y ya una vez fuera de casa, se subió al Mercedes último modelo donde la estaba esperando el señor Douglas.

Con él, iba y venía cada día del trabajo, y tal y como le había dicho Emily era un hombre de lo más sabio y prudente. Hablaba lo justo, pero cuando lo hacía lo clavaba...

Como ese día que, en cuanto se subió al coche, le recordó mirándola por el retrovisor:

—¿Se acuerda cuando llegó a las Bermudas, señorita Taylor, que usted me contó que venía solo a trabajar duro?

—Sí, y estoy trabajando más duro que nunca...

—Como debe ser. Pero disfrutar de las cosas buenas de la vida, es otra obligación sagrada. Y veo que usted lo está haciendo, por eso ahora tiene más equilibrio, por eso ahora sonríe más, pero para que la realización sea plena, señorita Kelly, queda la parte más importante.

Kelly no tenía ni idea de lo que estaba hablando, por eso le preguntó:

—¿Cuál es?

—Ya solo le queda abrir su corazón y amar con todas sus fuerzas.

Kelly sintió una punzada en el estómago de solo pensarlo y replicó:

—De momento, voy a seguir en la etapa del disfrute. La última vez que me entregué de esa forma, me hicieron trizas el corazón... Y no tengo ganas de pasar por lo mismo.

—Pero tendrá que hacerlo, porque un corazón solo se recompone del todo, cuando vuelve a amar otra vez sin miedo...

## Capítulo 21

Kelly se bajó del coche frente al restaurante Musetta, donde ya le estaba esperando Harry, muerta de los nervios.

La conversación con el chófer la había alterado por completo porque en el fondo sabía que ese hombre sabio tenía razón.

Sus heridas más profundas no acabarían sanando del todo hasta que volviera a amar...

Pero no podía ser a Harry...

Ya lo había dejado bien claro, aunque ¿saber la verdad no haría que cambiara todo?

Durante esos días, Kelly no había parado de pensar en qué podía suceder si Harry descubriera que fue un niño deseado, que sus padres nunca dejaron de amarlo, que era un ser digno de afecto y de atención.

¿Dejaría de ser un descreído y un cínico? ¿Se esfumarían al fin todos esos obstáculos que hacían que él no pudiera entregarse a nadie?

Desconocía las respuestas, solo sabía que ese hombre le ayudó a bajar del coche, le ofreció su brazo y así la llevó hasta una terraza al aire libre con vistas al mar, rodeada de jazmines y rosas, en la que iba a tener lugar la cena.

—He escogido el exterior para cenar, porque este lugar es magnífico...

Kelly se quedó fascinada mirando las guirnaldas de luces que decoraban todo el jardín, las mesas blancas perfectamente vestidas, y a las que no les faltaba ningún detalle, la música encantadora que sonaba de fondo, los camareros atentos, el olor de las flores frescas...

—Desde luego que lo es... —musitó fascinada.

Acto seguido, un maître les condujo hasta un rincón junto a un rosal que no podía resultar más romántico...

—Siempre he pensado que, si hubiera tenido que pedir matrimonio a una mujer, la habría traído aquí —confesó Harry después de que un camarero les hubiera tomado nota.

—Pero en su lugar me has traído a mí para torturarme con el vibrador... —habló Kelly con su desparpajo habitual.

Harry sacó del bolsillo del pantalón el mando a distancia, negro y pequeño, y lo dejó sobre la mesa.

—Solo quiero que disfrutes...

—¿No quieres castigarme por lo de Tom? —preguntó Kelly enroscándose un mechón de pelo en el dedo índice.

—Eres libre, Kelly. Todos los somos. Yo jamás le había sido fiel, por llamarlo de alguna manera, a ninguna mujer más que a ti. Es la primera vez que pasó tantas semanas teniendo sexo con la misma mujer. Y lo hago porque me da la gana, porque me apetece y porque no deseo estar con nadie más. Pero si tú deseas relacionarte con otra gente, hazlo...

Harry le clavó la mirada sintiendo una punzada extraña en el estómago y ella replicó:

—Yo no deseo estar con nadie más que contigo. Y por supuesto que solo que contigo haría locuras como esta...

—Locuras ¿cómo qué?

—Locuras como llevar un vibrador pegado a mi sexo... O salir a la calle con taconazos y un vestido tan fino que hasta se me marca el ombligo.

—Es justo con lo que fantaseaba que traerías... Quiero ver cómo tus pezones se ponen duros para mí...

Kelly no pudo responder nada porque el camarero apareció con el vino y un poco después llegó el primer plato que eran unas ostras...

—Nunca he comido ostras —confesó Kelly—. Soy más de gustos sencillos...

—Tú sabes que yo también, pero tienes que probar las ostras. Por eso, te he traído a este lugar... Tienen las mejores que puedas probar nunca...

Y a continuación, Harry cogió una ostra, la acercó hasta los labios jugosos de Kelly, y le pidió con esa voz suya tan salvaje y sensual:

—Abre la boca y deja que te invada la sensación de mar...

—De acuerdo...

Kelly excitadísima, entreabrió los labios y Harry dejó caer la ostra en la boca de Kelly.

—Siente, Kelly... Siente cómo el mar que tenemos enfrente, ahora también está en tu boca, mastica, saborea y luego traga...

Kelly estaba tan desbordada por esa experiencia sensorial tan intensa que cerró los ojos y entonces sucedió que un sabor a mar delicioso y muy intenso estalló en su boca, al tiempo que una vibración sutil comenzó a golpetear en su sexo.

—Dios mío... —musitó Kelly, tras abrir los ojos y comprobar que ese diablo tenía el control remoto del vibrador en la mano.

—Con cada ostra, iré incrementando la intensidad hasta llegar al máximo. Dicen que es tan potente y fuerte la descarga que es imposible resistirla sin gritar... ¿Tú crees que podrás Kelly?

Harry la retó con la mirada, al tiempo que se metía una ostra en la boca y ella, que no pensaba dejarse amedrantar, hizo lo mismo mientras decía:

—Probemos...

Harry subió el nivel del vibrador, al tiempo que ella tragaba disfrutando de esa exquisitez que estaba buenísima.

Tanto que no dudó en abrir bien la boca para que Harry le diera a probar la siguiente...

Si bien, media ostra se quedó fuera y Harry tuvo que empujarla con el dedo hasta bien dentro.

Kelly sin dejar de mirarlo, chupó más de la mitad del dedo que Harry le acababa de introducir en la boca, lo lamió sensual y él sintiendo que iba a romper los pantalones, le cuchicheó al oído tras retirar el dedo:

—Pedí esta mesa porque es la más discreta...

Kelly ruborizada, porque la presión que estaba ejerciendo el vibrador sobre su sexo era ya bastante fuerte, musitó:

—Aun así, siento que nos miran...

—Te miran a ti, que estás más preciosa que nunca esta noche.

—No quiero ni imaginarme la cara que debo de tener... Estoy tan excitada, Harry...

Harry la besó en el cuello, luego la mordió arrancándole un gemidito y le confesó:

—Tienes el aspecto de una mujer que sabe gozar de las cosas buenas de la vida. Una mujer que no tiene miedo a dar rienda a su deseo...

Kelly sonrió, estremecida, cogió una ostra y se la metió en la boca, anhelando ya una descarga más fuerte.

Porque necesitaba como nunca sentir una vibración más intensa, más potente, más arrebatadora. Y Harry lo hizo...

Aumentó un poco más el nivel, en tanto que la cogía de la mano y se la llevaba al sexo duro y grande.

Kelly apretó la erección discretamente por debajo del mantel y él gruñó al sentir la delicada mano sobre su sexo.

—Harry vas a estallar los pantalones... —susurró Kelly, mientras él ya solo deseaba meterse esos pezones duros en la boca.

—Quiero que te corras, ya... ¿Crees que podrás hacerlo?

Kelly sabía que todavía faltaban tres niveles más de intensidad y si en el que estaba ya era intenso, no quería imaginar lo que podía ser eso incrementado el triple.

—¿Lo vas a poner al máximo?

Harry la miró con esa mirada suya tan salvaje y preguntó:

—¿Quieres probarlo?

Kelly muerta de deseo, asintió y él se lo dio, incrementó al máximo el nivel y ella sintió que no iba a poder soportarlo sin montar un auténtico espectáculo.

Pero con todo, se llevó la mano a la boca, para silenciar el grito, la mordió, cerró los ojos y se dejó llevar por una impresionante ola de placer que la sacudió entera.

Harry fascinado al verla entregarse de esa forma, ya no pudo más, la cogió de la mano y le exigió:

—¡Ven! Necesito estar dentro de ti. Ya...

Kelly que también se moría por sentirle de esa manera, se levantó y juntos de la mano fueron hasta la parte de atrás del restaurante donde había una piscina y, más al fondo, una pérgola cerrada con celosía en la que entraron.

Harry cerró la puerta tras él, echó el pestillo y la besó devorado por el deseo, luego cayó de rodillas ante ella, le subió el vestido, le rompió el tanga de un fuerte tirón, lo dejó en el suelo, junto con el vibrador, y acariciándole suave el pubis le preguntó:

—¿Te duele?

La zona en la que se encontraban apenas estaba iluminada por una farola por lo que apenas se intuían las formas con la escasa luz que se filtraba a través de la celosía.

—La intensidad ha sido muy potente, pero estoy bien...

Harry acercó la nariz al sexo de Kelly, lo olió como si fuera el manjar más exquisito y luego lo lamió desesperado.

Ella no paraba de gemir, enterrando los dedos en el cabello de Harry y pidiéndole mucho más...

Harry entonces se levantó, la besó con dureza en la boca y seguidamente se apartó para sacar un condón que llevaba en la chaqueta.

Se lo dio a Kelly que lo abrió en tanto que él se desabrochaba el pantalón y dejaba la erección expuesta.

Con la vista ya más hecha a la escasa luz, Kelly le enfundó el condón, se besaron otra vez de una forma muy exigente y acto seguido, él la levantó por las caderas, ella le rodeó el cuerpo con sus piernas y así la llevó hasta la viga central de la pérgola.

Kelly al sentir el frío de la viga de acero en la espalda se estremeció, levantó las caderas y Harry aprovechó ese movimiento para colocar su sexo justo en la entrada de ella...

—¡Házmelo, Harry! ¡Te lo ruego!

Harry sabía lo que le estaba pidiendo cuando se lo suplicaba así, por eso se hundió implacable, arrancándole un gemido que le excitó más todavía.

Y así, comenzó a hacérselo duro y fuerte, entregándose todo, haciéndola gozar como nunca, entrando y saliendo del cuerpo dulce de esa chica que no paraba de besarlo, de acariciarlo, de arañarle de espalda...

Y así estuvieron hasta que, de la fricción de los sexos, ella estalló otra vez en un orgasmo brutal que él sintió de una forma tan extrema que se corrió detrás de ella de un modo devastador.

Luego se quedaron en silencio, con una sensación tan profunda y tan íntima que los dos sintieron un vértigo que no habían conocido nunca.

Porque aquello era mucho más que piel, aquello era una sensación de fusión tan poderosa que estaba más allá de un mero polvo.

Lo que habían hecho era algo más que carnal...

Eran dos almas buscándose, encontrándose y fundiéndose.

Y los dos lo habían sentido a la perfección.

Pero no dijeron nada.

Después se besaron despacio y dulce en los labios, Harry la dejó en el suelo y ella lo abrazó.

Le abrazó con una intensidad y una verdad que no había sentido Harry en la vida...

Le abrazó haciéndole sentir que le importaba, que lo necesitaba y que lo que acababan de hacer era algo que era mucho más que sexo por el sexo.

Y a Harry no se le ocurrió nada mejor para devolverle eso tan grande que le estaba dando que abrazarla de esa manera...

Y ella lo sintió.

Sintió que ese hombre no le estaba abrazando como se abraza a una compañera de juegos sexuales.

Kelly sintió que ese abrazo era algo tan profundo y hermoso que agradeció que la pérgola apenas estuviese iluminada para que Harry no viera que estaba a punto de llorar, presa de una emoción infinita...

## Capítulo 22

Después de lo que sucedió en la pérgola, Kelly sintió más que nunca que debía ayudar a Harry a liberarse de todo el dolor, porque había visto en él tanta ternura, se había sentido tan protegida que estaba más que convencida que si lograba reconciliarse con su pasado, iba a lograr recuperar la capacidad de amar.

Y para eso, era inevitable que se enfrentara de una vez a la verdad. Y qué mejor fecha que en el día de su cumpleaños para así cerrar el círculo.

Pues, así como en el día que cumplió catorce años su vida se puso del revés, ahora años después su mundo iba a ponerse definitivamente en su sitio.

O al menos esa fue la intención de Kelly cuando llegó el 30 de agosto, despertó un día más junto a Harry y le dijo entusiasmada tras darle un beso muy dulce y muy *sexy*:

—¡Feliz cumpleaños, Harry!

Harry gruñó porque si había algo que odiaba era el día de su cumpleaños y farfulló:

—Yo no lo celebro. Pero gracias...

—Ya sé que no lo celebras, pero eso era porque yo no estaba en tu vida —habló Kelly con una sonrisa enorme.

—Kelly, disculpa ser tan descortés, pero no me toques las narices de buena mañana...

—¿Te parece si por la noche lo celebramos con una cenita íntima aquí los cuatro?

Harry puso una cara rarísima, porque ni quería celebrar su cumpleaños y mucho menos con no sabía qué gente:

—¿Qué cuatro?

—Pues había pensado en Emily, Ledo, tú y yo...

—No celebro un maldito cumpleaños desde que tengo catorce años. No te lo tomes a personal, por favor... Yo te agradezco el detalle, que hayas pensado en la cena y...

—Y que soples las velas de una tarta hecha por mí.

Harry frunció el ceño, porque sabía que Kelly no era que tuviera mucha mano en la cocina:

—No tenía pensado soplar ninguna vela, pero es que ya si la tarta la haces tú te digo que no, pero vamos un no rotundo y sincero.

Kelly entendía que tuviera esos reparos porque semanas antes en su casa intentó hacer un bizcocho y por poco no salieron ardiendo. Por lo que replicó, con una cara muy divertida:

—¿Y si la hace Andrew?

—Andrew ha ganado premios de repostería, he probado sus postres y son de primera...

—Pues imagina una cenita con un menú a base de lasaña, lubina, vino francés y una tarta de las de Andrew.

Todos esos platos eran los favoritos de Harry que, muerto de risa, repuso:

—¡Eres una lianta!

—¿Yo? —replicó Kelly poniendo cara de no haber roto un plato.

—Sí, y una manipuladora. Y a todo esto ¿tú que ganas?

—¡No todo en la vida se explica en términos de ganancia! —rezongó Kelly, a la defensiva.

—Yo creo que sí.

—Yo solo quiero que seas feliz. Solo es eso —confesó Kelly con la mirada chispeante.

—No puedo ser feliz celebrando un jodido cumpleaños. Me trae muy mal recuerdo... Yo de verdad que te lo agradezco, pero no...

—¿Y no crees que ya va siendo hora de que pases página? Hazme caso. Déjame que te regale el mejor cumpleaños de tu vida...

Harry miró a los ojos de esa chica y sintió algo tan extraño en la tripa que hasta suspiró de la manera más tonta y luego le preguntó:

—¿Necesitas hacerme ese regalo? Porque sí a ti te hace especial ilusión que nos juntemos y cenemos...

—Es que estoy segura de que esa cena va a ser determinante para ti...

Harry la agarró por la barbilla, le plantó un buen beso en los labios y musitó con los labios pegados a los de ella:

—Mira que eres intensita... Pero me encantas... Así que ¿a qué hora vengo a cenar?

Kelly feliz y muy ilusionada, le devolvió el beso, y luego exclamó convencida:

—¡Va a ser genial! ¡Te lo prometo! ¡No te vas a arrepentir!

\*\*\*

Y la verdad fue que no se arrepintió porque a pesar de todo el rechazo que le provocaba celebrar su cumpleaños, se lo pasó estupendamente cenando con esas dos mujeres a las que adoraba y Ledo que se estaba poniendo hasta arriba con la comida que Andrew había preparado exclusivamente para él.

De hecho, la velada estaba siendo tan agradable que cuando Kelly apareció con la tarta de trufa cubierta de velas encendidas, a pesar de que se había prometido a sí mismo hacía un montón de años que jamás volvería a soplar una jodida vela, después de que le cantaran el “cumpleaños feliz”, las sopló agradecido mientras deseaba que todos sus cumpleaños fueran así.

Y es que esas dos mujeres se estaban volcando tanto con él, que bien se merecían que se metiera sus promesas y remilgos en el bolsillo.

Y ya cuando parecía que todo había pasado, que ya habían cumplido con todos los ritos del cumpleaños, Kelly tras devorar la tarta que estaba exquisita, como todo lo que hacía Andrew, le recordó:

—Y ya solo falta mi regalo de cumpleaños...

Harry batió las manos y replicó verdaderamente agradecido:

—¿Te parece poco regalo lo que has hecho por mí? ¡Has conseguido que sople unas puñeteras velas sin que ponga el grito en el cielo! Has hecho que, por primera vez en mucho tiempo, mi cumpleaños no sea ese día en que recuerdo uno de los momentos más amargos de mi vida.

Emily bajó la vista al suelo, porque de repente se sintió fatal.

Y Kelly que estaba allí para que todos esos recuerdos amargos quedaran definitivamente atrás, le dijo tras agarrarle de la mano:

—Pues espera a que escuches algo... Porque mi regalo por tu cumpleaños es que escuches una verdad que te va a cambiar la vida.

Emily que no tenía ni idea de que la intención última de la celebración del cumpleaños fuera

esa, se levantó y dijo muy nerviosa:

—Yo me voy. Se me ha hecho tardísimo... Mañana tengo que madrugar y...

Kelly agarró la mano de Emily y tras tirar de ella de una manera muy cariñosa le pidió:

—Siéntate, Emily. Ya es hora de enfrentar la verdad. Ninguno de los dos os merecéis dilatar más esto.

Emily se sentó, con los ojos llenos de lágrimas, y temblando entera. Y Harry, mosqueado, le pidió explicaciones a Kelly porque no entendía nada:

—¿De qué verdad hablas? ¿Y por qué nos atañe a Emily y a mí?

Emily se aferró con ambas manos a la de Kelly y le suplicó mientras dos lágrimas recorrían su rostro:

—Kelly, por favor... No quiero perder lo que tengo. ¡Quiero más cenas como está!

Kelly le apretó fuerte las manos y hablándole con mucho cariño le aseguró:

—Todo va a salir bien. Pero lo dos necesitáis ya la verdad...

Harry cogió una servilleta de papel, se la tendió a Emily que la agarró sin mirarle a los ojos de los nervios que tenía, y entonces él confesó:

—¿Verdad, dices? Pues empezaré yo, el día de mi catorce cumpleaños mi padre me confesó que era adoptado. Aquella revelación me cambió la vida... Perdí la inocencia de golpe. Y desde entonces lucho contra la idea enfermiza de que si mis padres me abandonaron fue porque yo no valía una mierda. Pero nadie lo sabe... Para los demás soy picaflor que no quiere comprometerse. Si bien, yo solo sé que me blindé para que no me hicieran más daño todavía, porque en el fondo siento que no soy digno de ser amado.

Emily rota de dolor, y sin poder contener el llanto, agarró la mano de su hijo y le suplicó:

—No digas eso, por favor. ¡Tú eres un chico formidable! Tú mereces todo y más...

—Déjame que siga con mi verdad, por favor... Y esto te concierne, porque una vez me dio por indagar en mi pasado y descubrí que mi madre se llamaba Emily Brown.

Emily se llevó la mano a la boca, muy nerviosa, y solo atinó a balbucear:

—Harry yo... ¡Dios mío, Harry!

Harry sin soltar la mano de Emily y con la voz tomada por la emoción, siguió hablando:

—Desde el primer día que nos conocimos, y me dijiste tu nombre, deseé que fueras tú, la Emily Brown que me dio la vida... Porque tú eres lo más parecido a una madre que he tenido en la vida... Y es que en los días peores en que me he sentido una auténtica mierda, siempre estabas ahí para hacerme sonreír, para hacerme sentir que solo tenía que cruzar la puerta de esta mansión para saber que estaba en casa. Porque así me he sentido contigo desde el principio... Por lo que, si lo que me vas a contar es que eres esa Emily Brown, no tengas miedo a nada, porque es algo que llevo deseando desde hace mucho tiempo.

Emily, bañada en lágrimas, abrazó a su hijo por primera vez en su vida como lo que era, como su madre, y Harry se aferró a su madre sintiendo un amor que no le cabía en el pecho.

Porque eso era lo que tenía dentro...

Amor. Y nada más que amor.

Kelly que contemplaba la escena, conmovida, solo pudo musitar:

—Yo sabía que esto iba a salir bien... Los dos os merecíaís ya este abrazo...

Emily miró a su hijo y quiso decirle demasiadas cosas, pero lo que le más le urgía fue aclararle que:

—El nombre de tu padre no aparece en ningún registro, porque Claire Ryan se encargó de que así fuera. Pero tu padre es Robert Ryan...

Harry que para nada esperaba esa tremenda confesión, se revolvió el pelo con la mano y de repente lo entendió todo:

—Y él te amaba...

Emily asintió, se llevó la mano al pecho y le confesó a su hijo toda la verdad:

—Su matrimonio estaba más que roto cuando entré a trabajar como recepcionista en su consultorio. Nos enamoramos, Harry. Fue un flechazo fulminante. Y nos amamos como locos... Fruto de ese amor naciste tú... Pero Claire no puso las cosas fáciles... Ya sabes cómo es... Y el día que tu padre le pidió el divorcio se arrojó desde aquel balcón... Tu padre volvió con ella y decidió que lo mejor era que él se quedara contigo. Yo estaba hundida, Harry, era muy joven, y no tenía ni familia ni dónde caerme muerta. Así que acepté hasta que pudiera volver a por ti... Pero los Ryan me hicieron la vida imposible, y el día de tu catorce cumpleaños, cuando le dije a tu padre que iba a luchar por ti y a contarte la verdad, me quemaron el apartamento. Me asusté tanto que no volví a intentar acercarme a ti, hasta que leí en la prensa que estabas en Bermudas y moví cielo tierra para lograr este empleo.

Harry abrazó otra vez a su madre, como si así pudiera hacer que aquello tan terrible doliera menos y luego le aseguró:

—Y ya nada, ni nadie va a separarnos...

Emily acarició el rostro de su hijo y le pidió sin parar de llorar:

—Dime que esto no es un sueño Harry, dime que esto es verdad. Yo tenía tanto miedo a tu rechazo que prefería seguir como hasta ahora a que descubrieras la verdad y me echaras de tu vida para siempre.

—¿Por qué iba a echarte si tú has sido tan víctima como yo? A los dos nos han hecho pasar por el mismo infierno, nos han arrebatado tanto, nos han hecho tanto daño. Pero ya no quiero pensar más en eso... Ya solo quiero pensar en que estamos juntos y en todo lo mucho y bueno que nos queda por delante.

Kelly que no paraba de llorar, sintió tanto orgullo de ese chico que no podía ser más noble, que no pudo evitar decir:

—¡Joder, Harry, tienes un corazón de oro!

Y justo en ese instante, Ledo que estaba durmiendo a los pies de Kelly se despertó y como si quisiera refrendar las palabras de esa chica, se puso a dar a su dueño cariñosos lametazos.

—No lo sé, pero paciencia tengo un rato para aguantar a ese perro tan empalagoso... —dijo Harry mientras se dejaba querer por Ledo.

—Pues yo sí que lo sé. Tienes un corazón que no te cabe en el pecho. Y no quiero que vuelvas a decir en la vida que no eres digno de amor. Porque el mío lo tienes incondicional y desde siempre —aseguró Emily, feliz.

Harry apretó fuerte la mano de su madre, al tiempo que Ledo no paraba de ladrar:

—¡Y el de Ledo también! —intervino Kelly muerta de risa.

Harry entonces la miró y pensó que no había nada más en el mundo que deseara en ese justo instante que ser digno del amor de esa chica que, como bien había dicho, le había hecho el mejor regalo que podía hacerle nadie...

## Capítulo 23

Los días siguientes, Harry y su madre aprovecharon todo el tiempo que pudieron para estar juntos...

—No puedo creer que esto esté sucediendo... —le confesó Harry a Kelly, dos semanas después de que se descubriera todo, mientras cenaban.

Estaban en casa de Harry, él había pedido la pizza favorita de Kelly, la de piña, y estaban cenándola con un buen vino.

—Confíesalo. Te estás aficionando a la pizza hawaiana—comentó Kelly, con guasa.

Harry la miró divertido, dio un mordisco a la pizza y negando con la cabeza replicó:

—Donde esté mi pizza con todo, que se quite esta cosa absurda. ¿Pero a quién demonios se le ocurrió echar piña a la pizza? En fin... La pido por ti, que sé que te encanta... No pido mitad de una cosa y mitad de otra, porque tú siempre te comes tres cuatros...

Kelly frunció el ceño y, haciéndose la enojada, exclamó:

—¡Tú eres el de los tres cuartos!

—Para nada. Y deberías valorar los sacrificios que hago por ti. ¡Quién me ha visto y quién me ve! ¡Yo comiendo pizza de piña! Puaj.

Kelly se echó a reír, mientras pensaba que si la felicidad existía debía parecerse demasiado a eso. Risas, pizza con piña, vino y un hombre fabuloso...

Pero no dijo nada, y en su lugar repuso tras acabarse su triángulo de pizza:

—¿Sacrificios? ¡Gracias a mí te estás abonando a la mejor pizza del mundo!

—Sí, seguro que sí. ¡Que se lo pregunten a Ledo que en cuanto ha visto que no tenía carne se ha pirado al jardín! Pero a lo que me refería con lo de que no me lo creo es a lo que ha pasado con Emily. Recuerdo el primer día que se presentó en mi casa con una sonrisa enorme y un pastel de manzana para decirme que Ledo se había plantado en su despacho, que era el ama de llaves de la casa vecina y que estaba ahí para lo que necesitara. Me dio un vuelco al corazón, porque de solo escuchar su nombre se removió hasta el último de mis cimientos. Y hubiese sido muy fácil levantar un teléfono y encargar una investigación, pero elegí quedarme con la ilusión de que pudiera ser mi madre. Por eso, cuando el día de mi cumpleaños me hiciste ese regalo tan bonito, el mejor que me han hecho jamás, supe que iba a estarte eternamente agradecido. Porque sin ti, ninguno de los dos nos hubiéramos atrevido a dar el paso... Hasta en eso somos iguales...

Kelly le dio un beso en la mejilla, dulce y tierno, y luego tras coger otro trozo de pizza le aseguró:

—No tienes que agradecerme nada. Tan solo precipité algo que tarde o temprano iba a suceder.

—Nuestra relación estaba enquistada, ninguno de los dos nos atrevíamos a dar un paso más.

—Porque habéis sufrido mucho, porque teníais demasiadas heridas... Y esa fue la razón por la que sentí que tenía que hacer algo. Los dos os merecéis ser felices de una vez...

Harry con los ojos vidriosos de la emoción, le confesó tras dar un sorbo a su copa de vino:

—Si nos vieras cuando estamos a solas, yo tengo una necesidad apremiante de contarle todo lo que se ha perdido. Cosas de mi infancia, como la emoción que sentí cuando leí por primera vez *La*

*isla del tesoro*, cosas de mi adolescencia como cuando me destrocé la cara con mi primer afeitado o cosas de cuando me hice un hombre y perdí la cabeza por primera vez por una chica que vi bajar de un taxi.

Emily le miró conmovida, sonrió porque para nada esperaba que la incluyera en esos hitos importantes de su vida y solo pudo musitar:

—Es un honor estar en la lista de cosas que te han marcado...

—Sobre todo el afeitado —bromeó Harry, al tiempo que le señalaba una pequeña marquita que tenía debajo de la barbilla—. ¿Ves?

Kelly la acarició con el dedo índice, delicadamente y reconoció:

—A mí esta marca me encanta...

—Es tuya. Si la quieres, claro...

Kelly sonrió y, con el corazón laténdole con fuerza, musitó:

—Por supuesto que la quiero.

Harry agarró la mano de Kelly, la besó y luego le confesó:

—Lo tuyo ha sido lo más hermoso y lo más dulce que me ha pasado en la vida. ¿Y sabes qué? Cuando estoy con mi madre me he dado cuenta que de lo que más hablo es de ti... Tengo una necesidad imperiosa de contarle que desde que estás en mi vida todo es infinitamente mejor. Porque sé que cuando regreso me esperan tus risas, tus besos, tu cabeza apoyada en mi hombro, tu tartera con las sobras del día anterior...

—Sobre todo la tartera... Di la verdad... —bromeó Kelly, porque si se centraba en lo otro iba a ponerse demasiado nerviosa.

—En serio, Kelly. Antes de ti, no imaginas la de noches que me quedaba hasta tarde en la oficina para no volver a la soledad de una casa enorme, vacía.

—La misma soledad que la de un apartamento enano... —reconoció Kelly que sabía muy bien de lo que estaba hablando—. Y tú al menos tenías a Ledo...

—Él es el motivo por el que siempre regresaba... Pero ahora que estás tú, me pasa al revés, estoy loco por terminar cuanto antes y compartir estos momentos contigo... Yo jamás pensé que se podía ser feliz compartiendo una pizza asquerosa...

—¡No te metas con mi pizza!

Harry le clavó la mirada y no le quedó más remedio que preguntarle ante tanta evasiva:

—¿No te gusta que hable de lo que siento?

Kelly bajó la mirada porque no podía resistirla y respondió con la pura verdad:

—Me gusta y me asusta a partes iguales.

Harry le cogió por la barbilla con un par de dedos para obligarle a que le mirara y le preguntó preocupado:

—¿Te asusta que pueda sentir cosas muy fuertes por ti? Porque las estoy sintiendo... Y no pienso reprimirlas. Porque desde que he podido abrazar a mi madre y escuchar de sus labios que me quiere, es como si el vacío tan enorme que tenía en el pecho se hubiera cerrado. Y es que tenías razón, el amor puede sanar las heridas, y por primera vez siento una paz que me está empujando a abrir mi corazón de par en par. Y desde que vibro de esta manera me estoy dando cuenta de que lo que siento por ti es cada día más grande y más fuerte...

Kelly sintiendo un nudo en la boca del estómago tremendo, repuso sin querer profundizar en la parte que le tocaba:

—Yo sabía que enfrentándote la verdad acabarías encontrando la paz y la felicidad.

Harry la besó en los labios despacio y lento, y con los labios pegados a los de ella, musitó:

—Y tú también deberías hacerlo...

Kelly, muy nerviosa, replicó apartándose un poco de él:

—¿Y qué verdad tengo que enfrentar yo?

—Esa que llevas evitando toda la cena, la misma que no te atreves a reconocer cuando nos amamos y sentimos hasta en lo más profundo que la fusión es completa.

Y tras decir esto, la agarró por el cuello y la besó con dureza y desesperación, luego se levantó con la mirada encendida de deseo, y la respiración entrecortada, le pidió que se pusiera en pie, Kelly desbordada por todo lo hizo, él coló una mano por debajo del vestido de algodón blanco que llevaba, le rompió el tanga y lo arrojó al suelo.

Acto seguido, Harry retiró de un manotazo las cosas que había en la mesa, cogió a Kelly por las caderas, la sentó en la mesa y le abrió las piernas...

—Fóllame —le pidió Kelly, desbordada por tantas emociones.

Harry sacó un condón que tenía en la cartera, se desabrochó los Levi's, abrió el preservativo, se lo enfundó, la besó implacable y le alzó lo justo las caderas para hundirse en lo más profundo de ella.

Kelly gimió, mientras se aferraba con fuerza a él que, tras mirarla con una intensidad feroz, gruñó:

—Nunca te he follado, Kelly. Siempre, desde el primer día, te he hecho el amor, como ahora mismo te lo voy a hacer...

Harry empezó a hacérselo profundo y lento, hasta que ella entre gemidos de placer se echó hacia atrás, apoyando totalmente la espalda en la mesa, y él incrementó el ritmo y la intensidad, la precisión de las caricias en los pezones y por fin en el clítoris, y fueron tan devastadoras que Kelly estalló de placer y él después, que se vació por completo al tiempo que gritaba con una sensación de fusión perfecta:

—Te amo, Kelly.

A Kelly esas dos palabras se le clavaron en lo más profundo y las sintió tan adentro que cuando estaba a punto de responder que ella también, algo sucedió que se bloqueó por completo.

De repente, sintió como una garra en la boca del estómago, la respiración se volvió fatigosa y una sensación de miedo horrible se apoderó de ella hasta el punto de que empezó a temblar.

Entonces, Harry tiró de su mano para que se incorporara, la abrazó muy fuerte y le preguntó mientras le acariciaba el pelo:

—¿Qué pasa, preciosa?

Kelly se abrazó fuerte a él, como si así pudiera exorcizar a ese fantasma que le estaba haciendo sufrir tanto, y musitó:

—No lo sé.

Harry la miró a los ojos y la sensación de fusión fue tan intensa que le aseguró:

—No tengas miedo, Kelly. Yo tampoco lo esperaba, incluso estaba convencido de que esto no existía. Pero lo que siento es tan real que ya no puedo ni negarlo. Te amo, preciosa.

A Kelly le dio un vuelco al corazón, sintió otra vez esas palabras en lo más profundo de su ser, pero impelida por esa maldita ansiedad que la tenía contra las cuerdas, solo pudo bajar la vista y farfullar:

—Harry yo... ¡Dios mío! No me salen las palabras...

Harry la agarró de la barbilla para forzarla a que le mirara y musitó:

—No pasa nada. Si no hacen falta palabras ya. Te acabas de entregar entera, igual que yo... Y lo que hemos sentido ha sido tan fuerte que trasciende a la piel. Es mucho más. Es algo tan íntimo

y profundo que lo siento aquí...

Harry se llevó la mano al pecho, luego la besó suave en los labios y Kelly sin poder sostenerle la mirada, farfulló:

—Es horrible, es que no puedo mirarte a los ojos...

Harry le acarició los labios suavemente con el dedo índice y susurró:

—Está todo bien, Kelly. No pasa nada porque tengas este arrebatado de pudor y timidez. Es encantador...

Kelly se puso de pie, le miró con los ojos llenos de lágrimas y tras acariciarle el rostro con cariño, le confesó:

—Ojalá fuera timidez, Harry. Pero no lo es...

Harry pestañeando muy deprisa, y bastante desconcertado, preguntó tras revolverse el pelo con la mano:

—¿Qué es entonces?

Kelly con unas ganas horribles de llorar, intentó explicarle lo que le estaba pasando por dentro:

—Sé que necesitas un “te amo”, pero yo no puedo dártelo. Las palabras se me atorán en garganta y tengo miedo, Harry. Un pánico atroz...

Harry la agarró por los hombros y le dijo con la voz pausada y calmada:

—Los miedos son normales, Kelly...

—Tú no te mereces que yo tenga miedo. Después de lo que has luchado por vencer tus fantasmas y abrir tu corazón, tú mereces algo más que una mujer asustada. Y creo que lo mejor es que me vaya...

Kelly se apartó de él, y decidió salir corriendo hacia la puerta antes de romper a llorar como una imbecil.

Porque era como se sentía...

Y cuando ya tenía la mano en el picaporte, Harry la alcanzó, le puso la mano en el hombro y le pidió con los ojos llenos de lágrimas:

—No te vayas, Kelly. Quédate conmigo en mi cama...

Kelly que sabía lo que muchísimo que significaba aquello para él, se sintió peor todavía y le recordó:

—Tú me hiciste prometer que el día que necesitara un “te quiero”, me marcharía...

—Sí, pero es que ahora tengo infinitos de “te amo” para ti.

—El problema lo tengo yo. Soy yo la que no puedo darte lo que necesitas y no quiero hacerte daño, Harry. En estas situaciones, tú tenías razón y lo mejor es terminar con todo, antes de que duela demasiado. Tú no te mereces una tía tan cobarde como yo...

Kelly abrió la puerta, salió y cuando ya llevaba unos cuantos pasos andados, Harry le pidió:

—Kelly, te lo ruego, no te vayas...

Pero Kelly sabía que lo mejor que podía hacer en ese instante era marcharse bien lejos...

## Capítulo 24

Kelly se echó a correr hasta que llegó a la playa, se quitó las sandalias, las cogió con un par de dedos, y se puso a andar junto a la orilla y bajo el manto de las estrellas que refulgían con fuerza.

Se sentía tan mal...

Se sentía tan pequeña, tan rota, tan estúpida, tan insignificante...

Y sobre todo derrotada, porque el miedo la había vencido.

Eso era lo que había pasado...

Y es que, aunque por instante había llegado a creer que por fin lo había superado todo, que había esperanza para ella y por fin iba a amar otra vez sin reservas, la realidad le había dado una bofetada que la había puesto en su sitio.

Ella era eso.

Una chica que huía de un hombre que acababa de decirle que le amaba, porque estaba muerta de miedo.

Era una cobarde de mierda que no merecía ser feliz.

Porque la felicidad no es para pusilánimes.

La felicidad era para gente como Harry que había tenido el coraje de afrontar su pasado, lamer sus heridas y abrir bien su corazón.

Por eso, lo mejor que podía hacer por él era largarse y desear que encontrara pronto a una mujer que fuera digna de él.

Y no ella.

Ella no merecía el amor de una persona que se lo había entregado todo, que había sido capaz de ir más allá de sus temores y prejuicios y darse hasta el punto de volver a creer y a confiar en el amor.

Ella lo que merecía era volver a su vida de siempre, a la soledad de su apartamento en la que al menos se sentía segura y protegida.

Y renunciar al amor...

El amor no era para ella. El amor era un ejercicio de valentía, terriblemente exigente, para el que ella era obvio que no estaba preparada.

Y aunque fuera muy triste, aunque le doliera y tuviera ganas de gritar de desesperación eso era lo que le esperaba...

Y sin parar de llorar, siguió caminando y caminando, mientras se cruzaba con parejas que venían de amarse en la oscuridad de la noche.

Unos reían, otros se susurraban palabras dulces, otros se besaban...

Todos parecían felices, menos ella...

Que merecía seguir caminando sola por esa playa infinita, autocompadeciéndose como la imbécil que era...

Y mientras escuchaba cómo su teléfono móvil no paraba de sonar y sonar...

Sabía que era Harry, pero no pensaba cogerlo.

Le quería demasiado como para hacerlo...

Y era lo mejor que podía hacer por él.

Además, ahora que había sanado su corazón, seguro que no tenía problema en encontrar a alguien con la que tener una vida feliz y plena.

Y se sintió tan mal de solo imaginarlo...

De solo pensar en que le iba a perder para siempre...

Que se paró frente al mar y gritó, gritó y gritó desgarrada, hasta que cayó de rodillas en la arena, desfallecida.

Luego, alzó la vista al cielo y el espectáculo tan hermoso le hizo recuperar un poco las fuerzas.

Y la cordura...

Porque las estrellas seguro que no se juzgaban de la forma tan dura que ella lo estaba haciendo consigo misma.

Ni se torturaban con posibles futuros horribles...

Ni se reprochaban absolutamente nada...

Tan solo brillaban plácidas en mitad de esa inmensidad y de esa infinitud.

Como tenía que hacer ella...

Aunque se sintiera peor que nunca...

Por eso, decidió seguir caminando sin pensar en nada, sin hacerse daño, sin atormentarse más.

Y cuando ya había perdido la noción del tiempo, cuando el móvil dejó de sonar y cuando le dolían tanto los pies que apenas podía dar un paso más, se percató de que a lo lejos se vislumbraba el perfil de una mansión esplendorosa que le sonaba demasiado...

Y ya casi sin fuerzas, se dirigió hasta ella, con la intención de quedarse dormida pegada a la valla.

Pero cuál no fue su sorpresa que cuando llegó frente la casa, vio que la luz del salón principal estaba encendida, y que la silueta elegante de la señora Travis se dibujaba perfectamente.

Así que llamó al timbre, sintiendo que de alguna manera había llegado a territorio seguro.

Y es que a pesar de todo lo que decían de ella, a pesar de cómo la llamaban, Kelly había descubierto que realmente era la Dama Admirable, después de unos cuantos almuerzos juntas en su casa.

Y es que la señora Travis era una mujer sabia, divertida, valiente, lúcida y genial con la que aprendía muchísimo. Y con la que se lo pasaba de lo lindo con los chismes que le contaba.

Para qué negarlo...

El caso fue que cuando la misma señora Travis abrió la puerta, se quedó pasmada al verla con esas pintas tan horribles:

—Niña, ¿de dónde vienes? ¡Si parece que te ha pasado por encima un huracán!

Kelly que llevaba el vestido, los pelos y el cuerpo entero pringados de arena y una tristeza infinita en la mirada repuso:

—Así me siento, señora Travis.

—Pasa. Todo el personal duerme. Pero ahora mismo te voy a preparar un baño caliente y un caldo de los míos.

—No quiero molestar. Con que me deje darme una ducha y que eche una cabezada en el sofá hasta que amanezca y vuelva a casa...

—¡No molestas! Suelo pasarme leyendo hasta las tantas. Ya sabes que soy una devoradora compulsiva de novelas románticas. Estoy con una tan buena que no pensaba irme a la cama hasta que la terminara. Así que cierra el pico y pasa...

La señora Travis tiró del brazo de Kelly, que se dio el baño reconfortante, se tomó el caldo

maravilloso y ya en el salón, se sentó en el sofá de enfrente al de ella que seguía enfrascada en su lectura.

—¿Qué tal val la historia? ¿Les quedan muchas batallas por librar a los protagonistas?

La señora Travis cerró el libro y le explicó encantada de que estuviera con ella:

—Me quedan cien páginas para terminar, yo calculo que todavía al menos les quedan unos tres obstáculos... Es que ella es una duquesa inglesa venida a menos, rebelde, altanera y gran defensora de la tradición, y él un rico comerciante americano, hecho a sí mismo, luchador y corajudo. Son dos formas de entender el mundo, dos caracteres muy fuertes, y una atracción irremediable. Pero ahora me interesa mucho más otra historia...

Kelly resopló, se pasó la mano por la cara y confesó encogiéndose de hombros:

—No merezco tener tal cosa, señora Travis.

—¿Qué diantres dices, Kelly? ¡Todo el mundo merece una gran historia de amor!

Kelly se sentía tan a gusto con esa mujer a la que consideraba ya su amiga que decidió abrirse en canal:

—Yo no. Yo soy una cobarde. Los cobardes no merecemos otra cosa que quedarnos solos con nuestro puñado de miedos.

La señora Travis solo tuvo que sumar dos y dos para concluir:

—¿Harry se te ha declarado? ¿Por eso has salido huyendo despavorida?

—¡Como una rata!

La señora Travis con los ojos chispeantes, preguntó emocionada:

—¿Con rodilla al suelo y anillo de impresión?

—No. No. Solo me ha dicho que me ama... ¡Y eso ya es un mundo para él! En la vida se lo había dicho a ninguna chica... Y después me ha pedido que pase la noche con él... Para él su casa es su lugar sagrado, ninguna mujer lo había pisado antes que yo. Pero nunca he dormido en su casa... Siempre se viene a la mía...

La señora Travis se frotó las manos y comentó entretenidísima con la historia, como si fuera la de una de las novelas que solía leer:

—Vamos, que la cosa está tan que arde que en unos mesecitos iremos de boda.

Kelly bajó la vista al suelo y, muerta de la vergüenza, confesó:

—No, porque he decidido que lo mejor que puedo hacer por él, es salir de su vida con carácter de urgencia. Harry no se merece una mujer que no puede decirle que le ama, porque las palabras se le quedan atascadas.

La señora Travis dio un manotazo al aire, se retiró las gafas de leer que tenía en la punta de la nariz y replicó:

—¡Eso pasa muchísimo! ¡Es lo más normal!

Kelly levantó la cabeza y replicó sin dar crédito:

—¡Será normal entre las más pánfilas del reino!

La señora Travis se retocó el moño con la mano, la miró sonriendo y confesó:

—A mí me pasó...

—¿A usted que es una mujer valiente y decidida se le atascaban los “te amo” con el señor Travis?

—Si hubieras conocido la reputación que tenía, lo habrías entendido a la perfección. Era un auténtico mujeriego, y no era que tuviera una fama inmerecida, no. Qué va. Él se la ganó a pulso. Y no solo en Chicago, donde vivíamos, no... En trece estados más...

—¡Caray!

—¡Era terrible! Donde había una falda, allá que iba. Hasta que un día aparecí yo en su vida... Yo que también tenía lo mío. Resulta que aún no había superado la ruptura con otro golfo... Un sinvergüenza que tras llevarse mi flor...

—Jajajajajaja.

—Tú riéte, pero en mi mundo eso era muy importante. Y yo se la entregué a él en señal de mi amor. Sin embargo, él le dio tan poquísimo valor que a la semana ya estaba buscando florecillas nuevas en el campo... Y yo me quedé hundida... Porque sin flor... ¿qué iba a entregar? Ya sé que esto que te cuento ahora es inconcebible, gracias a Dios, pero en mi época era un auténtico drama. Estaba tan deprimida que mis padres me mandaron con una tía soltera de periplo por Europa y en París conocí al señor Travis...

—París, ¡la ciudad del amor!

—Sí, bueno, en París el señor Travis llevaba seis meses haciendo estragos entre las francesas, pero una tarde en el Louvre nuestras miradas se encontraron. Estábamos frente a *La gran odalisca* de Ingres... Y aquello fue una cosa que no te puedes imaginar... Había tal química que... Esto no se lo he contado a nadie... Pero fingí una indisposición, le dije a mi tía que tenía que ir al baño y...

Kelly que estaba escuchando con tal atención que solo le faltaban las palomitas murmuró:

—No.

—Sí, hija, sí. Llevaba unas semanas en Europa, rodeada de belleza, con los sentidos abiertos al máximo y de repente sucedió. Mi cuerpo como que despertó del letargo y me pidió un poco de diversión. Y ahí estaba él. Yo conocía su fama de libertino, yo había perdido mi flor... ¿qué podía perder? Así que me encerré con él en el cuarto de baño de señoras, convencida de que solo iba a ser una locura de una tarde de verano y vi a Dios. Porque mi marido era un amante extraordinario...

—Y obviamente, vinieron más encuentros...

—Se volvió loco por mí y me siguió por mi periplo europeo. Yo encantada, porque eso de ver a Dios cada día era un sueño... Y fue tan divertido: me escapaba cada noche para verle, fingía indisposiciones... Y cinco semanas después en Moscú, una noche muy fría, me dijo que me amaba. Y claro, yo me quedé muda... Porque que Gregory Travis el grandísimo libertino me confesara su amor era algo que no estaba en mis planes. Porque para mí que los canallas solo se enamoraban en las novelas. Pero no... Este se enamoró de mí hasta las trancas, y a partir de ese día se empleó a fondo para convencerme de que su amor era puro, bueno y verdadero. Y lo logró... Seis meses después, me casé embarazada ante el espanto de toda la buena sociedad que no daba un céntimo por nosotros. ¡Qué sabrían ellos! Nuestro amor fue tan bonito y tan sincero que estuvimos juntos cincuenta cinco años... hasta que Dios se lo llevó. Y te juro, Kelly, que no me arrepiento ni un solo día de haberme casado con el mayor mujeriego del mundo. Así que fijate si puedo entender tu miedo, sé bien cómo ha sido Harry hasta que apareciste, pero estoy segura de que si te dice que te ama es porque lo siente hasta el tuétano...

—Qué historia tan hermosa, señora Travis. ¿Y sabe una cosa? Yo también tengo un pasado que me atormenta. No perdí la flor con él, pero me pasó algo que creo que aún no he superado... Resulta que yo tenía un novio con el que creía que tenía una relación muy bonita, y un día sucedió que no me vino la regla... Yo tomaba la píldora, pensé que sería un retraso, pero nada... y al final me hice la prueba. Estaba embarazada. La píldora había fallado; sin embargo, yo estaba feliz. No estaba en mis planes, pero quería a mi novio, tenía trabajo, y podía hacer perfectamente frente a esa situación. Emocionada, quedé con él para almorzar, le conté la buena nueva, y se puso

blanco... Tan blanco que después de asegurarme que no podía dar ese disgusto a sus padres, que era muy joven para soportar esa tremenda responsabilidad, no volví a saber nada de él...

La señora Travis, agarró con cariño la mano de Kelly y exclamó ofuscada:

—¡Será sinvergüenza!

—Lo pasé fatal. Pero para nada pensaba renunciar a mi hijo, así que decidí seguir adelante con mi embarazo... Pero justo el día en que pensaba contar a mi familia lo que me había pasado y la decisión que había tomado, me sentí muy mal... Comencé a sangrar y en urgencias del hospital me dijeron que había perdido a mi bebé...

La señora Travis, emocionada porque también sabía lo que era ese tremendo dolor, la consoló diciendo:

—Cariño, cuánto lo lamento... Yo también perdí a mi primer bebé y sé el dolor tan inmenso que se siente... Tantas ilusiones, tantos sueños, tanto amor... Pero nuestros bebés son ahora ángeles que nos acompañan a todas partes. Y quién sabe si no son los culpables de que habernos juntado, Kelly. Y si Dios lo tiene dispuesto para ti, volverás a ser madre. A nosotros, cuatro años después de la pérdida de mi bebé, Dios nos mandó a Alexandra, mi hija adorada, que es feliz con su marido en Sudáfrica...

—No tengo ni idea de lo que Dios me tendrá dispuesto... Pero yo solo sé que me hizo tanto daño lo de John que creo que estoy incapacitada para volver a creer y a confiar en alguien.

—Ese hombre fue un malnacido, Kelly. No dejes que te haga más daño del que ya te hizo. No puede ser que ese cretino arruine toda tu vida. No lo consentas... Harry es un buen chico...

—Hay algo que debe saber, señora Travis. ¿Recuerda que le parecía muy extraña la relación con sus padres? Pues tenía razón... Resulta que le contaron que era adoptado y en realidad no lo es. Harry es fruto del amor de su padre y Emily Brown, el ama de llaves de mi casa, y entonces la recepcionista de la clínica donde trabajaba Robert Ryan. Emily ha sufrido lo indecible para estar con su hijo. Claire en cuanto su marido le pidió el divorcio, intentó suicidarse, quedó en silla de ruedas y Robert muerto por la culpa, decidió quedarse con ella y con Harry. Apartaron a Emily de su vida, la hostigaron hasta el punto de que quemaron su casa. Pero ella no desistió y le buscó hasta que encontró el trabajo junto a su casa... Ella me contó toda la historia y el día del cumpleaños de Harry se me ocurrió que el mejor regalo que podía hacerle era contarle la verdad. Verdad que necesitaba para ser feliz, para sentirse querido, para sanar sus heridas... Y la recibí con tal generosidad y respeto, que como yo intuía se ha llenado de amor por completo. Y ha vuelto a creer, a confiar y abrirse a mí hasta tal punto que esta noche me ha confesado que me ama...

La señora Travis, con los ojos llenos de lágrimas, aseguró:

—Y tú le amas a él, Kelly. No hay más que escuchar cómo hablas de él, lo que has hecho para que sea feliz, lo que te duele no haber podido devolverle el “te amo”.

—Pero no sé si podría soportar que otra vez me pasara lo mismo. Sufrí tanto, señora Travis, que he estado tres años como muerta.

—Pero estás viva, Kelly. Y la vida te ha dado la oportunidad de amar a un hombre que de verdad merece la pena. Esta vez sí. Harry es el bueno. Y tú lo sabes. No tienes más que escuchar a tu corazón...

Kelly cerró los ojos y de repente se le vino a la mente la sonrisa preciosa de Harry, sus besos dulces, sus caricias expertas, su fuerza, su coraje, su determinación, su nobleza, y sobre todo ese “te amo” que se le había clavado en el alma.

El más bonito y sentido que le habían dicho en su vida.

Y sintió que la señora Travis tenía razón.

Era tan fácil como escuchar a su corazón.  
Y ella acababa de hacerlo...

## Capítulo 25

Después de la conversación con la señora Travis, Kelly se fue a descansar un rato al cuarto de invitados, y en cuanto amaneció, llamó a un taxi que la dejó en la puerta de la casa de Harry.

Llamó al timbre y no respondió nadie. Ni siquiera el guardia de seguridad... Kelly pensó que estarían con el cambio de turno y que Harry tal vez se habría ido a correr a la playa, pero lo raro era que Ledo no estuviera zascandileando por ahí.

Un poco inquieta, decidió ir a casa y preguntar a Emily que seguro que algo sabía...

Y cuál no fue su sorpresa que en cuanto entró, ella estaba podando unas rosas en el jardín y Ledo al fondo dormitando feliz.

—¡Buenos días, Emily! —la saludó planchándose los pelos que traía revueltos con la mano.

Emily al verla llegar, respiró aliviada y tras soltar las tijeras de podar, fue hacia ella llevándose la mano al pecho:

—Kelly ¡al fin estás en casa! ¡No he pegado ojo en toda la noche!

Emily abrazó a Kelly y luego esta comprobó que tenía unas ojeras hasta los pies.

—¿No has dormido por mi culpa?

Emily se llevó la mano al pecho y, tratando de ser lo más discreta posible, le dijo:

—Harry te estuvo llamando...

Kelly se mordió los labios de la ansiedad, porque le costaba mucho hablar de lo sucedido y replicó:

—No podía cogerlo, Emily. No sé qué te ha contado de lo que pasó...

—Me contó que saliste huyendo en cuanto él te confesó que te amaba.

Kelly sin saber dónde meterse se tapó la cara con las manos, como cuando de niña hacía una trastada y masculló:

—Dios, ¡qué vergüenza!

Emily le tiró del brazo para que lo bajara y le contó:

—Estaba muy triste, Kelly. Y muy preocupado por ti... Yo intenté calmarle, le aseguré que todo iba a ir bien. Y luego te llamé, pero no me respondiste... Yo telefoneé a mi hijo otra vez, le aconsejé que tuviera paciencia, que te diera tiempo, y entonces él me comunicó una noticia terrible, Kelly.

Kelly se quedó lívida porque para nada esperaba que la conversación fuera a tomar esa deriva:

—¿De qué me estás hablando, Emily? ¿Le ha pasado algo? ¿Harry está bien? ¿Por qué no está en casa a estas horas?

—Tranquila que Harry está bien. Pero de madrugada tuvo que tomar un vuelo privado para Nueva York, porque a eso de la una de la mañana su padre le llamó para decirle que Claire había fallecido. En cuanto se enteró, lo primero que hizo fue llamarte para contarte lo sucedido y decirte que a la vuelta hablaríais...

Kelly lamentando mucho lo que le había pasado y preocupada por lo que tuvieran que hablar, dijo:

—Siento lo de Claire... Y espero que el reencuentro con el señor Ryan vaya lo mejor

posible...

—Es algo que me tiene muy preocupada, pero sé que Harry es noble y es justo y sabrá actuar con el corazón.

—Seguro que sí. Y en cuanto a mí, solo espero que a estas horas no me odie demasiado...

—Él te ama, Kelly. Sé que a su vuelta hablaréis y se arreglará todo... Ya lo verás...

\*\*\*

Kelly deseó que Emily tuviera razón, pero pasaron cuatro días y aún no tenía noticias de Harry. Por Emily sabía que estaba bien, pero muy ocupado con los asuntos familiares... Y siempre insistía en que esperaran a que hablaran a su vuelta...

Kelly lo entendía, pero...

¿Tanto le costaba a Harry responder a los wasaps que le había escrito para preguntarle por cómo se encontraba?

¿O responder a una de las tropecientas llamadas perdidas que debía tener suyas?

Porque era más que evidente que igual que llamaba a su madre, podía llamarla a ella.

Pero no.

Estaba claro que por mucho que dijera Emily, Harry tenía que estar muy cabreado con ella y seguramente la estaba evitando porque habría decidido decirle a la cara, y no por teléfono, que no quería saber nada de ella.

Que por mucho que la quisiera, que no dudaba de que lo hacía, él se había percatado de que merecía algo mucho mejor que ella.

Una chica con agallas.

Justo lo que a ella le había faltado...

Y tal vez aquello ya no tenía remedio...

En fin, que en esas estaba cuando Kelly recibió la llamada de su hermana Elsa, a eso de la una de la tarde.

Kelly estaba intentado concentrarse en unos informes que le había pasado Fred, que seguía viviendo su apasionante romance con William, cuando sonó el teléfono, dio un respingo pensando que podía ser Harry, y no...

—Vaya, eres tú... —dijo Kelly un tanto decepcionada.

—Nena, ¡no muestres tanto entusiasmo! —replicó su hermana divertida.

—Perdona, es que pensé que era Harry...

Elsa, que estaba al tanto de todo lo que había sucedido con él, repuso:

—¿Todavía no tienes noticias?

—¿Te parece poca noticia saber que se comunica a diario con su madre y conmigo no? ¡Y ya han pasado cuatro días desde que se fue! Blanco y en botella. Este pasa de mí... Emily dice que hablará conmigo cuando regrese, pero ya me figuro lo que tiene que decirme. En eso mismo estaba pensando ahora... Bueno, no dejo de pensar en ello a todas horas...

—Pues deja de pensar tantas cosas feas, y haz caso a Emily. ¿No te dijo que Harry te amaba?

—Sí. Me puede amar, pero también se puede haber percatado de que yo no le convengo para nada.

—¡Qué bobadas dices! Preferiré hablarte en persona, porque lo que pasó el último día entre vosotros fue demasiado fuerte...

—Estaba asustada... Pero luego hablé con la señora Travis y me hizo mucho bien, porque me dio el mejor consejo. Y lo seguí, escuché mi corazón... Sin embargo, puede que ya sea demasiado tarde...

—¿Tarde? No exageres, por favor. Solo lleva fuera cuatro días. Estará liadísimo con el papeleo y demás... Y preferiré hablar contigo en la cama, después de hacer el amor salvajemente...

Kelly no pudo evitar echarse a reír, porque veía aquello tan inviable como irse esa misma tarde a merendar a Marte.

—Yo lo veo cada vez más negro... Entiendo que esté ocupado con trámites y gestiones, sé que habrá tenido unas cuantas conversaciones con su padre, pero chica, ¿no puede ni responder a un wasap?

—No, tía. No. No seas pelma. No te responde porque no puede... Y porque lo que te quiere decir, te lo quiere soltar a la cara... Lo mismo se te presenta mañana con un pedrusco y te pide la mano... —dijo Elsa, como si aquello fuera lo más normal.

—Jajajajaja. Me río por no llorar. ¿Pero no ves que es de todo punto ilógico? Me dice que me ama, yo salgo por piernas y ¡resulta que va a regresar para pedirme en matrimonio! Ni en la novela romántica más disparatada sucede una cosa así...

—Ya, pero es que la vida real siempre supera a la ficción. Y él seguro que es consciente de que actuaste así por algo. Algo gordo de tu pasado que te negaste a contarnos...

Elsa tenía razón porque, aunque sí que les confesó su ruptura, jamás reveló ni que estaba embarazada ni que después perdió a su bebé.

Siempre prefirió rumiar sola su pena y lidiar sola con el dolor...

—Lo de John me hizo mucho daño, pero gracias la señora Travis me he dado cuenta de que no debo seguir permitiendo que aquello tan doloroso de mi pasado siga condicionando ni mi presente, ni mi futuro...

—Es que no debes consentirlo... Y mamá está loca porque te quedas embarazada otra vez...

Kelly al escuchar aquello por poco no se le cayó el teléfono de la mano:

—¿Cómo que otra vez?

—La señora García, la compañera de trabajo de mamá, te vio entrar en las urgencias de ginecología del hospital. Y mamá dedujo que habías tenido un aborto natural porque según ella tras volver del hospital la mirada que tenías tan brillante, de embarazada, se apagó de una forma muy triste. Ella decidió estar a tu lado en silencio, acompañarte en tu dolor sin decir nada, quedar contigo para abrazarte sin ton ni son, y llenarte la casa con toneladas de tarteras de cosas ricas...

Kelly estaba perpleja, pero su madre era así, no se le escapaba una:

—Las madres lo saben todo, Elsa.

—Ahora se huele que tienes algo serio con el vecino...

—Yo solo le he contado que salgo con él a cenar, a la playa, que a veces vemos películas antiguas...

—¿Y eso qué es? ¡Pues un noviazgo de toda la vida de Dios! Y ella ve boda en el horizonte... Claro que también me ve a mí casada con la Bestia Byrne...

—Jajajajaja. ¡Los amores reñidos son los más queridos!

—Ya, pero es que ese no es mi amor... ¡Le odio con toda mi alma! En mi vida he conocido a un tío más insoportable. Me tiene hasta las narices... No me voy del colegio porque adoro a los

chicos y a mis compañeros... Pero a él no le soporto... Es que, ni aunque fuera el último hombre del planeta... Es tan estirado, tan antipático, tan soberbio... De verdad, Kelly: ¡le detesto!

—Pues si mamá ve boda...

—Conmigo no va a acertar para nada... Pero contigo seguro que sí...

—A veces el tren solo pasa una vez. Y la verdad es que tengo miedo a que lo que teníamos se haya roto para siempre.

—Eso del tren que pasa una vez es una chorrada como un castillo de grande. ¿Me quieres decir qué tren pasa solo una vez? Porque es que hasta en el pueblo de la abuela que estaba en el quinto pino, pasaba el tren tres veces al día...

Kelly suspiró, miró por la ventana cómo estaba empezando a llover, las primeras lluvias de septiembre y musitó:

—Ojalá tengas razón... Pero está lloviendo...

—¿Y qué?

—Que el verano agoniza, y que a lo mejor lo nuestro solo fue eso... Un amor de verano...

—Voy a colgar, porque me estás poniendo mala con tanta negatividad. ¡Si en Bermudas hace siempre un tiempo estupendo! Deja de decir chorradas y espera a que regrese, que te va a coger con unas ganas, que ya verás ya...

—Dios te oiga, pero...

—No quiero escuchar ni un pero más. ¡Espera a que regrese y hablamos!

## Capítulo 26

Esa noche, Kelly se fue a dormir acordándose de la frase que su abuela repetía muchas veces: “Quien espera, desespera...”. Una frase hecha, y qué gran verdad, porque la ansiedad la estaba matando.

Y aunque luchaba con todas sus fuerzas para no dejarse vencer por el desánimo, ni ponerse en lo peor e intentaba seguir los consejos de las personas que la querían y que le aseguraban que todo iba a ir bien, no podía evitar pensar en lo contrario.

En que Harry, decepcionado y frustrado, había decidido apartarse definitivamente de ella.

Angustiadísima, se hizo un ovillo en la cama, y se tapó entera con una colcha fina.

Y aun cuando sabía que meter la cabeza en un avestruz era algo propio de cobardes y de inmaduros, no tenía fuerzas para otra cosa.

Si bien, Ledo que estaba tendido a los pies de su cama, pues desde que Harry se había marchado se había instalado en la mansión Walsh y las noches las pasaba en la habitación de Kelly, de repente ladró y luego comenzó a tirar de la colcha.

Kelly cabreada con él, tiró fuerte de la colcha para que la soltara:

—Ledo, ¿tú tampoco vas a dejarme que me autocompadezca un rato? Pues lo necesito. Necesito meterme debajo de la colcha y lamentar mi suerte... ¡Tengo derecho a hacerlo! ¡Más que nadie! Porque voy a perder al hombre de mi vida, al que amo con todas mis fuerzas, por culpa de un cabrón que me dejó hundida en la mierda...

Y tras dar un gran tirón de la colcha y lograr que Ledo la soltara, se echó a reír porque ¡por primera vez había logrado verbalizar lo que llevaba tiempo sintiendo en lo más profundo de su corazón!

Ledo se quedó mirándola fijamente, volvió a ladrar y Kelly le dijo:

—Sí, has escuchado bien. Amo a Harry. Le amo. Le quiero. Le adoro. ¡Ay Ledo, que me sale a borbotones! ¡Ya no me atasco! ¿No es increíble?

Ledo se pegó a ella, y empezó a empujarla en dirección a la puerta, mientras Kelly no paraba de reírse:

—¿Y ahora qué quieres, que lo celebremos? ¿Quieres que vaya a por una botellita de champán y unos snacks de los que te encantan?

Ledo la miró y salió disparado de la habitación, mientras Kelly se fue detrás de él pidiéndole entre susurros para no despertar al personal:

—¡Para! ¿Se puede saber adónde vas? ¿Esta noche no quieres dormir en la habitación?

Y cuando Ledo ya estaba en el jardín, Kelly que iba descalza y con una camiseta vieja de tirantes, le exigió:

—¡La noche no está para pasarla tumbada en una hamaca! ¡Sube ahora mismo a la habitación!

Pero Ledo pegado ya al portón de salida, comenzó a ladrar para que abriera la puerta:

—¡No te voy a abrir la puerta! ¡Y deja de ladrar! ¡La gente de bien duerme! ¡No como tú! Eres un perro muy juerguista... ¡A quién habrás salido!

Y tras decir esto, Kelly le empujó para que volviera a la casa, pero Ledo se resistía y a ella no

le quedó más remedido que ceder:

—¿Qué es lo que quieres, Ledo? ¿Quieres ir a casa? ¿Echas de menos a Harry? Yo también le extraño... Pero no salgo corriendo a su cama, me quedo en la mía hecha un ovillo y anticipando miles de desgracias. Más que nada, que me deja tirada y se pira con otra que le merezca más. Pero tú tranquilo, que contigo no va a hacer eso. Tú eres su perro favorito, tú vas a estar siempre con él, tú...

Ledo dio un fuerte empujón a Kelly con la cabeza para que abriera la puerta de una vez...

—¡Ledo! ¡Casi me tiras al suelo! ¡Mira que eres terco! Está bien... Iremos a tu casa... Pero luego, regresamos a la mía... Solo faltaba que Harry regresara y me pillara durmiendo en su casa... ¡Imagínate! Lo mismo hasta se piensa que soy una loca... Y con razón... No tiene sentido que la noche de autos salga despavorida con un ataque de pánico y que a los cuatro días esté tan pancha instalada en su casa. Entiéndelo, Ledo. No puede ser... Así que estaremos un ratito y nos volvemos... ¿De acuerdo?

Ledo movió el rabo muy contento, cuando Kelly abrió el portón y salió disparado hacia su casa, donde el vigilante del turno de noche les abrió la puerta.

Kelly le saludó con la mano y salió corriendo detrás de Ledo que atravesó el jardín a toda velocidad y se metió en la casa como alma que lleva el diablo.

Y cuál no fue su sorpresa que cuando Kelly por fin se plantó en el salón, sofocada y con unas pintas horribles, se encontró con que Ledo se había tirado encima de su dueño lamiéndole la cara a lengüetazos.

—¡Yo también te he echado muchísimo de menos, mi baboso favorito!

Kelly no pudo evitar echarse a reír al ver la escena, que no podía ser más simpática, y Harry al escuchar su risa, se apartó como pudo de Ledo, se levantó y se quedó frente a ella, musitando sin apenas poder creerlo:

—¡Dios, Kelly! ¡Estás en casa!

Kelly le miró con los ojos llenos de lágrimas y se abrazó a él con tal fuerza que casi le tira como Ledo...

—¡Cuánto me habéis echado de menos! ¡Si lo llego a saber vengo antes! —exclamó Harry divertido.

—Y que sepas que yo también estoy a punto de darte lametazos...

Harry le rodeó el cuello con las manos, buscó su boca y la besó con todas las ganas que tenía guardadas.

Después de un beso profundo, intenso y muy romántico, los dos se quedaron así, sin decir nada...

Y pasados unos instantes de pura complicidad y magia, Harry le dijo:

—Te he echado tanto de menos...

—Y yo. Además, cuando Emily me contó lo de la señora Ryan, sentí muchísimo no haberte cogido el teléfono. Pero estaba fatal...

—Lo entiendo, Kelly.

—Lamento mucho tu pérdida... ¿Qué tal fue todo por Nueva York?

Harry resopló, se revolvió el pelo con una mano y confesó:

—Ha sido muy intenso. Ya te contaré... Ahora necesito besarte...

Harry la estrechó contra él, y la besó con tal pasión que Kelly se estremeció de la cabeza a los pies.

Es más, era tal la química que se había desatado, que Ledo, tras darles un par de ladridos de

pura alegría, los dejó solos yéndose al jardín...

—Joder, qué listo es este perro... —comentó Harry risueño, tras ver cómo se marchaba.

—¡Mucho! ¡Si es que debió escucharte llegar hace un rato!

—Sí, acabo de llegar ahora mismo. Estoy recién aterrizado...

—Es alucinante. Estaba metida en la cama, hecha un ovillo, y de repente ha empezado a tirar de la colcha, luego a empujarme hasta la puerta y así hasta que me ha traído a tu casa...

Harry la abrazó con fuerza y sintiendo que ahora que estaba ella, ya sí que estaba en casa replicó:

—Ledo me conoce perfectamente. Te ha traído porque sabe que no había otra cosa que deseara más que verte otra vez...

Kelly levantó la cabeza, le miró a los ojos brillantes, y le preguntó todavía devorada por la ansiedad:

—¿De verdad? ¿No me odias por lo que pasó el último día?

—Le pedí a mi madre que te dijera que te amo y que hablaríamos a mi vuelta.

—Lo sé. Pero pensé que lo que tenías que decirme era que a pesar de que me amas, lo nuestro no puede ser.

Harry le acarició con dulzura el rostro, feliz como no recordaba y replicó:

—Decidí que lo mejor era que habláramos tranquilamente, porque obviamente tu ataque de pánico del otro día obedece a algo que no me has contado. Y no quería que lo hicieras por teléfono, quería lo hicieras conmigo a tu lado, que pudiera sentir tu respiración, mirarte a los ojos, sentir tu piel... Quería que sacaras todo eso y que yo pudiera abrazarte muy fuerte... Ven...

Harry le tendió la mano y ella la agarró, entrecruzaron los dedos, y así fueron hasta el dormitorio principal que era espectacular.

Grande, diáfano, decorado en estilo moderno y con unas espectaculares vistas al mar...

—Llevo cuatro días sin apenas dormir, estoy agotado, duermes esta noche conmigo, Kelly...

Harry se quitó toda la ropa que llevaba, y completamente desnudo, se metió en la cama, que era de tamaño gigante y con dosel.

Kelly que había contemplado extasiada cómo ese portento de hombre se despojaba de la ropa, se metió en la cama con él y se excusó:

—Tengo que tener unas pintas espantosas... Entre la camiseta, mis pelos y que yo tampoco he dormido mucho estos días...

Kelly acomodó la cabeza en el pecho de Harry que la abrazó de un modo tan dulce y protector que ella se estremeció entera.

—Espero que entiendas mi silencio de estos días. Aparte de que he estado muy ocupado, necesitaba sentirte así, tenerte así...

—Y yo ni me lo creo.

—Créetelo. Porque ya estoy contigo, pequeña.

—Qué duros han sido estos días, Harry.

Harry le acarició el pelo y susurró reconociendo la verdad:

—Muy duros. No imaginas cómo te he extrañado...

—A pesar de la última noche...

—Confieso que cuando saliste despavorida no supe qué hacer... Quería correr detrás de ti, pero también sabía que tenía que respetar tu decisión de estar sola.

—Fui horrible, Harry. De repente me sentí tan mal que solo tenía ganas de huir... Y me fui a la playa, caminé y caminé, hasta que, en medio de un ataque de angustia horrible, convencida de que

te había perdido y sintiéndome peor que nunca, me puse a gritar y a gritar frente al mar. Y caí rendida... Luego levanté la vista, miré a las estrellas y sentí que tenía que seguir su ejemplo... Y decidí seguir caminando, pero sin juzgarme, sin castigarme, sin seguir odiándome por ser tan cobarde... Y tuve la suerte de que, después un largo trecho, aparecí frente a la casa de la señora Travis, vi que estaba despierta, llamé a su puerta y me iluminó...

Harry que estaba escuchando el relato de Kelly con el corazón encogido, musitó:

—Es una mujer tan sabia... Imagino que te daría el mejor consejo...

—Le conté mi secreto, Harry... Esa pena, ese dolor, esa terrible decepción que después de tres años aún condicionaba mi vida. Y es que sucedió que John, mi novio, la persona que más quería en el mundo, decidió dejarme cuando se enteró de que estaba embarazada.

Harry con los ojos llenos de lágrimas, apretó fuerte las mandíbulas, la abrazó con cariño y musitó:

—Siento que tuvieras que pasar por eso, Kelly.

Kelly con un nudo en el estómago, siguió contando eso que le había torturado tanto, eso que había rumiado sola, y que ahora necesitaba compartir con el hombre de su vida.

—La píldora falló, pero yo estaba convencida de que John se tomaría la noticia con la lógica perplejidad, pero que luego le haría muchísima ilusión la idea de ser papá. Estábamos enamorados, teníamos solvencia económica, en fin... Pero John es un pijo del Upper East Side, su familia es muy conservadora y decidió dejarme. Yo me hundí; si bien, siempre lo tuve claro y decidí tener a mi bebé... La pena fue que el día que pensaba contarle en casa, porque hasta entonces lo había llevado en secreto, tuve un aborto espontáneo y perdí a mi bebé...

Kelly que había estado reprimiendo las lágrimas hasta ese momento, no pudo más y rompió a llorar...

Harry la abrazó, la besó con una ternura conmovedora y, luego mientras enjugaba las lágrimas con los dedos, le dijo:

—¿Entiendes ahora por qué preferí que tuviéramos esta conversación así? Sabía que tenías algo importante que contarme, sabía que tu pánico era debido a algo doloroso y duro... y quería estar a tu lado cuando me lo contaras para abrazarte bien fuerte. Y no sabes cuánto lamento lo que te pasó... Hay que ser muy desalmado para hacer algo así a la mujer que amas... Y luego perder a tu bebé, tuvo que ser muy triste y doloroso. Lo siento mucho, Kelly...

Kelly lloró desconsolada en el pecho de ese hombre con el que se estaba sintiendo comprendida y escuchada como nunca y luego le contó:

—La noche que salí huyendo, la señora Travis me hizo que me percatara de algo que no había tenido en cuenta hasta ahora.

—¿El qué?

—Ella hizo que me diera cuenta de que no puedo permitir que John siga haciéndome daño, que el temor a que me pase lo mismo, condicione mi vida entera.

—Por supuesto que no debes permitirlo. Además, yo te juro, preciosa, que si ahora mismo me dijeras que estás embarazada, no solo me harías el hombre más feliz del mundo, sino que iba a querer a ese bebé más que a mi propia vida.

Kelly le miró a esos ojos salvajes que le fascinaban y supo que le estaba diciendo la verdad... Por eso, sintió que ella tenía que hacer lo mismo y repuso:

—Y sé que sería así, Harry... Lo sé. No tengo más que mirarte a los ojos para saber que es cierto. Y es que eres un gran hombre. La señora Travis dices que eres bueno, y yo sé que sí...

Harry la besó dulce en los labios y musitó con una cara de enamorado que no podía con ella:

—Gracias por confiar en mí.

Kelly le miró de la misma manera que él lo hacía, con la misma pasión y el mismo sentimiento y confesó:

—Es mucho más que eso, Harry. Es que te amo...

Harry pestañeó deprisa, convencido de que no había escuchado bien y replicó:

—¿Cómo?

Kelly sonrió, le besó en los labios con una entrega absoluta y dijo con toda la verdad que latía en su corazón:

—Te amo, Harry. Te amo con toda mi alma. Y ya no tengo miedo a decírtelo, entre otras cosas porque la señora Travis me dio el consejo que hizo que acabara de abrir los ojos. Ella, aquella noche de angustia, me dijo que escuchara a mi corazón... Y lo hice... Cerré los ojos y se me vino a la mente tu imagen, tu mirada, tu sonrisa, luego recordé tus besos, tus caricias, las risas... Todo lo maravilloso que hemos compartido estos días... Tu forma de ser, tu fuerza, tu energía, tus ganas, tu talento, tu generosidad, tu valentía... Y, sobre todo, ese “te amo” tuyo, que se me clavó en el alma... Y entonces, lo sentí... Sentí que mi amor por ti era tan grande que volví por la mañana a tu casa para pedirte perdón, pero te habías ido... Y ahí empezó mi calvario, porque he pasado cuatro días horribles, pensando que a lo mejor era tarde... De hecho, cuando Ledo ha empezado a tirarme de la colcha, estaba autocondolome de mi suerte y se lo he contado todo... Le he confesado que por culpa de un tío que me hizo mucho daño, estaba a punto de perder al amor de mi vida... Entonces, él ha empezado a ladrarme, y yo ya me he desatado, le he dicho que sí, que te amo, que te quiero, que te adoro... Así, a chorro, sin que las palabras que siento en el corazón, se me atasquen en la garganta...

—O sea que le has dicho que me quieres a Ledo antes que a mí... —murmuró Harry, risueño y feliz por lo que acababa de escuchar.

—Sí, espero que no te importe...

—Mientras me lo digas a mí también...

—Sí, ya me salen los “te amo”, sin ningún problema.

—A ver...

Harry besó a Kelly en la boca, de una forma arrebatada y loca, luego se tumbó sobre ella y, clavándole su dureza, escuchó cómo le decía derretida de placer.

—Te amo, Harry.

Harry la miró, se frotó contra el sexo de Kelly, y con unas ganas infinitas de fundirse con ella, musitó con el corazón desbocado:

—Te amo, preciosa.

Luego, le rompió la tanga, la miró muerto de amor y Kelly le pidió porque era más una necesidad que un deseo:

—Házmelo así. Piel con piel. Sintiéndonos como nunca...

## Capítulo 27

Harry sabía lo mucho que significaba lo que Kelly le estaba pidiendo y más después de lo que le había contado:

—Eres muy valiente...

—Es una necesidad, Harry. Necesito sentirte de esa forma...

—Yo no te voy a decepcionar, Kelly. Estoy aquí. Y voy a estar siempre. Pase lo que pase. Que ojalá que pasara... Esta casa es tan grande, que hay sitio de sobra, para nosotros, el perro baboso y cinco críos más...

—¿Cinco? —replicó Kelly, muerta de risa.

—Los que sean... Lo que Dios quiera mandarnos... Pero contigo y siempre contigo.

Y tras decir esto, Harry se hundió dentro de ella, hasta el fondo y lento.

Ella arqueó la espalda, clavó las uñas en las nalgas duras y redondas, y él comenzó a hacérselo despacio y profundo...

Dándole con sus besos, sus caricias y su fuego todo el amor que tenía dentro, todo eso que solo ella había sido capaz de sacar y que ahora le devolvía a manos llenas.

Y así, estuvieron haciéndolo, hasta que Kelly le pidió más, colocó las piernas sobre los hombros fuertes de Harry, que cambió a un ritmo más intenso, profundo y contundente...

Y así estuvieron, hasta que Harry le estimuló con el pulgar el clítoris lo preciso para arrancarle un orgasmo brutal, que sintió con tanta fuerza que estalló detrás de ella, derramándose entero.

Luego, tumbados el uno junto al otro, con una sensación mágica de fusión total, se besaron absolutamente convencidos de lo que acababan de hacer.

—Gracias por esta noche, Kelly. Gracias por volver a creer y confiar —le dijo Harry con los ojos brillantes.

—Creo y confío gracias a ti, que eres tan especial que has conseguido que vuelva a entregarme, que vuelva a amar...

—Me pasa lo mismo. Sin ti no habría logrado abrir mi corazón, ni reconciliarme con mi pasado. Estos días con mi padre no han sido fáciles... Después del entierro de Claire, mi padre y yo nos fuimos a almorzar a casa, lejos de toda esa gente que había venido a acompañarnos. Claire trabajaba con muchas organizaciones benéficas, supongo que esa fue la forma que encontró de expiar sus culpas. Y en la ceremonia hablaron personas a las que cambió la vida gracias a su obra social. No sé. Te parecerá extraño, pero escuchar a esa gente me hizo mucho bien. Saber que esa mujer no solo sembró dolor hace que la odie menos. Y es que no quiero odiar, Kelly... Y menos a una muerta. Quiero dejar atrás todo el sufrimiento y empezar mi nueva vida en paz y con la gente que quiero...

Kelly le abrazó, sintiéndose muy orgullosa de él y musitó:

—Me parece lo más sensato...

—Y hablé mucho con mi padre. Desde que supe la verdad, tenía pendiente esa charla de hombre a hombre con él, y en ese almuerzo le conté todo. Él se quedó estupefacto... Luego, se rompió y me pidió perdón. Estaba destrozado. Pero sacó fuerzas para contarme que su matrimonio

con Claire fue un infierno. Ella tenía un carácter terrible, era caprichosa, altanera, fría y estaba obsesionada con tener un hijo. Lo intentaron por todos los medios, pero fue imposible... Y Claire empezó a distanciarse de él y a ratos a detestarlo... La relación se hizo insufrible y fue cuando apareció en escena Emily. Fue un flechazo. Mi padre volvió a sentirse vivo con ella, a ilusionarse, a ser feliz. Y luego llegó la noticia del embarazo que le acabó de colmar de dicha... Los dos estaban como locos por empezar una nueva vida, pero cuando le pidió a Claire el divorcio, se volvió loca. Y sucedió todo lo que ya sabes... Mi padre se sintió tan culpable de su desgracia, que cometió el error de quedarse con ella y lo que fue más grave todavía... separarnos a mi madre y a mí. Me contó que tomó la decisión presionado por Claire, pero asume que eso no le exime de culpa ni de que se sintiera un miserable por lo que hizo. Me confesó que llegó a odiarse tanto a sí mismo que cayó en una profunda depresión y dice que si no se pegó un tiro fue por mí.

Kelly desolada por lo que estaba escuchando, abrazó a Harry y le dijo conmovida:

—Dios mío, Harry. ¡Cuánto dolor!

—Demasiado. Dice que el día que tuvo que confesarme que no era mi padre, sintió que se moría por dentro. Pero Claire le hizo jurar que jamás me contaría la verdad hasta que no estuviera muerta, porque se negaba a que nadie supiera que su marido no solo le había engañado, sino que también tenía un hijo bastardo. Y si le importó algo habernos arruinado la vida y romper el vínculo que teníamos mi padre y yo, y que luego mandara quemar la casa de mi madre a unos malhechores, lo expió con sus obras benéficas... O al menos eso fue en lo que puso todo su empeño, hasta que hace tres años le detectaron un tumor cerebral. Solo lo sabía mi padre, que se dedicó a cuidarla hasta que ha muerto...

—¡Qué historia tan triste! —exclamó Kelly, llevándose la mano al pecho de la pena.

—No imaginas la tristeza tan grande que he sentido cuando he escuchado a mi padre contar su relato... He sufrido muchísimo al ponerme en la piel de un hombre que tuvo que renunciar al amor y a su hijo, por las malditas convenciones sociales, por el qué dirán, por cometer el error de haberse casado con una mujer manipuladora y pérfida. Y aunque sé que pudo hacer las cosas de forma muy distinta y aunque él mismo me dijera en ese almuerzo que entendía que le odiara y que no quisiera mirarle más a la cara, no puedo hacerlo, Kelly. No puedo odiarlo... Es mi padre... Si nos vieras, somos como dos gotas de agua... Y a pesar de sus muchos errores, a pesar de todo el daño y el dolor, le quiero... Y eso es gracias a ti, Kelly, porque si tú no hubieras llegado a mi vida, para enseñarme lo que es el amor, yo a estas horas estaría odiando a mi padre más que nunca y por supuesto que lo habría sacado de mi vida para siempre. Pero yo ya no quiero vivir resentido, ni con una coraza perpetua para evitar que me hagan daño... Por eso, he perdonado a mi padre, le he contado que estoy enamorado, que amo a una mujer formidable y me he despedido con un abrazo sincero que nos ha reconfortado a los dos. Le he dicho que venga a vernos... Yo sé que se muere por ver a mi madre, en cuanto le dije que trabajaba en tu casa, sus ojos se llenaron de luz y de vida... Yo creo que la sigue amando y mi madre no ha tenido más hombre que él. Ya sé que te puede parecer una fantasía un tanto infantil, pero sería un sueño para mí que estuvieran juntos...

Kelly emocionada, negó con la cabeza porque para nada le parecía algo descabellado:

—Me gustan las historias de amor que acaban bien. Sería un final perfecto para ellos.

—Los dos tendrían que hacer sus procesos internos. Sé que mi padre no se perdona por lo que hizo y mi madre tiene razones más que suficientes para guardarle muchísimo resentimiento. Pero gracias a ti, he descubierto el poder sanador del amor y no pierdo la esperanza de que algún día el amor también pudiera curarles a ellos.

—Quién sabe...

Kelly sonrió, deseando que así fuera, Harry le besó suave en los labios y musitó:

—Ojalá... Lo que sé es que tú has hecho un milagro conmigo, y que quiero ser feliz. Rabiosamente feliz, y siempre contigo...

\*\*\*

Un par de semanas después, una bonita noche octubre, de luna llena, en Musetta, el restaurante encantador en el que Kelly probó las ostras por primera vez, Harry le dio la sorpresa más grande de su vida.

Porque después de una cena exquisita, Harry se puso muy serio de repente y le dijo para pasmo de Kelly:

—Me muero por darte una cosa...

A Kelly se le encendió la mirada de repente, de solo recordar la última vez que estuvieron en ese restaurante, y replicó, bajando la voz:

—¿Con qué vas a sorprenderme esta vez, señor Ryan?

—Con algo que espero que te guste... —masculló Harry, que seguía muy serio.

—Contigo ya sabes que me apetece probarlo todo... —repuso ella risueña, para que se relajara.

—Ya, pero no sé si esto te apetece demasiado...

Kelly que no tenía ni idea de lo que podía estar hablando, le preguntó con muchísima intriga:

—¿Dónde tienes esa cosa guardada?

Harry levantó las cejas, se encogió de hombros y respondió:

—En el bolsillo.

Kelly se llevó las manos a la boca y exclamó creyendo que sabía lo que era...

—Es un dildo a...

—Lo siento, mi amor. Pero me temo que no es eso... Es otra cosa... Diferente...

—¿Diferente? No sé... Yo es que ya sabes que todo lo que sé lo he aprendido contigo. Y algo que quepa en un bolsillo y que sea diferente...

Harry muerto de la ansiedad, se metió la mano en el bolsillo y sacó una cajita roja que ponía Cartier.

Kelly se quedó muda, le miró y recordó lo que le dijo la primera vez que estuvieron en Musetta...

—Yo nunca creí que haría esto... Pero apareciste en mi vida y lo revolucionaste todo por completo.

Kelly con la vista clavada en la cajita murmuró con el corazón que se le iba a salir del pecho:

—Harry ¿eso no será lo que pienso que es?

Harry abrió la caja, apareció un magnífico anillo de pedida de oro y diamantes y respondió, levantándose y clavando la rodilla en el suelo:

—Señorita Taylor, no puedo vivir sin ti, ya es imposible, por eso no dejes de preguntarme si querrías casarte conmigo. Ya sé que tengo todos los defectos del mundo, pero te prometo que me voy a emplear a fondo para hacerte la mujer más feliz del mundo. Y va a ser divertido, y *sexy*, y loco, y diferente, y pasional, y amoroso, y...

Kelly se levantó, le agarró por las solapas de la chaqueta italiana que llevaba y tras darle un pedazo de beso, repuso emocionada:

—¡Sí! ¡Sí, a todo mi amor!

Luego, le tendió la mano para que Harry le pusiera el anillo que encajó a la perfección y musitó feliz:

—¡Me queda perfecto!

Harry aliviado, se puso de pie, y se sentó de nuevo frente a ella mientras le confesaba:

—¡Cuánto me alegro! Elegí el anillo a ojo.

—Conoces tan bien mi cuerpo que no me extraña que hayas acertado.

—Podría dibujar un mapa con detalles de hasta el último rincón de tu cuerpo...

—Lo conoces mejor que yo misma...

—Te adoro. Pero no imaginas lo ansioso que estaba estos días pensando que ibas a salir huyendo, en cuanto me vieras clavar la rodilla en el suelo...

Kelly se echó a reír, sin dejar de mirarse la mano, donde lucía perfecto el espectacular anillo y exclamó:

—¡Yo ya no huyo más, señor Ryan! Yo ya tengo muy claro lo que quiero... ¡Y eres tú!

—¡Menos mal! Porque es que hasta he tenido pesadillas...

Kelly le miró con los ojos chispeantes de amor y de deseo y le dijo:

—Te amo. Te amo con todo mi corazón, que no se te olvide nunca. Gracias a ti me enfrenté a mis miedos, los superé, maduré y ya solo quiero amarte sin reservas.

—Y yo, Kelly. Y si supieras las ganas que tengo de que no te baje la regla... ¿No te haría ilusión casarte embarazada?

—Jajajajaja. Pero ¿para cuándo piensas que nos casemos?

—Por mí, mañana mismo. Pero cuando tú quieras... Y ya que has dicho que sí, se me está ocurriendo una cosa para celebrarlo... —dijo mirándola con esa cara de diablo suya.

—A lo mejor te ha inspirado algo este vestido de escote profundo que me he puesto...

—Y ese rojo fuego en tus labios...

Kelly se echó el pelo a un lado, se mordió los labios con toda la intención y dijo como quien no quiere la cosa:

—Me han contado que hay una pérgola muy bonita en la parte de atrás del jardín...

—¿Te gustaría que fuéramos a verla, señorita Taylor?

Kelly se echó a reír, le dio la mano a su prometido mientras pensaba que no podía ser más feliz y respondió:

—Desde los entrantes, me estoy muriendo de ganas...

## EPÍLOGO

Seis meses después, Kelly y Harry se casaron en la playa frente a su casa, rodeados de amigos y familiares.

La señora Travis estaba en primera fila, comprobando una vez más que jamás perdía una apuesta.

William y Fred siguieron toda la ceremonia cogidos de la mano y sin dejar de intercambiarse miradas cómplices.

Como Diana y Tom a los que les faltaban días para casarse o como Emily Brown y Robert Ryan.

Sí, porque los padres de Harry felices como no recordaban en ese día tan especial para su hijo, desde que se habían vuelto a encontrar en Bermudas hacía unos meses estaban empezando a retomar eso que no pudo ser por las circunstancias de la vida.

Algo que había sido tan grande, que solo tuvieron que tener unas cuantas conversaciones profundas para darse cuenta de que no habían dejado de amarse nunca.

En fin, que fue una boda repleta de amor... O casi repleta...

Porque la que lo pasó fatal durante la ceremonia y después durante el banquete fue Elsa que tuvo la mala fortuna de encontrarse a la Bestia.

Y es que ese hombre, para su sorpresa más absoluta, era uno de los mejores amigos de Harry de la universidad...

—¡Estas cosas solo me pasan a mí! ¿Por qué tengo la desgracia de encontrarme al tío que más detesto del mundo en tu boda? —se lamentó Elsa con su hermana, en la pista de baile que habían improvisado en el jardín, mientras Harry y el señor Byrne conversaban distendidos tomando champán sentados en unas hamacas.

—Harry le adora. Le he estado preguntado un poco por él y dice que es un tío genial, con el que se lo solía pasar bomba.

—¿Bomba con ese estirado? ¡Pero mírale, Kelly! ¿Quién demonios se puede divertir con ese tío borde y antipático?

—Harry dice que era un tipo alegre y divertido, que cambió radicalmente cuando su mujer falleció.... A mí me da mucha pena, la verdad, y es tan rematadamente guapo...

—Pues a mí no me da pena ninguna ese ogro. Es exigente, obstinado, controlador, entrometido, déspota...

Kelly miró a su hermana risueña y le confesó algo que sabía que no iba a gustarle demasiado:

—No te enfades, pero Harry cree que serías perfecta para él.

Kelly muy molesta dejó de bailar la canción de Bruno Mars que estaba sonando y replicó:

—¿No se os habrá ocurrido organizarme un almuerzo con él o algo por el estilo? Porque yo no voy con ese tío ni a la vuelta de la esquina...

—Tranquila. Es solo la opinión de Harry, él piensa que haríais buena pareja, que os complementaríais muy bien, y que él necesita justo a alguien como tú para volver a ser feliz.

—Pues como tenga que esperar a estar conmigo para ser feliz, va listo... Porque es que no le

aguanto...

Y tras decir esto se calló, porque de repente aparecieron Harry y la Bestia en la pista de baile y de fondo empezó a sonar una canción tan lenta y romántica, concretamente *Night and day* de Cole Porter, que a Harry le faltó tiempo para coger a su esposa de la cintura y empezar a bailar.

Y en cuanto a Elsa...

Cuando ya salía por piernas de allí, sintió cómo alguien le daba unos golpecitos de lo más irritantes en el hombro, se dio la vuelta y para su horror vio que era él.

—¿Te apetece bailar? —le preguntó la Bestia, borde como él solo.

Elsa le miró ofuscada, negó con la cabeza y con una sonrisa triunfante replicó:

—Contigo no.

La Bestia esbozó media sonrisa, miró a su alrededor y repuso retándola con la mirada:

—Pues como no bailes con Ledo... Me temo que soy el único desaparejado que hay en la pista...

—Por algo será... —repuso Elsa, mirándole con desdén.

—Que conste que te estoy solicitando este baile porque me lo ha pedido el novio... El pobre hombre cree que haríamos una pareja maravillosa. Ya ves tú...

—¡Menudo ojo que tiene mi cuñado! Pero si se ve a la legua que somos la noche y el día, el agua y el aceite, el perro y el gato...

—Yo, desde luego que no te aguanto.

—¡Pues anda que yo!

—Lo sé. Pero no voy a contrariar a mi amigo el día de su boda... Así que he hecho de tripas corazón y aquí estoy, pidiendo a la persona que más me ha tocado las narices en la vida, que baile conmigo mi canción favorita.

—¡No me lo puedo creer! ¡Es que también es mi canción favorita! Y creo que no habría nada que me fastidiara más que tener que bailarla contigo.

—Lo mismo digo. Así que fastidiémonos juntos unos minutos y hagamos feliz al novio.

—Está bien. Acepto, pero solo para darte por saco...

—No esperaba nada menos de ti...

Y tras decir esto, la Bestia agarró a Elsa por la cintura, la atrajo hacía sí, y aunque ellos no lo supieran, ese fue el comienzo de una historia que tiene su propio libro y que pronto saldrá a la luz.

De momento, dejamos a Elsa y a la Bestia aquí en el baile....

Y volvamos con Kelly y Harry, que tras esa canción bailaron unas cuantas más y después se marcharon a amarse en esa habitación que Harry solo había compartido con ella.

Y donde una noche más hicieron el amor dejándose la vida entera.

Después, se fueron de luna de miel a París y cuando regresaron Kelly supo que jamás volvería a Nueva York, porque en Bermudas había encontrado al fin su hogar, su lugar en el mundo...

Y a ese hogar acogedor y mágico llegó dos años después Harriet, una niña rubia preciosa, con los ojazos azules de su madre, brava y valiente. Y tres años más tarde: Paul, que resultó idéntico a su padre y a su abuelo Robert, y que acabó de colmarles de felicidad.

Y es que a veces, algo que empieza como una mera tentación, como algo de pura piel, puede ser la antesala del amor más profundo y más bello.

Como les pasó a Kelly y a Harry, que fueron valientes, que se atrevieron y que por eso la vida les compensó con una de las mejores cosas que puede darnos: el regalo de un amor bueno y verdadero.

